

EL COJO ILUSTRADO

AÑO VI

1º DE NOVIEMBRE DE 1897

Nº 141

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



MARISCAL JUAN C. FALCON

FALCÓN



N la sucesión de las ideas y de los hechos entran á veces la guerra y la política como factores de fuerza aparentemente homogénea, sobre todo cuando se trata de entronizar principios ó de ensayar sistemas á que opone casi siempre una parte de las sociedades humanas cierta especie de natural temor hacia lo nuevo ó desconocido.

La Historia, ese testigo inexorable que con igual austeridad depone ante el tribunal de la ley y en el jurado de la gloria, no habla jamás de un paso adelantado por los pueblos naciendo en el camino de un ideal político, sin describir la cruenta lucha que el adquirido éxito significa y exponer la ímprobable labor de inteligencia por el triunfo mismo representada.

Y ello no obstante, si dijéramos que bajo las marciales tiendas cobran los planes dirigidos al logro de un propósito rumbo semejante al que se les da en el gabinete del Estadista, confundiríamos el orden lógico de los sucesos humanos, dentro del cual no cabe prelación alguna que no vaya justificada por uno de esos accidentes en que obran á la par, y como sometidos á un supremo designio, atributos de diverso carácter y poderes de distinta naturaleza. Bajo el consejo de la victoria no puede discernir el espíritu la verdad de las circunstancias con el criterio que nace del examen sereno de los hechos, una vez encauzado el torrente avasallador de las pasiones. De ahí que el guerrero al despojarse de los arcos del combate y vestir la toga de la magistratura, vincule el mejor de sus anhelos en hermanar el prestigio de su causa con las necesidades de la paz, y en hacer de esta última una especie de fuerza talismánica, que imposibilite toda acción en el bélico palenque, donde al cabo no luzcan ó se custodien sino como reliquias de heroísmo, los trofeos ó símbolos victoriosos de la pasada contienda.

El triunfo de una idea política por medio de las armas crea de continuo situaciones en las que, á virtud de una necesidad moral, han de influir como elementos de reconstitución práctica los mismos que traen del campo de pelea la ejecutoria del valor, conseguido á poder de dolorosas circunstancias como son las que siempre impone el terrible Numen de la guerra.

La Providencia dicta sus leyes de modo que no se rompa nunca el orden analógico entre el mundo físico y el mundo moral. Agentes pavorosos como la torrencial avenida y el viento de tempestad, pueden dejar principios de vigor vegetativo en los prados y en las eras, como puede en la órbita de los hechos humanos ser la espada del infatigable lidiador resorte de atracción benéfica, que trueque en conjunto armónico las varias inteligencias de un ideal político, y prepare ancho espacio á las aspiraciones cívicas que ese ideal á un tiempo mismo engendra y avalora.

No fue sino tras largo y horroroso batallar como se realizó la independencia de nuestras Repúblicas y nuestra libre entrada en el cenáculo donde se reparte el pan de la civilización. Mas, depuradas las ideas, pudo al fin ofrecer aquella gloriosa lucha caracteres de generosa amplitud en cuanto al empleo de la victoria; hecho que constituye blasón inapreciable para nuestros egregios libertadores y

alta presea moral para Bolívar, á cuya sobrenatural inteligencia no se ocultó jamás la necesidad de contrabalancear el rigor de los tiempos y la de establecer una relación directa entre la alteza ó la bastardía de las acciones y los preceptos soberanos de la clemencia ó de la justicia.

Humanizar el sacrificio que exigen á las veces dentro de un organismo político las parciales resistencias al advenimiento de nuevas ideas, es empeño heroico por aventurado, y por difícil meritorio, ya que á la incesante marejada de los resentimientos mutuos no es dable oponer siempre, sin riesgo para la causa misma por que se combate y labora, el moderativo influjo de la reflexión ó el blando aliciente de la magnanimidad.

Al guerrero y repúblico que sirve de objeto á estas sumarias consideraciones, pudiera atribuirse, con plena justicia, la gloria de haber realizado dentro de su bando ese nobilísimo propósito, en la más tremenda de las luchas que registra nuestra historia después de la edad de la Independencia. Carácter aleccionado en las serenas prácticas de la vida cívica y nutrido en los legendarios principios de la caballerosidad y del valor, buscó ansioso el medio de unir en la misma línea de conducta la entereza y la severidad del combatiente con los saludables impulsos de la hidalguía, como si previera que aquella sangrienta pugna de principios y de opiniones no alcanzaría satisfactorio término sin la apelación á esos arbitrios ó recursos de paz, aceptos á toda causa victoriosa y de que se derivan bienes duraderos para los mismos favorecidos por la suerte de las armas.

Imposible parece que en la diaria contienda de los partidos militantes sobrevengan situaciones ó estados como los que define Buckle, cuando pinta el sentido moral y las pasiones de los unos y de los otros en capacidad de neutralizarse hasta el punto de que en ninguna parte se descubra su acción; pues si en determinados casos el extremo rigor de los lidiadores genera ó prepara en sí mismo, por consecuencia de una reacción virtual y misteriosa, cambios favorables á los principios de la humanidad, nunca se logra ese bien en toda su eficiencia sino merced á esfuerzos netamente individuales, en que el acto voluntario se ofrece á una como causa y como efecto, como estímulo y como contemporización, y en que las energías del caudillo aparecen proyectadas á un tiempo sobre las necesidades de la lucha y sobre las obligaciones que al hombre incumben siempre, en su calidad de parte ó elemento del gran complejo social.

Falcón poseía como pocos la virtud de resistir á los primeros movimientos del ánimo que no se rigen sino de manera engañosa por la entera y cabal acción de la conciencia. Así pudo hacer de su ideal político objeto de inalterable culto tras la labor operada en su alma por la contemplación de sucesos consecutivos, en cuya varia naturaleza halló el medio de adquirir un rico tesoro de experiencia, respecto de las razones de partido y de los motivos de localidad que en el curso de la vida republicana diversifican las opiniones y deslindan los caracteres.

Al entrar en el seno del bando federalista y ser ungido por sus parciales con la dignidad directoral, hizo de su espada signo de combate al par que símbolo de defensa para el vencido; y en la larga serie de peleas que rigió por sí mismo durante las dos épocas de la revolución armada, y aun en las que se debieron, en los primeros meses de costosa prueba, á la acción combinada del más aguerido de sus conmitones, demostró prácticamente que de la propia suerte caben en el ánimo del soldado los ardientes anhelos de la gloria con la destrucción del contrario y las serenas satisfacciones del triunfo con la clemencia para el enemigo.

Las facultades de Falcón puestas al servicio de la idea federal durante la época prepara-

toria de su triunfo, prestan al historiador larga materia para deducir de cuánto es capaz el alma dominada por una doctrina política, cuando la parcialidad que la profesa deja el campo de la controversia pacífica y busca en la acción vigorosa el aniquilamiento de su contrario. Desde el desembarco de Palmasola hasta el aparente receso militar que siguió á la célebre facción de Coplé, corren para la Federación días de brillante éxito, compartidos por el jefe revolucionario hasta el sitio de San Carlos con aquel otro soldado de la nueva causa, sagaz y diestro batallador, imbuido plenamente en el espíritu de la guerra, por efecto, en cierto modo, de una poderosa consubstancialidad. Al través de aquellos sucesos, que comienzan en una playa solitaria con el entusiástico homenaje de escasos amigos al caudillo valeroso, y terminan en batalla campal donde se despliega por entrambas partes lujos y bien concertado aparato de pelea, se muestra Falcón como adalid en torneo constante, dócil en las peripecias de la jornada á los reclamos del valor y fiel en las expansiones de la victoria á los consejos de la clemencia, á la manera de aquellos justadores de las antiguas edades, que aguardaban impasibles la ocasión del combate y, al rendir al adversario, detenían el ímpetu del exaltado corcel, y echando pié á tierra, depuesta ya el arma homicida, le tendían la diestra como señal de protección, á la vez que como indicio claro de que el vencedor se había vencido á sí mismo y fiado sólo el cumplimiento de su deseo á la inacción material de su contrario.

La segunda época de aquella cruenta lucha fue en sus principios para Falcón de inquietudes y de prueba, por lo que mira á la indispensable relación armónica entre el esfuerzo común y los recursos ó arbitrios de que saca toda obra humana sus condiciones positivas de vida y adelantamiento. En largo y fatigoso peregrinaje, guiado y fortalecido por su amor á la causa de que era ya encarnación viviente, solicitó con ahinco el modo de vigorizar la lucha, para lo cual carecían las innumerables guerrillas que peleaban en el territorio de la República en pro de la bandera estrellada, de los elementos bélicos suficientes para aspirar con holgura á la preza de la victoria.

El retorno del espectral caudillo al lado de sus compañeros de combate fue como la señal de aliento en el campo de los federalistas. Para pisar de nuevo la tierra venezolana y reasumir la inmediata dirección de la guerra, hubo Falcón de vencer obstáculos y peligros, de esos que la leyenda se apropia para mayor realce de sus héroes. Al anunciar su arribo en el Manifiesto de Agua Clara, abrió con brazo férreo la segunda de sus campañas, verdadera red de combates y de combinaciones de estrategia, con Churuguara como centro principal, y sin más interrupción que la de un corto armisticio hasta su término definitivo en los campos de Buchivacoa. Allí, como en la primera época de la contienda armada, fueron el valor y la constancia sus númenes en el combate, como fueron el perdón y la generosidad sus estímulos en el triunfo.

Terminada al cabo la lucha por el medio que él mismo anhelaba, el de la honrosa inteligencia entre el vencido y el vencedor, halló el caudillo federal ocasión solemne de exhibir toda la grandeza de su alma en el acto moral acaso más saliente y deseado de aquella larga y cruentísima revolución. Con efecto: debilitada Venezuela por una guerra civil de poco menos de un lustro, en que los combates sucedían á los combates y en que las horas discurrían para todos en medio de la ansiedad creciente á que da el ánimo ancha entrada cuando alienta en atmósfera de perturbación, el anhelo por la paz era algo así como parte de la vida para cuantos acababan de contemplar aquel sangriento drama y podido comprender la necesidad del olvido como prenda futura de sosiego y de bienestar. El Decreto de garantías de 18 de agosto de 1863, vino

á cumplir este deseo; y á fe que ningún acto político podía corresponder mejor á la calidad de las circunstancias. La contienda fenecida se había sustentado por principios de política contraria, por bandos opuestos, en que cada cual defendía su fe con la entereza que infunde siempre el espíritu de parcialidad. Ningún crimen directo contra los fueros de la Patria clamaba por castigo: ningún abismo insalvable separaba socialmente á los contendores; y si á veces en la lucha habían padecido menoscabo las leyes de la humanidad, superior á toda reminiscencia ingrata, á todo recuerdo doloroso, tenía que ser el ansia por entrar de lleno en las prácticas pacíficas de la República, bajo la noble salvaguardia de las nuevas instituciones. Así lo comprendió Falcón al hacer de aquel acto de su vida un monumento de alta gloria, alzado en el campo de nuestras discordias civiles al modo de pórtico eminente, bajo cuyas arcadas é intercolumnios han pasado después en silencio las pasiones de partido, sin turbar el eco de las alabanzas entonadas allí por el Ángel de la Justicia á la memoria del caudillo magnánimo, de quien pudiera decirse, como del gran guerrero israelita, que "protegía á todo el campo con su espada y "hacía de ella en el combate el apoyo de los débiles y la fuerza de los fuertes."

Octubre de 1897.

EL GENERAL VENANCIO PULGAR



M rendir la última jornada de la vida este batallador de nuestras guerras civiles, que mantuvo en expectativa la atención pública infundiendo temores á sus enemigos y esperanzas á sus partidarios, creemos necesario decir algunas palabras sobre esta personalidad histórica.

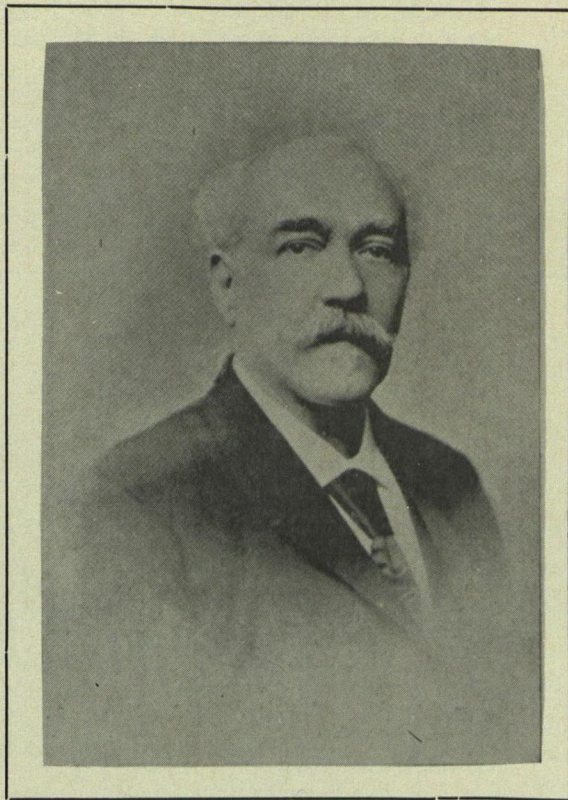
En Maracaibo, su patria nativa y en días favorables á las revueltas, se apoderó del Gobierno por un golpe de mano audaz, como todos los suyos, tomando posesión de cuarteles, armas y tropas, y deponiendo á las autoridades y demás funcionarios. Derrocado á su vez por el general Southerland, emprendió la obra titánica de castigar á su rival por todos los medios, sin cejar ante los obstáculos insuperables que éste le oponía. Para lograr su fin quiso vencer á la misma naturaleza y si la fortuna no le hubiera sido infiel en el momento supremo, habría venido á la naturaleza.

Defendía el Castillo de San Carlos, á las orillas del lago de Maracaibo un jefe pundonoroso, que ajeno á las disensiones domésticas cumplía sus deberes con valor y firmeza.—Este jefe era el general Manuel Ayala.

Pulgar había llegado á ocupar la población que rodea el castillo, pero quería poseer á toda costa este baluarte, que para él significaba el éxito de su atrevida campaña. Sin artillería, ni más escudo que su pecho estrechó el sitio y embistió la fortaleza. Un momento más y hubiera probablemente coronado con el éxito esta hazaña digna de los tiempos heroicos. Herido gravemente cayó por tierra inutilizado, y su enemigo triunfante. Fue esta una

decepción que Pulgar debió conservar hasta la tumba.

A pesar de sus largos sufrimientos físicos, no se extinguió en su espíritu la entereza de las almas fuertes, ni en su pecho aquel ardor que abrasa y ex-



cita á la abnegación de la propia vida.

En 1868 tomó cartas en la revolución llamada azul y peleó con su natural denuedo. Al favor que le aseguraba el nuevo orden de cosas en que Southerland era mirado como enemigo de la causa proclamada y triunfante, Pulgar formó la segunda expedición contra Maracaibo; mas convencido su enemigo de que no le sería dable sostenerse en el poder, transigió anticipadamente con los comisionados del Gobierno Nacional ante los cuales dimitió el mando. Pulgar que hubiera querido hacerle morder el polvo en riña galana tuvo que resignarse á ocupar aquella tan ansiada capital sin disparar un tiro; aunque ésta para él nueva decepción fue compensada por una entusiasta acogida del pueblo maracaibero.

Efectuadas las elecciones inmediatas, fue elegido Presidente constitucional del Zulia, hasta que en 1869 creyó el Gobierno que Pulgar abrigaba planes contrarios á la paz pública y mandó un ejército á Maracaibo que le obligó á separarse del poder; mas habiéndosele descubierto el plan de sublevar un buque extranjero, fue reducido á prisión en el castillo de San Carlos y más tarde trasladado al de Puerto Cabello.

Allí se hallaba cuando en agosto de 1870 tuvo efecto un hecho estupendo de habilidad y arrojo: él sólo, sin cómplices ni partidarios, prepara los ánimos, siembra la semilla de la rebelión y le comunica su ardor hasta el momento de estallar como una bomba de dinamita. Y no rehuía el peligro, antes bien le hizo frente desde el primero hasta el último momento.

Después de la capitulación de la Vela de Coro que sostenía el general Galán, volvió

Pulgar al mando de Maracaibo y se vio obligado á combatir varios alzamientos consecutivos, el último de los cuales, que capitaneaba el veterano general Frías, logró por medio de un arreglo que Pulgar depusiese el mando y se ausentase del Estado.

Podríamos señalar algunos otros hechos de este audaz guerrero; pero no nos hemos propuesto hacer una biografía, sino acompañar su retrato de algunos rasgos de su carrera que le dieron renombre y justifican las consideraciones de que disfrutó y los honores que se rinden á su memoria.

Pulgar gozó igualmente de altos puestos civiles: fue Gobernador de Carabobo y del Distrito Federal dos veces, Consejero de Administración, Senador, Ministro Plenipotenciario en Francia y Miembro del Consejo Militar.

Como todo hombre de acción, tuvo este Jefe partidarios entusiastas y enemigos implacables. A unos y otros devorará la tierra, como ha devorado ya al que fue objeto de tantos odios y de tantos afectos; pero queda la historia que impartirá justicia y sabrá establecer la verdad revelada por el tiempo y por el sereno examen de los hechos.

Entretanto guardemos silencio en la atmósfera de la malevolencia y de la enemistad y agreguemos una palabra de condolencia sobre este sepulcro recién abierto, que inspira muchas enseñanzas y muchos recuerdos de esos que no pasan con la muerte.

En épocas en que no se alcanza á la edad de los patriarcas, ni la virtud puede practicarse como en las tiendas de Canaan, ni el aplauso encuentra creyentes, no pueden los Jueces de una vida ejercer su alta misión sino remontándose en alas de la filosofía á la región de la piedad.

Reciba la familia del general Pulgar estas líneas como un obsequio de EL COJO ILUSTRADO.

LEON LAMEDA

DIJE AL PAJARO BLANCO.....

Dije al pájaro blanco de alas enormes
Que conocen los vientos y las borrascas:
—¿A donde te diriges, hermano errante?
¿Por qué no me conduces sobre tus alas?

Cruzó el pájaro blanco de alas enormes
Que bebe en las tormentas la espuma amarga...
Y quedé frente á frente de mi amargura
Junto al mar infinito, como mis ansias.

LEOPOLDO DIAZ.

(Buenos Aires)

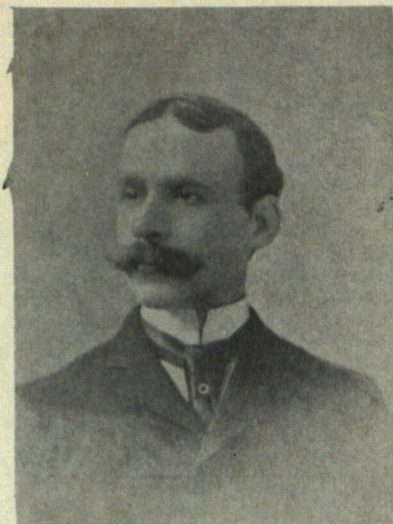
ABSOLUCION

Podrán desvanecerse tus agravios
que rinden á mi alma con su peso,
cuando, perdidos todos tus resabios,
el himno del amor vibre en tus labios
y estalle con la música del beso.

DANIEL MARTINEZ VIGIL.

(Uruguay).





EXCELENTÍSIMO SEÑOR FRANCIS B. LOOMIS

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos.

CUANDO el Presidente McKinley designó al señor Loomis para ejercer la representación diplomática de los Estados Unidos en nuestro país, la prensa americana consagró más de un concepto honroso al recién elegido, y á grandes rasgos trazó los lineamientos de su distinguida personalidad en la tribuna de la prensa, en el palenque de la política, en el sereno estrado de la literatura y en el gabinete de los funcionarios públicos.

Tenemos, pues, en la designación hecha por el Presidente McKinley una nueva demostración de que los Estados Unidos acentúan sus simpatías por Venezuela y de que, como lo han probado en momentos difíciles, tienen en alta estima los intereses de nuestra joven nacionalidad que, á no dudar, ha merecido la confianza de aquel gran pueblo por la patriótica energía y razonada alegación con que viene sosteniendo sus legítimos derechos en la ruidosa litis con la Gran Bretaña.

Datan de la Administración del ex-Presidente Harrison los conocimientos adquiridos por el señor Loomis en los asuntos consulares y diplomáticos.

Nombrado en esa época para desempeñar las funciones de Cónsul en St. Etienne, primero, y luego en Grenoble, se dedicó atentamente, durante su estada en Francia, al estudio de la política y del comercio de Europa. Produjo entonces luminosos informes, "que se cuentan entre los más leídos de los publicados por el Departamento de Estado," y á ellos debió, en primer término, el alto honor de que al terminar el período constitucional de la Presidencia de Harrison, lo instara el Gobierno del Partido Democrático á que aceptase un nuevo cargo en el extranjero.

Ya sea por delicado espíritu de disciplina, ó ya porque su inteligencia había encontrado campo adecuado para espaciarse conforme á sus deseos del momento, el señor Loomis rehusó el nombramiento con que que-

rían distinguírle sus adversarios políticos y siguió ejerciendo el difícil cargo de Redactor en Jefe de la *Cincinnati Tribune*, diario que debe su crédito y larga existencia al esmero y cabalidad con que son tratadas las importantes materias que informan sus páginas.

Antes de partir para Europa, el señor Loomis ya tenía hecha su reputación de hábil periodista, siendo, especialmente, la tarea de corresponsal en Washington, la que más contribuyó á popularizar su nombre y sus aptitudes.

En las luchas electorales de 1884 y 1888, tuvo plenamente á su cargo las secciones literaria y periodística de la Dirección de la Junta Nacional Republicana; y en 1886 se atendió á su vasta ilustración para expedirle el nombramiento de Director de la Biblioteca del Estado de Ohio.

Son de su predilección los estudios de economía política, y su obra: *El problema del trabajo en Europa*, publicada por cuenta del Gobierno de los Estados Unidos, así como algunas de sus otras producciones de la misma índole, han sido traducidas á varios idiomas, circunstancia que pone de relieve los conocimientos que en aquella ciencia posee el ilustrado señor Loomis.

Amigo personal del Presidente McKinley, permaneció en la residencia de éste durante la última campaña electoral; triunfante el partido republicano, fue nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de su Nación en Venezuela, y ha sido ya recibido en audiencia solemne en el Salón Elíptico del Palacio Federal, en la tarde del 6 de octubre último, ante el Encargado del Poder Ejecutivo, los Ministros del Despacho, el Consejo de Gobierno, los Altos Cuerpos Judiciales, Militares, Literarios y Científicos y el Venerable Clero Metropolitano.

Su discurso de recepción ha obtenido entusiastas aplausos y le ha granjeado personales simpatías. Como literato adiestrado á la forma elegante y concisa, en breves períodos llena su cometido, paseando al propio tiempo su imaginación por los dominios de nuestra historia.

"Al dirigir una mirada á vuestra bella ciudad—dice el señor Ministro—y ver las majestuosas estatuas que habéis erigido á los héroes de la República, recuerdo que me hallo virtualmente en la Cuna de la Independencia Política de la América Meridional, y me viene á la memoria que los Estados Unidos de Venezuela y los Estados Unidos de América tienen muchas espléndidas inspiraciones ó intereses en común. Bolívar y Washington son nombres que viven gratamente en la memoria de los hombres, donde quiera que se comprende y aprecia la idea de la libertad. Vosotros tuvisteis á Miranda, que también luchó por nosotros y por Francia: nosotros á Lafayette, que luchó bajo la bandera de la libertad en ambos hemisferios. Bolívar y Miranda son tan sagrados para nosotros como para vosotros, y cuando recordamos á nuestro mártir Presidente Lincoln, [el emancipador de millones de seres humanos, recordamos que vosotros, nuestros hermanos en la familia de las Repúblicas, tuvisteis á Monagas, que tra-

jo á vuestros esclavos el precioso don de la emancipación universal.

Por tradición y por instinto se siente atraído y apegado el pueblo de los Estados Unidos al de Venezuela; y hoy más que nunca es sensible nuestro pueblo á los vínculos de simpatía, afecto, amistad é interés comercial que ligan á las dos Repúblicas y corresponden á sus impulsos y obligaciones."

Tales conceptos los acoge con afecto el pueblo de Venezuela; y en nombre de ese pueblo presenta EL COJO ILUSTRADO al Excelentísimo señor Francis B. Loomis, el homenaje de su consideración más distinguida.

SU RETRATO

No puedo describirla aunque la veo
Como la vi pasar por vez primera;
Visión soñada que forjó el deseo
Y que pintar el arte no pudiera.

Era tan varia en todo su hermosura
Como la obra universal es varia;
Y era entre luz y sombra su figura
Ya sér real, ya forma imaginaria.

Su belleza era extraña, no tenía
La delicada perfección extrema
De la forma correcta, pero fría
Que da fama á la estatua y al poema.

Y por eso más bella; pues la línea
Que así el donaire á corregir se atreve,
Sin ofender su nitidez virgínea,
Toma mayor realce y más relieve.

No recordaba al verla el arte griego
Ni las Madonas que pintó Murillo;
Era Aspasia y Lucrecia, nieve y fuego,
Mezcla armoniosa de cambiante brillo.

No era el polvo hecho carne, inerte barro
Modelo de la estética en la forma;
Era un capricho del amor bizarro,
Sér que muda, se cambia, se transforma.

Ni era tampoco Ofelia pensativa
Que vaga envuelta en caprichosos tules,
En noche clara, del amor cautiva,
Con pálido color y ojos azules.

Bajo arcos á pincel, rasgados ojos
De irizado matiz do el alma brilla,
Sonrosada la tez, los labios rojos,
Y un hoyuelo de amor en la mejilla.

La frente pensativa; los cabellos
Nube que el sol á trechos tornasola;
Y todo, palpitando en los destellos
De la gracia nativa y la española.

Con dulce morbidez se alzaba el seno.
Onda que suave céfiro conturba;
Y leve el talle y de artificioso ajeno
Se desbordaba en voluptuosa curva.

Algo así era en el conjunto vario;
Mas, pienso al recordar que era distinta,
Porque pintar el alma es necesario
Y un alma cual la suya no se pinta.

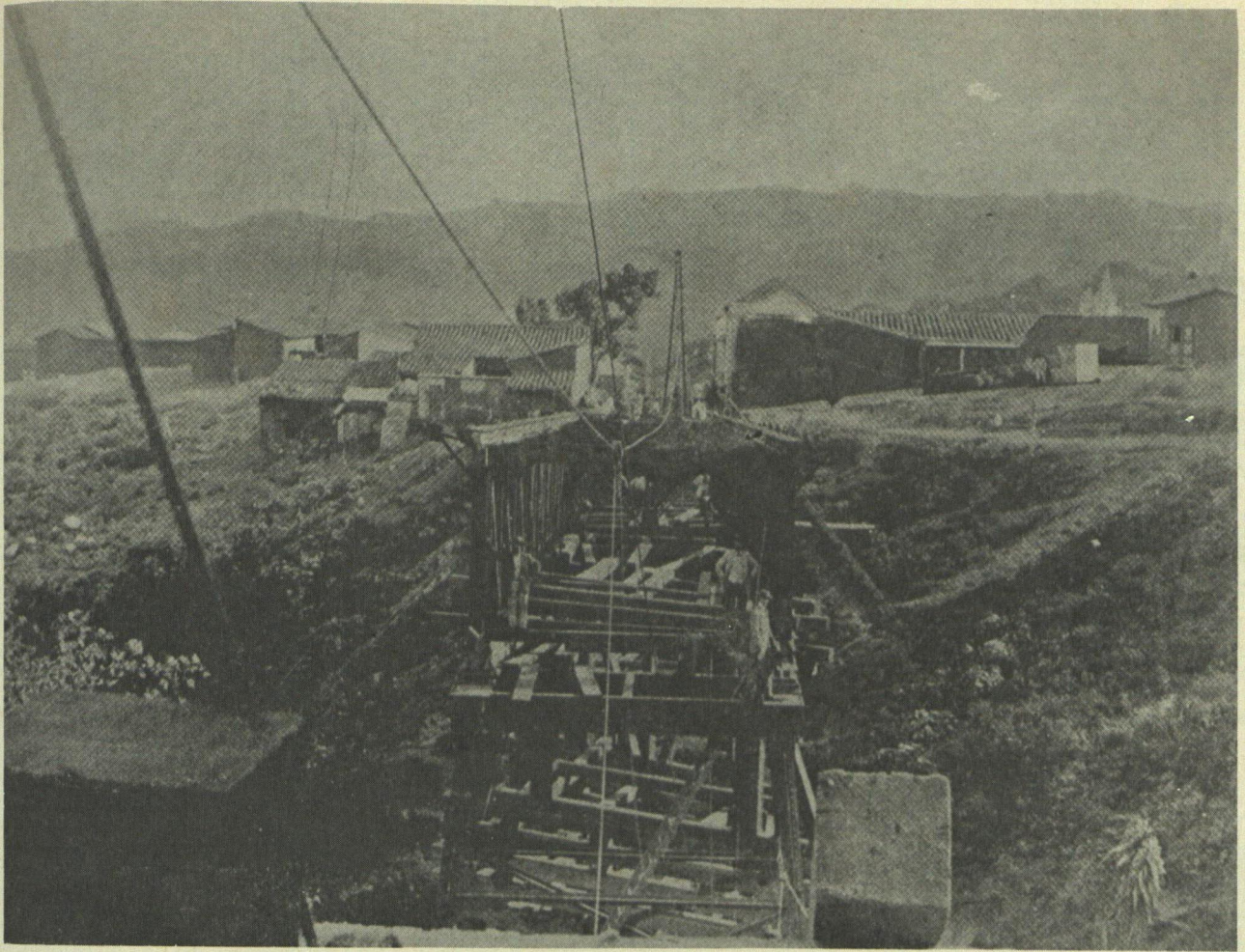
Y en esos mismos rasgos, falta aquella
Atmósfera de luz que la envolvía,
Calor, efluvio, espíritu, que en ella
Por todos los contornos discurría.

Sér, de tal modo á deslumbrar dispuesto,
Nada es que el arte al describir fracase;
Que era un cielo de gracias cada gesto
Y una chispa de ingenio cada frase.

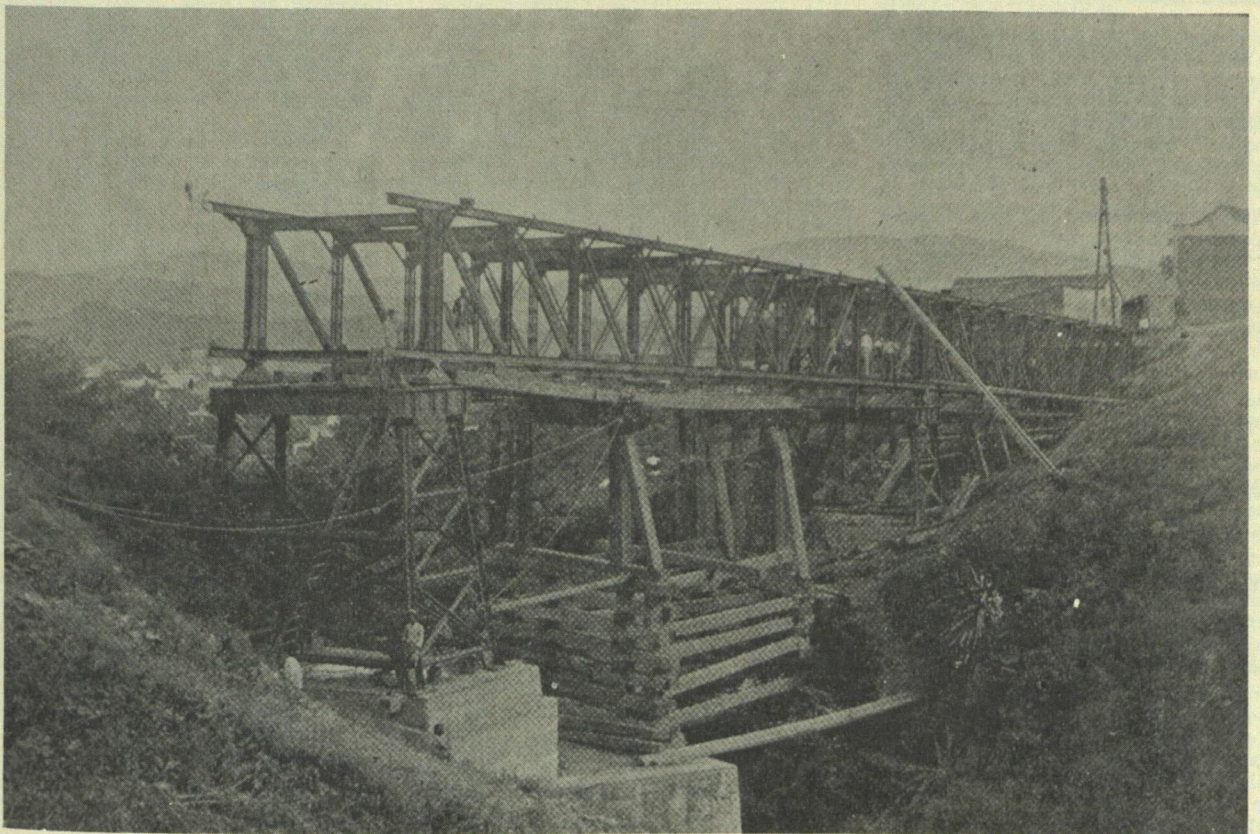
Alma en los ojos, en un rayo de oro,
Alma en la boca al sonreír de amores,
Y un alma palpitando en cada poro
Como el aroma en las tempranas flores.

Mas, es vano mi afán; pues no ha logrado
Ni el pincel nunca, ni la luz, ni el verso
Su imagen precisar, como no es dado
Sin ser un Dios, crear un Universo.

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.



PUENTE SOBRE LA CALLE NORTE 10. — Caracas. — Vista tomada por el Sur



PUENTE SOBRE LA CALLE NORTE 10. — Caracas. — Vista tomada por el Sur Oeste



UNA VISITA A ARTURO MICHELENA

Nunca olvidaré cómo vi por vez primera esta obra maravillosa y qué impresión me produjo, acaso sin alcanzar toda su alteza artística. Fue una noche, en el Teatro Caracas. El coliseo hervía en gente. Todo cuanto culmina por el talento y la belleza; la banca, la política, el sport, allí estaban reunidos. Una obra de caridad, si mal no recuerdo, congregaba aquella noche la sociedad más exquisita. Llenaba un número del programa la exhibición del glorioso lienzo. A su turno, radiante, apareció como un ensueño heroico surgido en la mente de un poeta.

El asunto del cuadro que lisonjeaba el sentimiento nacional, el colorido deslumbrante; la bizarría del grupo, las formas tímidas de los llaneros, los magistrales potros del Apure; aquel heroísmo radiante, aquella ebriedad épica, aquel magnífico triunfo de la espada y del pincel, todo inflamó, enloqueció á los espectadores; escalofrió de pasmo corrió por las butacas; un murmullo, como una ola, rodó por la sala; y un trueno de aplausos coronó la obra. El frenesí más extraordinario se había adueñado del público, que como bestia indómita presa de un deseo vehemente, quería saciar su apetito de miradas.

Ya en su casa el pintor nos habló de sí, de sus triunfos, con naturalidad encantadora. Extraña una tanta modestia en Michelena, artista laureado en París, admirado en Europa, querido en América, venerado en Venezuela como una de las más puras glorias de la Patria, y de quien dicen propios y extraños que es uno de los jóvenes dioses de la pintura.

La primera obra que lo dió á conocer en el público de los salones parisienses fue el retrato de un señor D'Aguerre. Por extraña coincidencia fue también un retrato su última exposición en París.

A la verdad no es lo más cónsono con su genio, con su talento original, con su poderosa fuerza creativa, el hacer retratos. Sin embargo, los tiene magníficos como el de la señora de Carlos Zuloaga. Pero Michelena no habla con amor de esta obra. A última hora parece que advirtió en el modelo ciertos detalles característicos, movimientos de cabeza cuasi imperceptibles, dignos de ser aprovechados no ciertamente para mejoramiento de la obra en sí, pero como nota típica de la hermosa dama.

Su Miranda no es un mero retrato; sino un cuadro, un gran cuadro que merecidamente le ha valido á Michelena los honores de la apoteosis. El Bautista de la Independencia, en un calabozo de la Carraca, víctima de la crueldad española, languidece. Sueña con la Gloria y con la Patria; mira segura la muerte, incierta la justicia histórica, lejana la redención de Venezuela.

En aquella mirada honda, llena de nostalgias, caben holgadamente todas las tristezas, todas las decepciones, todas las melancolías. El Miranda de Mauri, moribundo, ve alzarse en las lontananzas del ensueño la joven y bella figura de la Patria, bañado el rostro en una sonrisa de felicidad, sobre la cabeza triunfadora el gorro frigio, y en la diestra el estrellado pabellón tricolor que ella ofrece, como sudario glorioso, al pobre espirante. El de Michelena, no. Ninguna consolación cruza por aquella alma. La mariposa fúlgida de la esperanza no posa en la frente de ese recluso. La tristeza sólo ilumina esa alma, con sus fríos rayos de luna. Es mayor ese mártir.

Pero su mejor obra es la *Pentesilea*. Este lienzo, sencillamente sublime, aplaudido por los maestros, ensalzado por los críticos, laureado en la Exposición Universal de París, cantado en la prosa tribunicia de Cabrera Malo; este lienzo, la más épica y rumbosa fiesta de los colores, no produce admiración sino vértigo. Las Amazonas combatientes, de senos erectos, carnes rosadas, ojos relampagueantes; la diáfana azul de la hora, los reflejos anaranjados del poniente, el ópalo del crepúsculo, la obscura boca abierta de una oquedad vecina; la *Pentesilea* gentil, la amazona despeñada, todo el portento del grupo se lleva tras sí los ojos como un remolino luminoso.

Michelena habla de su grande obra con una sombra de dolor. Vino la *Pentesilea* de la Exposición de Chicago dañado por el agua de mar.

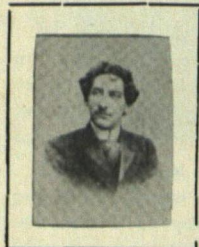
—Tendré que pintar nuevamente como metro y medio de tela, nos dijo, sin disimular su desagrado. Esto es más molesto que crear una obra, y más improductivo.

Habló de escuelas y de artistas. Trajimos á cuenta los pintores flamencos. Unos cuadros de flores, obra de Michelena, me recordaron por la admirable frescura de las rosas las flores holandesas de Huysum.

Contó como existen en la Catedral de Caracas un Rubens y un Murillo. El Murillo muchos lo niegan. Cuanto al Rubens corre por ahí una leyenda. Dícese que un Almirante francés por un fracaso marítimo vino á parar en el asiento de la antigua Capitanía General. Tratado á cuerpo de rey por la colonia, el caballeresco marino, ya de vuelta en Francia, envió como donación suya al Cabildo de Caracas la obra que por de Rubens tenemos.

Michelena ha sido un pintor felizmente fecundo. Fuera de las grandes obras, andan por ahí trabajos suyos de inestimable valor. Entre otras cosas recordaré por ser casi desconocidas para nosotros las ilustraciones del Hernani. Este trabajo se llevó á efecto por modo curioso. Un día se presentó en el taller de Michelena, en París, uno de los más afamados artistas modernos.

—Señor, le dijo, he visto sus cuadros en el salón de pinturas; deseo ser su amigo y ayudarlo en su carrera. Un editor me acaba



Una mañana, en los días iniciales de octubre, Martín Zuloaga Tovar y yo madrugamos. Ibamos á visitar en su retiro de los Teques al pintor Arturo Michelena. No bien echamos pie á tierra, desde el mismo andén de la estación divisamos al grande artista. Era la hora

en que todos se agolpan á la parada del tren: los que aguardan al deudo ó al amigo, los que esperan ver rostros de viajeros conocidos, los que esperan ser vistos, los novios, los desocupados; toda esa muchedumbre ociosa, anhelados de emociones, que invade los balnearios, las ciudades de placer y los sitios de salud.

Por una calzada polvorienta venía el pintor caballero en un hermoso corcel blanco, dando al aire fresco, perfumado y bienhechor de aquellas montañas las tendidas alas de un sombrero rústico. Le daban un aspecto interesantísimo romántico el prestigio de su nombre, su rostro enflaquecido, su tez pálida, su barba nazarena, sus clareantes ojos azules.

Son las telas de este mágico artista músicas de colores. No es él un joven dios Pan de la pintura que llena los bosques de laureles, poblados de ninfas, con el canto de la siringa agreste; á cuya voz rompen las náyades con los rosados senos en flor la superficie de las aguas cristalinas y espumantes. El no pinta lugares comunes del ensueño, fantasías ajenas, idealidades imposibles. El crea con originalidad y dibuja con talento. Sus obras son geniales. Sus cuadros de miseria, crisan. Aquellos son dolores. Sus hambrientos piden pan.

Su cuadro de Páez, *Vuelvan caras*, es un prodigio de audacia; avaloran el lienzo la virilidad en la expresión, el desorden armónico y brillante de la mentida fuga de héroes, el grito histórico que surge de la boca de Páez, el grito á cuyo mágico imperio palpitan y retroceden sobre la tela misma los centauros.

de proponer la ilustración del Hernani. Yo ofrezco á usted de buen grado este trabajo. Usted hará algo notable.

Michelena aceptó. Puso manos á la obra; y pronto la llevó á feliz término, con el beneplácito de la gente del oficio.

Otro trabajo suyo es el dibujo de *Un buhonero*. Es éste un viejo de buena planta, la pipa entre los dientes, á la espalda los cachivaches de su industria ambulante, y en la mano unas palomas, mal habidas acaso, ó trocadas en el vecino lugarejo por miserias mercaderías.

* **

En todas sus obras se advierte cómo está el empapado en la pintura clásicamente francesa. Por el colorido, por la claridad anecdótica de sus lienzos, por la distinción aristocrática del dibujo, por los asuntos, aparece francamente inclinado al estilo francés. En su cuadro de *La Grêle* veis una escena que si bien podría ocurrir en cualquier pueblo de Europa, el título del lienzo, la fisonomía de los personajes, todo os está diciéndolo cómo aquel puñado de granizo que rompe inesperadamente las vidrieras, alarma á los pacíficos moradores de un piso alto y hace temblar de miedo á un pobre gato barcino, lo hizo el pintor llover, por obra y gracia de su genio, quién sabe en cuál rincón de París.

Otro cuadro laureado, un portento, es la *Carlota Corday*; Carlota, una Carlota que sin el misero traje blanco de la prisión, destocada la cabeza de aquella cofia, y roto el ligamento de los brazos, podría ser una Venus ó una Madona.

A la vista de este lienzo, sin quererlo, se pone uno á cantar las estrofas que la heroína inspiró al poeta Chénier:—"Bella joven destinada al suplicio, se diría que la carreta patibularia es para tí un carro de himeneo. Tu mirada es serena; el deseo de perdón no empaña tu frente."

El pintor la dibuja en el instante de salir de la celda, al pasar una puerta, por donde entra un chorro de luz. La claridad pone tonos de rosa y nácar en el semblante de Carlota; lo idealiza, lo anega en una dulzura plácida; sus cabellos de oro por última vez reverberan; los brazos, frágiles como dos lirios, están ceñidos á la espalda por un bramante; los ojos, llenos de una visión azul, divisan no sé qué, más allá del cadalso, más allá de la vida, más allá.....

Es llegado el instante de victimar á la heroína. El verdugo y el cura vienen en busca de ella. Estos dos fúnebres heraldos de la muerte, aves agoreras, espanto de los presos, constituyen en el lienzo con un guardia francés, un pintoresco grupo magistral á la izquierda de la puerta por donde va á salir la reo; á la derecha, sentado en una silla de paja, el carcelero sublimemente repulsivo, el manajo de llaves en la mano, aviva á soplidos el hogar de una pipa; los resplandores del fuego iluminan fatídicamente el rostro de aquel hombre indiferente al sacrificio de cuanto hay en el mundo de más interesante: la belleza, el heroísmo, la juventud. Más á la diestra se descubre la figura del pintor que trazó á última hora los rasgos de la infortunada Carlota. Su noble expresión dolorosa contrasta con la criminal indiferencia del carcelero. El artista lo dibujó en colores graves, como las ideas que debían de atravesar en tan luctuoso momento un alma distinguida. Cada uno de estos personajes por sí sólo sería una obra maestra. Felizmente agrupados por el genio de un poderoso artista avaloran una de las telas más ricas de la pintura moderna.

* **

Al volver de las montañas que ilustró con su leyendaria valentía el cacique Guaicay-puro; cuando el tren tramontaba las sierras y corría por las cimas del antiguo país de los Teques; mientras un coro de muchachas, frescas como flores de pascua, hacían el encanto de mi compañero de excursión, yo veía aquel cielo tan azul, aquellas cumbres tan verdes, brillantadas de metálicos reflejos por el sol. Y salía de mi memoria, como una mariposa de un lirio, el recuerdo perfumado del artista, del mágico artista que ha hecho nido, como un cóndor, en la cresta de un monte americano.

RUFINO BLANCO FOMBONA.

Octubre de 1897.

CRONICAS LIGERAS

HOMBRES TENACES

La tenacidad es una virtud preciosa. El hombre tenaz lleva el éxito en el bolsillo cualquiera que sea el ideal que persiga.

Véale usted detrás del mostrador de una tienda.

—Eh! mi querido amigo! A ver qué se lleva usted de esto que acabamos de recibir.

—Pues, por ahora, nada.

—¡Cómo no! Una gorra para la señora. Las tenemos preciosas.

—Yo no tengo señora.

—¿Una sombrilla?

—Tampoco.

—¿Unos pañuelos? una corbata? unas yuntas?

—Ya le he dicho que nó.

—¿Un abanico? Mire qué preciosidad... No se moleste usted. No compro nada, absolutamente nada.

—Pero; hágame el favor de verlo. ¿Cuánto cree usted que pedimos por eso?

—¿Cuánto?

—Ocho pesos.

—¡Aprieta!

—Llévelo por seis.

—No; no puedo.

—Por cuatro.

—Es que no tengo dinero.

—Lo paga otro día, ó no lo paga. Lo que quiero es que se lleve usted el artículo.

—Y yo, que te lleve el demonio, murmura el parroquiano, disponiéndose á soltar los cuartos.

¿Y el hombre tenaz que solicita un empleo?

—¿Está aquí el señor Ministro?

—Sí; pero está ocupado.

—¿No podría usted anunciarme?

—No señor.

—Cuánto tardará?

—No sé.

—Pero ¿saldrá?

—Supongo.

—Bueno. Lo esperaré..... Con su permiso..... Voy á sentarme por aquí.

Trascurren tres horas:

—Señor Ministro.....!

—A la orden de usted.

—Yo soy Fulano Roncha.

—Ajá.

—Liberal de nacimiento; amigo de la actualidad. Y vengo á ver si usted me coloca.....

—Pues, por ahora están todos los puestos ocupados.

—Yo me conformo con poco.

—Pero ese poco no le hay.

—Y está demás decirle que lo que usted haga por mí es como.....

—Bueno. Lo tendré presente.

En la noche al llegar el Ministro á su casa: Roncha en el zaguán:

—Señor Ministro.....

—Ya le dije á usted esta mañana.....

—Si señor. Y está demás repetirle que lo que usted haga por mí.....

—Bueno, hombre, bueno.

A las seis de la mañana, cuando el sirviente abre la puerta, recibe el afectuoso saludo de Roncha, que le pregunta con dulce acento:

—¿No se ha levantado?

—¿Quién?

—El Ministro.

—Todavía.

—Esperaré.

De día, de noche, en la calle, en la iglesia, en el teatro, donde quiera que esté el Ministro surge Roncha, con su dulce acento, y su eterna frase:—"Señor Ministro."

Ni aun guardando cama se liberta de Roncha el alto funcionario, porque para eso están las tarjetas:—"Fulano Roncha hace votos por la salud del señor Ministro, con ocasión de recordarle su asuntico. Está demás decirle que lo que haga por él etc."

Un día, al entrar el Ministro á su Despacho, llama al Director, y le dice:—"Hombre; busquémele un puésto á ese Roncha, que me tiene hecha una idem en la nariz."

—¿Qué puésto será ese?

—Cualquiera. Si no le hay se crea.....! O el puésto para Roncha ó mi dimisión!

Son innumerables los triunfos de la tenacidad.

Yo he presenciado con íntimo regocijo los éxitos literarios de cierto amigo mío, á quien vi despedir de todas las redacciones, poco menos que á escobazos, en los comienzos de su carrera.

Pero cuando le rechazaban un artículo, escribía dos. Y se hacía recomendar con los parientes de los redactores, con los cronistas, con los repartidores, con todo el mundo.

Hoy goza de reputación literaria, bien merecida.

Sé de un individuo, enamorado hasta las uñas de una agraciada muchacha y que dedicó diez años de su existencia á vencer la indiferencia glacial de la que él quería que fuese su compañero. Por su puesto que logró su propósito, y realizó el ansiado enlace.

Un día le encontré, y le dije:—"No sabes cuánto he celebrado tu triunfo."

—¿Qué triunfo?

—Hombre; tu matrimonio. La realización de tu ideal.

—No me hables de eso.

—¿Eh?

—Con otro triunfo como ese me enterrarán.

Pero estos rasgos de sensatez póstuma no amenguan en nada la eficacia de la terquedad.

Pobre porfiado saca mendrugo. Es cosa averiguada.

JABINO.





ESPELEOLOGÍA

Adoptemos desde luego este término, con el cual últimamente describe el ingeniero don Gabriel Puig, las cavernas y simas más notables de España, según nos da cuenta en su última revista miscelánea el distinguido escritor don José Güell y Mercader, por encargo de la Dirección de El Cojo ILUSTRADO (*) y apliquémoslo á una sucinta reseña de los más notables—por la historia y por las particularidades que ofrecen—cuevas en que abunda el territorio venezolano.

En donde quiera que se presenta la formación de rocas calizas, los depósitos de yeso y otras combinaciones de estos minerales, allí el agua de infiltración comienza su obra de artista del silencio y con el cincel de sus disolventes, labra, perfora, modela é imprime caprichosas formas á la plástica materia y crea extrañas y admirables figuras como si presidiese á ella jugueteón coro de geniecillos.

Al quebrarse la luz artificial en las amplias galerías construidas por tan lento y artístico procedimiento, surge el iris entre los millares de facetas y el gas ácido carbónico acumulado, da tonos de azul purísimo y suaves al conjunto maravilloso.

¡Cuán hermoso se despliega á la vista del admirador este cuadro de millares de luces y sombras en el silencio absoluto del misterioso ambiente de lo desconocido!

Así, tal se presenta al viajero el interior de la *Cueva del Guácharo* en el valle lozano de Caripe, al Oriente de Venezuela, depósito colosal de caliza y de yeso, sedimentos de un océano de aguas tranquilas y profundas, allá en la época en la cual ningún viviente oyó el fiat de su organización celular.

Un arroyo de negras y susurrantes aguas atraviesa el fondo de aquella masa; su inexhausta fuente surge de lo más profundo de las entrañas de la montaña; engrosan su caudal, en la mayor longitud conocida, las gotas de agua desprendidas del techo de las galerías; resto del agua madre cristalizada en poliedros, dejando suspendidas las estalactitas que festonan las bóvedas altísimas y perennemente á oscuras.

Las primeras cavernas se encuentran habitadas por el ave que ha dado su nombre á la célebre caverna. Es el *guácharo*, de color oscuro leonado, con máculas pintadas en el extremo de las plumas, hurafío, nictálope y de volar rápido como las palomas. Los indios que acompaña-

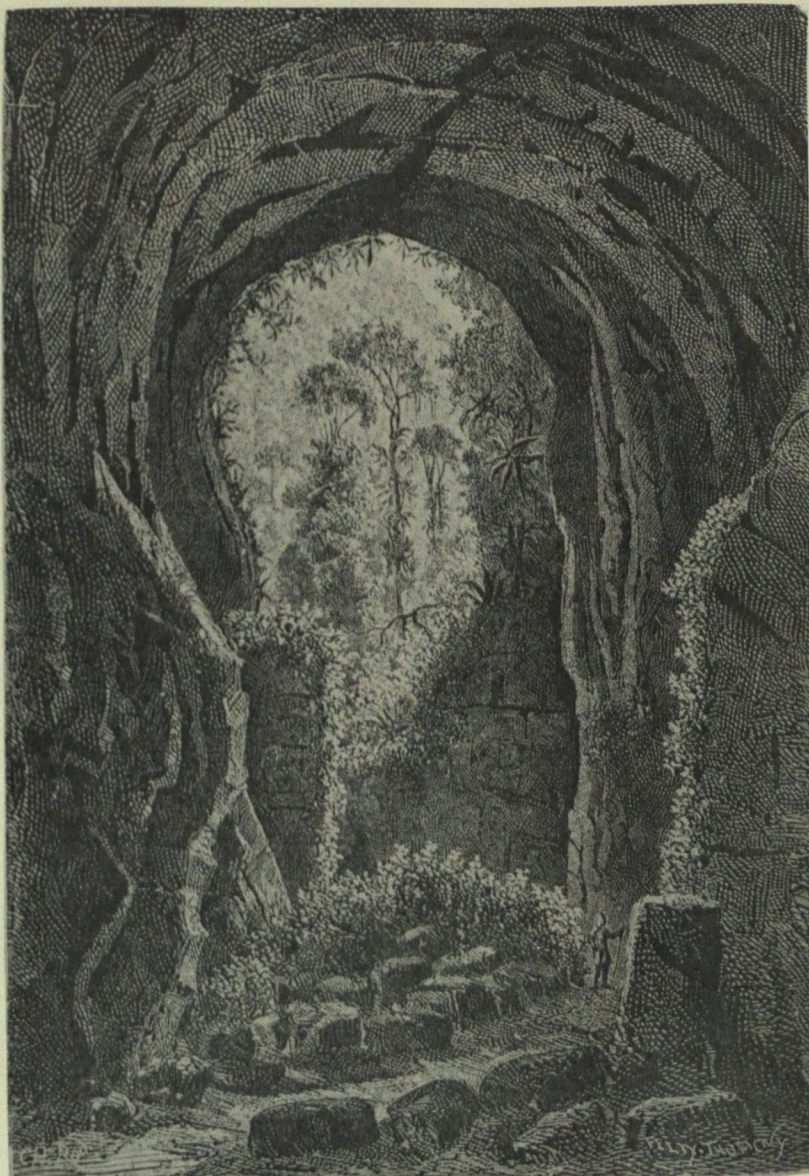
ban á Humboldt le temían porque encarnaba el espíritu de sus antepasados: las aves nocturnas han infundido siempre supersticioso temor á los pueblos incipientes.

Al extremo de 800 metros penetró Humboldt;

hasta allí el geógrafo nacional, el naturalista Karsten, el ornitólogo y pintor Gøring, el antropólogo holandés H. ten Kate y otros más. Pero cupo la suerte de llegar *hasta el fin* de la caverna á un viajero alemán, el doctor Scharffenorth, quien en un artículo publicado en *Tägliche Rundschau*, traducido por el doctor A. Ernst, cuenta las peripecias de la excursión.

El viajero recorrió las salas más notables de la cueva, pasó la *Puerta del silencio*, la *Sala de la campana*, llamada así por el sonido metálico que desprenden las estalactitas, y la galería sorprendente de 100 metros de largo, *Cuarto maravilloso*, en un piso superior al nivel general, donde las luces de los hachones hacen radiar los colores del iris «como si estuvieran cubiertas las paredes de millones de diamantes, ofreciendo un espectáculo que parece realizar las maravillas de las *Mil y una noches*.»

Al extremo del Cuarto maravilloso se encontró el viajero con una grieta á 5 metros del nivel del agua, bastante angosta, pero precisamente capaz para permitir deslizarse por ella aunque en fuerte declive, que temía á cada instante rodar al abismo y á gatas y sufriendo el rasguño de las aristas de la piedra en las espaldas, oyendo el misterioso murmurio del arroyo subterráneo, llegó finalmente á otra gruta superior, pequeña de 20 metros, de techo de granujiento yeso y en donde se repletaba el agua formando un pozo de considerable profundidad.



(*) Número 138, 15 de septiembre de 1897.

Llegado al fin de aquella gruta, se encontró nuestro viajero con una abertura ó agujero, especie de canal de comunicación con el interior y á nado lo pasó, llegando al extremo, de lo que resultó ser el fin de la Cueva del Guácharo.

Esa última galería de la célebre caverna no tiene estalactitas ni cristalizaciones, y el piso es una laguna sumamente profunda y de aguas frigidísimas.

El viajero nos dice, que en la dura roca de sus paredes grabó las iniciales de su nombre y se revolvió con la insólita satisfacción de haber tocado los linderos de la magna Cueva.

A. Gøring, el ornitólogo y acuarelista que mencionamos, no contento con visitar la Cueva del Guácharo, se decidió á explorar algunas cuevas aún no descubiertas al Sureste de Caripe. La lámina que acompaña esta reseña es obra de él y muestra la más bella de las cuevas pequeñas que encontró en su exploración.

Se elevan esas grutas á las márgenes del caudaloso *Yapacur*, cubiertas de la más gigantesca y hermosa vegetación, con un clima delicioso, por lo fresco y sano: los árboles, entre ellos el alto *curucay*, ostentan en sus extendidos brazos un lujo de hermosas bromeliáceas, intrincables lianas y elegantes orquídeas: el paisaje es pintoresco.

Llenos de temor los indios de la caravana, en una época de lluvias torrenciales, desbordados los ríos y con mil manifestaciones agoreras de la naturaleza, primitiva, espontánea y grandiosa, pusieron dificultades al señor Gøring, quien se limitó á hacer la exploración de las grutas más inmediatas.

“Llegamos, dice, á la cueva pequeña, distante un cuarto de legua de la cueva grande.” Aquí está la entrada para bajar!—“Es una grande “depresión del suelo de muy difícil acceso: se “halla después un camino muy torcido que “conduce á una roca sobresaliente de donde se “abre la entrada de la cueva, formando un alto “pórtico entre gótico y romano. Involuntariamente se pára el espectador, y los mismos “indios, por impasibles que parezcan, exclaman: oh! qué hermoso!”

Forma la caída del cerro un muro casi perpendicular; la vegetación es de una lozanía asombrosa en todos los puntos donde la inclinación del suelo permite la existencia de grandes vegetales: la misma pared perpendicular está tipizada de las formas más humildes de la vegetación.

El pórtico tiene como setenta pies de alto y encima de él se levanta la pared por más de cien pies de altura, lisa y pulida, mientras que arriba se corta en línea horizontal formando un frontis, que por sus dimensiones corresponde á la entrada colosal que domina. A ambos lados de la entrada se levantan muros rocallosos, inclinados como restos de unas ruinas, con pilares coronados de grupos de plantas. Un vasto salón, ó mejor dicho, un inmenso templo se abre á la vista: desde aquí se oye el sordo rezongar del río en las profundidades de su cuenca. Piedras caídas de un lado han formado una pequeña elevación, de manera que se estrecha el camino. La vegetación ha invadido el primer departamento, pero las plantas parecen menos fuertes y de colores menos intensos. Esta primera sección puede tener cincuenta metros de largo. Una claraboya despidiendo tenue luz desde lo alto de la bóveda y constantemente caen gotas de agua, simulando, al ser heridas por la luz, relucientes perlas de plata. Troncos de árboles han descendido por la abertura y semillas diversas han germinado ofreciendo una flora en pequeño á las caricias de los macilentos rayos. Incomparables reflejos sobre las hojas y en las gotas y cuando una bandada de guácharos abandona sus nidos, aumenta con su sombra pasajera el aspecto misterioso de aquellas cavernas.

Todo aparece húmedo, por efecto del constante goteo: las frondas afligridas de los helechos suspendidos de las paredes de la gruta, las gloxinias de campanuladas flores, hués-

pedes exóticos, sonríen á los besos de la escasa luz y los artistas invisibles modelan la plástica materia ayudados por los agentes químicos de las aguas, en la penumbra de esos antros.

Las inexploradas montañas de *Teresen* ofrecen junto con los más pintorescos paisajes de su naturaleza exuberante, las sorpresas de sus gigantes cuevas, quizás las mayores en número y las más bellas de Venezuela.

En la región occidental del país, hacia la cordillera de Mérida, donde de nuevo surgen á la superficie los macizos de construcción caliza, vuélvense á encontrar grutas más ó menos grandes é interesantes. El fondo de esas grutas guarda restos descompuestos de organismos animales fósiles y recientes, que según las observaciones de los químicos Müntz y Marcano, dan origen á la formación de las tierras nitradas, en contacto con la roca calcárea y bajo la influencia de una temperatura elevada.

Esos residuos de la vida secular animal: excrementos y huesos, yacen sobre el lecho calcáreo de las grutas y la nitrificación de las materias azoadas se verifica interviniendo los efluvios de la electricidad atmosférica, tan repetidos y abundantes en las regiones intertropicales.

La nitrificación de los guanos es rápida, se

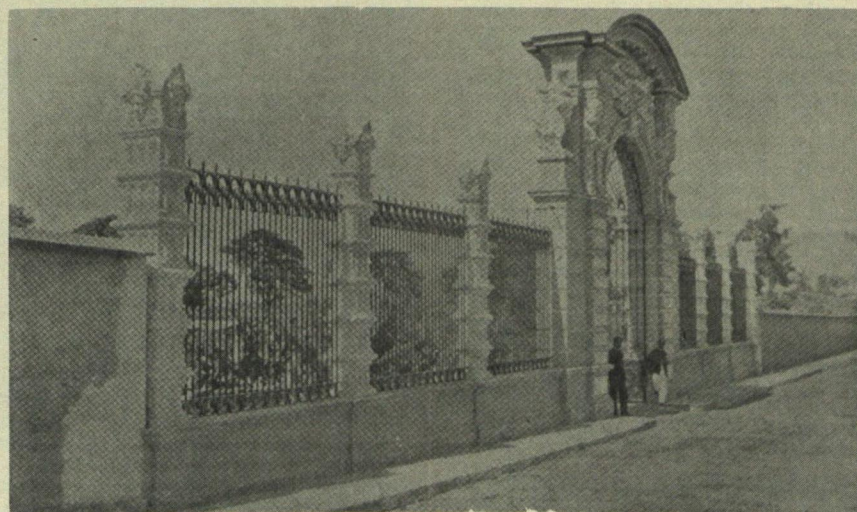
verifica aún fuera de las grutas y cavernas calcáreas y los químicos mencionados han evaluado en 30 p 8 el ácido nítrico contenido en esas sales delicuescentes de estructura plástica.

Este es un hecho perfectamente comprobado, comunicado por los químicos citados á la Academia de Ciencias de París, y ha fijado definitivamente la doctrina acerca de la formación de las tierras nitradas en la América del Sur, cuyo origen había llamado ya la atención de Humboldt y de Boussingault.

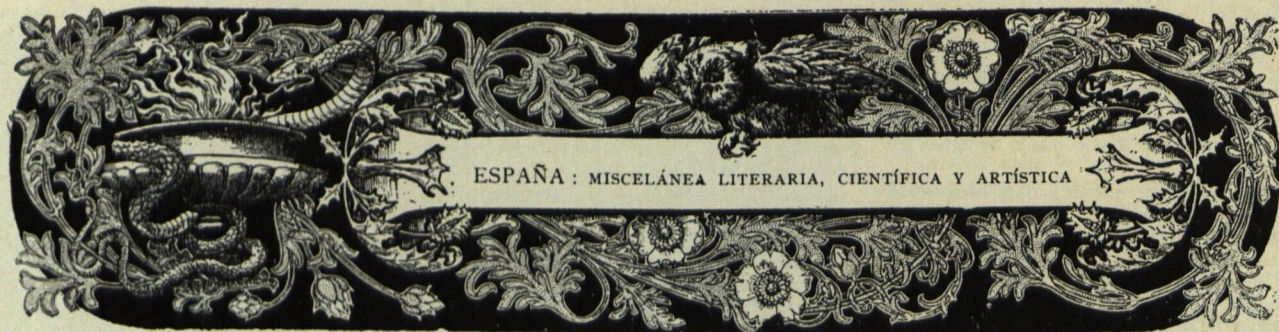
Esas fuentes de la riqueza natural, codiciadas por todos los pueblos cuya agricultura ha llegado al mayor desarrollo, yace inexplorada en Venezuela. Verdad es que se oponen á una explotación remuneradora por la distancia á que se encuentran las más de ellas de los centros de comunicación y más poblados de la República y no seremos por eso nosotros los llamados á aprovecharlos para el abono de nuestros campos, si es que se sostienen por mucho tiempo las mismas causas que deploramos: falta de población y vías que abaraten los transportes.

Caracas: Octubre de 1897.

FRANCISCO DE P. ALAMO.



VISTAS TOMADAS A LA ENTRADA DE LA «QUINTA CRESPO.» — (Fotografía «La Económica»)



Congreso médico internacional; Obras nuevas que habrán de estrenarse en el Teatro Español; Reproducción fidelísima del Quijote; Libro titulado *Oraciones*, por Rusñol, pintor, escritor y poeta; *Verrugas y Lunares*, por Jabino.

Se ha reunido estos últimos días en Moscú, un Congreso médico internacional: en él, España ha estado dignamente representada. Antes de ahora, nuestra patria no se había distinguido por su solicitud en acudir á esos concursos de la ciencia médica. En los grandes Congresos internacionales de Viena y París, apenas tuvimos representación: ya la hubimos mayor en los de Berlín y Roma celebrados hace seis y tres años respectivamente, y ahora al de Moscú, han acudido ó enviado Memorias un centenar de Médicos residentes en varias provincias de España, especialmente en Cataluña.

Los Congresos científicos no tienen hoy la importancia que años atrás tuvieron: poco nuevo se dice en ellos especialmente en lo tocante á la ciencia de curar: cuando hay algo nuevo en este punto, como se trata de un interés universal humano, los periódicos todos se apresuran á publicarlo. Los congresos científicos han decaído como las tradicionales ferias que se celebran todavía en las poblaciones situadas en el centro de una región. Antes acudían á ellas los pueblos enclavados en la comarca y en un extenso radio: hoy que los caminos de hierro acercan las poblaciones al centro de atracción, cuanto útil y nuevo los habitantes de esas poblaciones pudieran encontrar en las ferias, lo tienen á mano todos los días.

Además en lo tocante á la reunión de los Congresos médicos, se han hecho concebir grandes esperanzas que luego no se han realizado. En el de Berlín se anunció que estaban á punto de terminar los trabajos experimentales para la curación de la tuberculosis pulmonar, y han transcurrido años y años, y no aparece el resultado positivo de esos trabajos: en el de Roma también se anuncian grandes cosas en materia de descubrimientos científicos, y nada se ha comprobado. Veremos qué saldrá del de Moscú.

Pero cuando no para otra cosa, los Congresos científicos sirven para personalizar la manera de ver de cada uno en las cuestiones discutibles y para enterrar definitivamente en el pantón del olvido, todo aquello que una sana crítica ha demostrado no tener serio fundamento. Sirven también para afirmar lo dudoso y resucitar lo que es digno de volver á la vida científica; para rectificar errores de método en el estudio, para mantener vivo el entusiasmo de unos y despertar de su letargo á los durmientes: Aparte este interés científico, sirven al interés individual de los que á ellos concurren: se relacionan y contraen amistad los humildes cultivadores de la ciencia con los hombres eminentes, y los que proceden de naciones donde no priva el sabio, pueden sentir nobles emulaciones al verse entre los nacidos en aquellas que dan á sus hijos el galardón que por sus conocimientos merecen.

Representante de España en el Congreso de Moscú y probablemente uno de los que mejor sentado habrán dejado nuestro pabellón en aquel Cónclave científico, es el doctor Robert,

catedrático de la Facultad de Medicina de Barcelona, considerado hoy en España y fuera de ella entre los más preclaros de nuestros profesores médicos. Ha presentado al Congreso una Memoria titulada: "Característica de la Patología humana, en sus relaciones con la terapéutica," trabajo que ha sido muy elogiado por las publicaciones que hablan de los allí leídos. El doctor Robert además de ser muy estudioso, es médico de los que aprenden á serlo por medio de la práctica constante, viendo á muchos enfermos. El método experimental parece que debería atraerle con gran fuerza: no obstante, su discurso encaminase á iniciar una reacción contra ese método, hoy en boga. Sienta el doctor como base de su disertación que todos los descubrimientos que modernamente se han hecho en la ciencia de curar, se deben en primer término al método analítico; pero sienta también en seguida, que el estudio particular de los fenómenos en los organismos superiores, no puede dar idea de su total conjunto, si, á cada acto de análisis material, no sigue inmediatamente un acto de síntesis intelectual. Cree que únicamente en este método de educación científica, aplicado á la Biología, puede alcanzarse el verdadero conocimiento del hombre sano y del hombre enfermo, con su admirable solidaridad funcional, con su *consensus unus, conspiratio una*, del antiguo hipocratismo. Para calcular la resultante de una máquina cualquiera y mucho más si es máquina viva no basta conocer aisladamente cada una de sus piezas, sino todo su engranaje con sus mutuas conexiones.

Hoy continúa diciendo el doctor Robert— analizamos mucho y sintetizamos apenas, corriendo el riesgo de alejarnos de la verdadera Medicina, que ha consistido siempre en el conocimiento armónico y total del organismo: de ahí que por tan torcidos caminos y por conceder más valor á la parte que al conjunto, no sabemos ver y curar *hombres enfermos* y nos entretenemos observando y tratando—no siempre con éxito—la lesión de un sólo órgano. Únicamente á favor de la concepción sintética cabe afirmar que hay una Patología humana, con su característica, distinta de la Patología experimental—que no es más que un procedimiento para alcanzar la verdad y distintas de todas las demás de la Medicina comparada; y como el tratamiento de las enfermedades deriva del concepto fisiológico de las mismas de ahí también una terapéutica especial propia del hombre.

En el desarrollo del cuerpo del escrito, pártese de que en la Naturaleza, dentro de la infinita variabilidad de los seres, todo tiende á la unidad. *El potoplasma* es el substratum universal; la primera materia de todo organismo: en la evolución de las especies se ve que las formas superiores engloban y resumen las inferiores, no crean un tipo nuevo, repiten, con creciente perfección, lo que en otros ya existía. No pretende con esto proclamar la igualdad absoluta de los seres: la materia organizada es heterogénea é inestable y la vida, en último término, se caracteriza por una ración de materia á la acción de las fuerzas cósmicas. Y como es la acción externa la que provoca la función, la que determina y delinea el órgano, de ahí las variantes

morfológicas que obligan á la formación de géneros y especies con los atributos de cada uno. Dentro, pues, de la unidad universal y de la unidad intrínseca de cada individuo, van produciéndose en la escala de los seres vivos unas diferencias que les imprimen carácter. En esas diferencias se aferra el doctor Robert para huir de la hipótesis del transformismo.

El hombre—dice en sus actos elementales no se divorcia de la ley común, pero no sólo es el sér tipo, el más diferenciado de todos y el más unitario del planeta, sino que entre él y los de organización más elevada hay una gran laguna que sólo una concepción teórica, más ó menos afortunada, puede llenar. Llénese ésta como quiera—acaba diciendo—siempre resultará que el hueco existe y, por lo tanto, que el hombre queda á distancia y muy diferenciado de todos sus congéneres de la escala zoológica.

Pagado este tributo que la moda impone contra el darwinismo, estudia al hombre en su sistema nervioso, por su cerebro. Este es el arquetipo de los cerebros animales. En el cerebro humano ve el *máximum* de la potencia de este órgano animal con todos sus caracteres intelectuales y morales. Los mismos fenómenos psíquicos que ejerce, se compenetran de tal suerte con la actividad de su masa, que toda desintegración es imposible. Claro es—añade—que en el sentido material de la palabra, el cerebro no segrega el pensamiento, pero le es indispensable á su producción, tanto si se le considera puro instrumento del alma, como si ejecuta una labor química, sometiendo al principio de la conservación y transformación de las energías, ó si ejerce un acto de movimiento con su equivalencia mecánica. Es muy interesante el estudio que hace acerca la manera con que se produce la enfermedad en el hombre y en los animales todos, y siento que el espacio de que aquí dispongo no me permita exponer, ni siquiera en abreviada síntesis, las teorías del sabio doctor español. Baste decir que combate la acción de los microbios como causa única de las dolencias que nos aquejan. En el organismo y no en los microbios debe buscarse esta causa. El organismo más ó menos resistente á las acciones externas, es el más ó menos sano. La Patología humana ofrece grandes caracteres: uno, común á todos los seres de la escala zoológica; otro que es propio también de los animales con órganos diferenciados: y uno, privativo del hombre. Sintetiza además toda terapéutica en cuatro puntos que adapta á cada uno de los grandes actos que constituyen la enfermedad en el hombre: acción de las causas; reacción de las células contra las mismas; solidarismo funcional de los órganos, y predominio del sistema nervioso.

Hé aquí, por fin, como resume la parte sustancial de su discurso. "El hombre por derivar de una célula fecunda, tiene caracteres fisiológicos que son comunes á todos los seres de la escala zoológica. Al diferenciarse sus órganos en la vida embrionaria y en su desarrollo ulterior fetal y extrauterino, se distingue de todos los animales vivientes, hasta de los más afines, por su construcción de las funciones del cuerpo y permite la producción de actos psi-



AVENIDA SUR ESTE DE LA PLAZA BERMUDEZ. — Carúpano

quicos característicos de la personalidad humana. La Patología del hombre, dentro de los caracteres comunes á la de todos los seres celulares y de órganos diferenciados, ofrece como característica, la mayor conexión de las funciones viscerales y la participación plena del sistema nervioso en todos los actos morbosos. Siendo la enfermedad una reacción del organismo contra las causas patógenas, las dos indicaciones fundamentales de la Terapéutica han de tener por objeto la extinción de sus causas y el sostenimiento de las energías celulares. Pero esto no basta, para que el ciclo morbooso se cumpla, el terapeuta ha de mantener las funciones de los órganos en el equilibrio posible; y como quiera que el sistema nervioso es el regulador de todos los actos fisiológicos, de ahí la necesidad imperiosa de tenerle fortalecido.”

**

Han asistido al Congreso de Moscou treinta médicos españoles veintitrés de ellos catalanes y los demás del resto de España. El próximo Congreso se reunirá en París coincidiendo con la época de la Exposición. Discutíase con algún calor si era preferible se reuniese en Madrid ó en Barcelona. España obtuvo muchos votos de los delegados rusos, alemanes, italianos é ingleses; pero los franceses aprovecharon la proclamación de la alianza franco-rusa, ganaron á los españoles la partida.

**

En Madrid y para la próxima temporada cómica se anuncian algunas obras nuevas que habrán de representarse en el Teatro Español. De Echegaray (José) *El hombre negro* y *El loco de Dios*; de Sellés, adaptación de *Cleopatra*; de Guimerá, *El Padre Juanico*; de Ramos Carrión, *La Primera Actriz*; de Leopoldo

Alas, *La Millonaria*; de Javier Santero, refundiciones de *Bien vengas mal, si vienes solo*; *La desdicha de la voz* y *Las paredes oyen*; de Francos Rodríguez y González Llana, *La cosa pública* y *La caridad cristiana*; de Parellada, *Gota de agua*; de Julio Galver, *Silencio de muerte* y algún otro de autor que no tiene por conveniente dar á conocer su nombre.

**

La casa editorial de Barcelona Montaner y Simón ha terminado de publicar el *Libro de oro*, ó sea la nueva edición del *Don Quijote*, fidelísima reproducción de la impresa en 1608 por Juan de la Cuesta, que tiene la ventaja sobre la que en 1871 publicó el señor López Fabra, de ser facsímil de la que revisó Cervantes en Valladolid, y que, por lo tanto, contiene las últimas correcciones del autor, razón por la cual es considerada por nuestros bibliófilos como la única edición verdaderamente original, de cuantas se han hecho de tan renombrada obra. Debería estar en todas las bibliotecas, siquiera se la estimase como ejemplar curioso. Los editores han tenido la feliz idea de reproducir exactamente la edición que hizo Juan de la Cuesta hace cerca tres siglos: el papel, los tipos, las cubiertas y la encuadernación son copia fidelísima de los ejemplares entonces impresos. Es un *Quijote* no sólo como lo escribió Cervantes, sino como él mismo quiso que se imprimiera: cosa que hasta ahora muy pocos admiradores del gran autor español podían poseer.

**

Rusifol, el pintor, escritor y poeta, Jefe de la escuela modernista en España, ha publicado un nuevo libro en el que refleja, quizá más que ningún otro de los suyos, la originalidad

de su naturaleza artística y todo lo bueno y lo malo de la doctrina que incansablemente propaga. Titúlase *Oraciones* y está escrito en idioma catalán literario, pero no anticuado. El título está bien escogido por parecerse el tomo que lo lleva á un devocionario elegante y ricamente impreso, como destinado exclusivamente á guiar la atención de los Artistas en las ceremonias del culto rendido á los nuevos dioses del arte, que en España, hasta ahora, forma una cohorte de jóvenes generalmente de holgada posición social y para los cuales no rezan los cuidados á que obligan las necesidades de la vida.

Rusifol, aun cuando escribe sus *Oraciones* en catalán, no aparece regionalista, mostrando en esto cierta habilidad que debieran aplaudir en vez de censurar como lo hacen algunos de sus compañeros de secta. Sus *Oraciones* son de todos los hombres y de todos los tiempos y lugares y nada perderían traducidas á cualquier otro idioma. En ellas la imaginación se sobrepone casi siempre á la reflexión: aquellas páginas revelan un temperamento más que una filosofía y que una doctrina. Aparece allí el devoto abismado en la contemplación de un ideal que es posible vea con los ojos del alma, pero que no acierta á determinar por medio de la palabra. Inquietudes no bien justificadas, vaguedades, misterios, ansias mal definidas: inclinaciones manifiestas hacia los paisajes cenicientos *grises* que es el color predilecto de la escuela: tan pronto innovador y revolucionario como apasionado por lo estable y permanente: enemigo en la forma casi siempre de lo simétrico de lo igual y á veces hasta de lo correcto.

No sigue Rusifol las huellas de los modernistas extranjeros, aun cuando respira en el ambiente en que estos ordinariamente se mueven. En sus libros hay más imaginación que re-

flexión. Ni en el fondo ni en el estilo aparece igual: es esperanzado unas veces, pesimista otras, ya tierno y dulcísimo, ya viril y hasta brusco: no hay que buscar en él unidad de concepto ni de forma. Sólo una cualidad aparece por encima de toda la verbosidad, de lo cual resulta un modernismo gongorino muy poco moderno.

* **

Asiduo colaborador de EL COJO y, probablemente, de entre ellos uno de los más leídos, es *Jabino* pseudónimo de uno de los jóvenes escritores venezolanos de más aliento, poseedor de dotes que le hacen digno de ocupar, por derecho propio, un puesto entre los buenos. Lo tiene ya ganado en el género literario que predilectamente cultiva: pequeños cuadros de costumbres, trazados en prosa ligera y agradable. No es esta una ocupación baladí, como algunos creen. El género de que hablo, á medida que se vulgariza se hace más difícil para todo escritor que pueda llamarse tal. Hay que alambicar y purificar mucho el fondo y la forma de lo escrito, si se quiere ser leído: de aquí que si la concepción es fácil, el parto suele ser laborioso. Muchos son los llamados y pocos los cogidos.

Entre estos últimos bien puede contarse al escritor venezolano objeto de estas líneas. Con un tomito elegantemente impreso y titulado: *Verrugas y Lunares LA EMPRESA DE EL COJO* ha inaugurado una biblioteca selecta. El nombre de *Jabino* puesto en la portada del libro, es un incentivo para el lector á quien algo se le alcanza del movimiento literario de Venezuela y es también augurio feliz para la nueva biblioteca, á la cual cuadra perfectamente el apellido de selecta, puesto que atendido el buen gusto é ilustración de sus fundadores, selectos han de ser los autores que en ella figuren. En los trabajos recopilados en este tomo y en otros que han aparecido en los periódicos de Venezuela, *Jabino* no como tantos otros se muestra siguiendo las huellas de los escritores franceses y españoles que les han precedido en el camino, avanza por atajos, y, sin ostentación como quien no quiere llegar á las cimas desde donde aparece con personalidad propia. El género, en sus manos, no sólo no degenera sino que mejora. Mejora sobre todo en lo que atañe al valor intrínseco de la materia primera, á la originalidad del estilo y la propiedad de la frase, correcta y gráfica siempre. Los cuadros no resultan miniaturados y relamidos, sino hechos con cuatro trazos, que determinan siempre la nota justa y la expresión verdadera. Gracia y donosura en las figuras que crea y pone en movimiento, ingenio en el enredo y desenlace natural, es lo característico en todos los pequeños episodios que forman el libro. No falta en ninguno de ellos originalidad y, lo que es mejor, vida y acción. El autor aparece casi siempre actor cuando no protagonista en la escena que relata, lo cual imprime á la novela cierto carácter subjetivo muy á propósito para excitar la curiosidad del lector hacia lo que el autor describe. Aparte del mérito puramente literario, lo mejor que tienen los cuentos de *Jabino* es el colorido local que ha sabido darles. En cada uno de ellos se determina una faz de las modernas costumbres de Venezuela: allí aparece el carácter en el hogar, en todo lo que este tiene de externo, en el templo, en las varias facetas de la política y de la administración, en la vida de sociedad, en todo. Y esto lo encierra en dos docenas de artículos de seis páginas cada uno, escritos con soltura y gracia, no escuetos á veces de trascendental intención. En ellos, burla burlando, se tocan todas, ó casi todas las cuestiones sociales de actualidad. Hay allí ideas sueltas que resumen una doctrina, y sarcasmos de honda amargura y frases de finísima ironía que inducen á seria meditación al hombre reflexivo.

Nadie apadrina al nuevo libro, quiero decir que aparece sin prólogo. *Jabino* en cuatro párrafos de introducción á sus cuentos, explica

donosamente porqué ha prescindido de este requisito, y sin decirlo ó como quien no quiere hacerlo, señala la *verruca y el lunar* que con la profesión de prologuista, le han salido á la moderna literatura.

Mis plácemes á *Jabino* y espero ocasiones en que, dueño como ya es de mi afecto y admiración, me mande como suele decirse, en cosas mayores.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid: 21 de agosto de 1897.

LOS TRES MAXIMOS ORADORES GRIEGOS

POR MARCO-ANTONIO SALUZZO

(Concluye)

XII

Adoptado el concepto de Demóstenes por el Consejo y por el Pueblo, y negociada por él mismo la alianza con los tebanos, cúpole también la gloria de proponer el decreto en que se declaró la guerra al ambicioso Macedón.

La piedad para con los dioses, el amor á la Patria ateniense y la fraternidad helénica, resplandecen en aquel documento y nos lo presentan como expresión de las más altas virtudes políticas, civiles, sociales y religiosas, que, confundidas en una sola:—el valor cívico, han levantado el culto del deber sobre la idolatría de la victoria, y puesto el decoro de los vencidos sobre la soberbia del vencedor.

"Bajo el Arconte Nausiclaos," reza el inmortal Decreto, que merece grabarse en la memoria de todo hombre libre y virtuoso, "el 16 del mes Sciroporion" (mes ateniense que correspondía poco más ó menos á nuestro junio, y durante el cual se celebraban las Sciroporias.) "Demóstenes el peanio, hijo "de Demóstenes, propuso:"

"Visto que hasta ahora Filipo, Rey de "los macedonios, ha violado los juramentos "y conculcado los derechos consuetudinarios "de todos los pueblos helenos; y pospuesto el "Tratado de paz concluído entre él y el pueblo ateniense; usurpado ciudades que por "ningún título le pertenecían, y sometido "á sus armas muchas plazas, sin ninguna "provocación por nuestra parte:—visto que "no satisfecho con esto y llevando más lejos "la violencia y la crueldad, ocupa con guardaciones ciudades griegas y destruye en "ellas el gobierno democrático; que arrasa "ótras y vende á sus habitantes; que en algunas las reemplaza con gentes extranjeras y hace hollar por los bárbaros nuestros templos y los sepulcros de nuestros "mayores:—vista, en fin, esta impiedad, propia de su país y de su carácter, y el abuso insolente que hace de la próspera fortuna, "olvidando lo humilde y oscuro que fue su "origen antes de esta su inesperada grandeza; "y atendiendo también á que si la República ha podido considerar poco graves las "ofensas inferidas á ella en particular, hoy "que ve muchas ciudades griegas destruídas y cubiertas de ignominia, se creería "culpable é indigna de nuestros gloriosos antepasados si dejase avasallar á los helenos;"

"El Consejo y el Pueblo de Atenas decretan:"

"Después de haber dirigido oraciones y ofrecido sacrificios á los Dioses y á los héroes protectores de Atenas y de su territorio; con el corazón poseído de la virtud "de nuestros padres, quienes preferían la "defensa de la libertad griega á la de su "propia Patria; lanzaremos al mar docientas naves."

"El Almirante de esta escuadra hará rumbo "hasta la altura de las Termópilas; y el Estratega (*) y el Hiparca (**) dirigirán la "infantería hacia Eleusis."

"Se enviarán embajadores á todo Grecia, "y especialmente á Tebas, que se ve amenazada más de cerca por Filipo.—Exhortarán á no temerlo y á defender heroicamente la libertad de cada pueblo y la de "todos los helenos.—Dirán que Atenas, olvidando los resentimientos que han podido "dividir á las dos Repúblicas, enviará socorros en dinero, y armas ofensivas y defensivas; persuadida de que, si es honroso "para los pueblos griegos disputarse entre sí "la preeminencia, el sufrir que un bárbaro "los despoje de ella, es insulto á la propia, "antigua gloria y al heroísmo de sus abuelos.—Los atenienses, añadirán los embajadores, se consideran unidos á los tebanos "por los lazos de la Familia y de la Patria. "Recuerdan los beneficios que sus antepasados dispensaron á Tebas, cuando los heráclidas fueron despojados de sus reinos hereditarios por los del Peloponeso; reinos que volvieron á recobrar con las armas de los atenienses, vencedores del enemigo común. "Recuerdan á Edipo y á sus compañeros de destierro acogidos en nuestra ciudad; recuerdan, en fin, otros muchos servicios importantes prestados por los atenienses á los tebanos. Así: en esta ocasión el Pueblo de "Atenas no divorciará su causa de la causa "de Grecia."

"Los embajadores estipularán alianzas sobre la manera de sostener la guerra y sobre "el derecho de matrimonio; y prestarán y "recibirán los juramentos."

"Embajadores elegidos:—Demóstenes, Hipérides, Menesítides, Demócrates y Calleschros."

Tal fue la causa, tal el fundamento de la reconciliación de Atenas con Tebas; reconciliación hija al propio tiempo del deber y de la conveniencia pública, y que sirvió de núcleo á la coalición del patriotismo griego contra la invasión macedónica.

Con la noble actitud asumida por Atenas quedaron vencidos los traidores y conjurado el inminente peligro que amenazaba á la República.

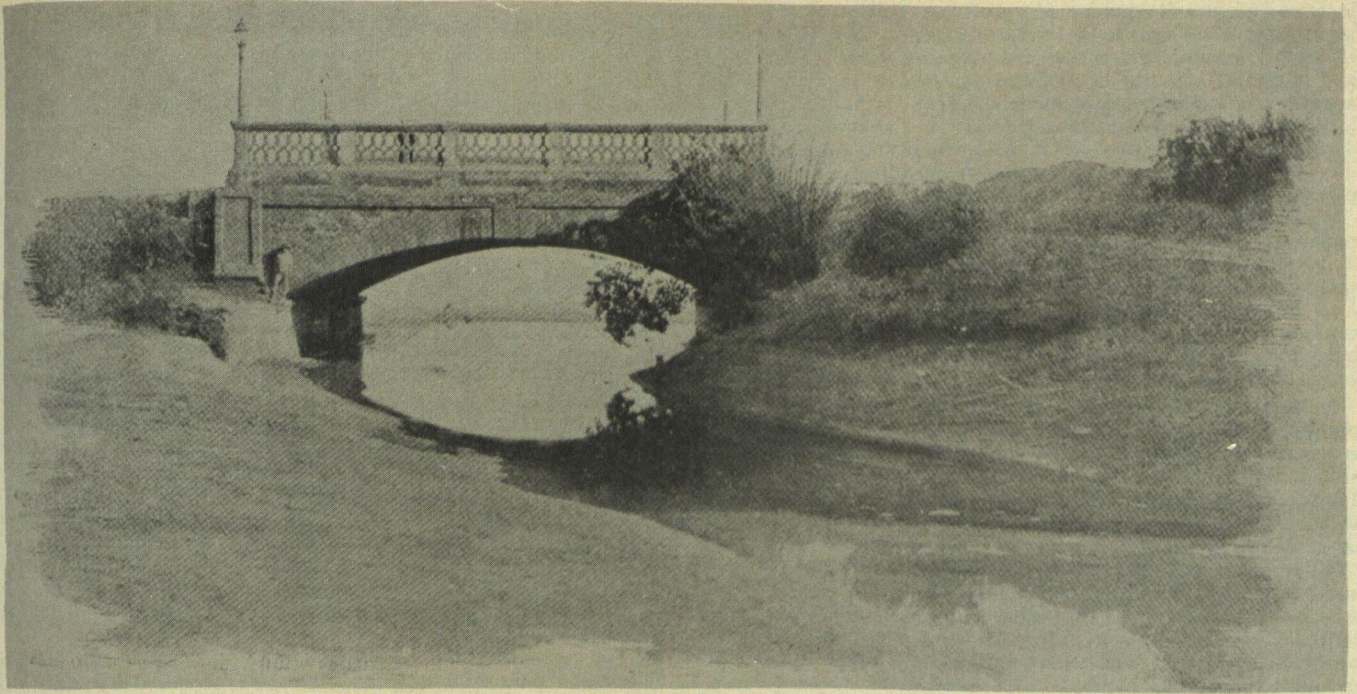
Razón, pues, tuvo Demóstenes en preguntar á Esquino si algún ciudadano, el mejor inspirado por el patriotismo y por la justicia, pudo proponer medida más acertada, ni que mejor correspondiese al glorioso pasado de Atenas, á su conflicto presente y á sus futuras aspiraciones. Razón tuvo en afirmar que el silencio de ayer fue tan criminal, como eran odiosas las acusaciones de hoy; por donde llega á estas conclusiones, incontestables como los hechos, irresistibles como la verdad, cabales é imperativas como el triunfo de la justicia.

"Entre el consejero y el sicofanta existe "radical diferencia: el uno declara su opinión antes de que se hayan realizado los "acontecimientos y se ofrece responsable para "con el tiempo, para con la fortuna y para "con aquellos á quienes persuade; el otro "calla cuando se necesita hablar, y al primer "revés que sobreviene prorrumpe en gritos "de envidia."

"Aquella era la ocasión propicia:—la ocasión de los buenos ciudadanos, la de los "acertados consejos. Me atreveré á decir que "si hoy mismo se puede indicar un partido "mejor que el que propuse; algún partido ha "cedero; desde luégo me confieso culpable."

(*) General en jefe de las milicias de la antigua Grecia.

(**) General de las caballerías.



Carúpano: PUENTE QUE CONDUCE AL PUERTO

ble. Sí: expóngase al presente algún proyecto de útil ejecución para aquellas circunstancias, y declararé que debía haberlo discurrido; pero si no se presenta ninguno, si no es posible alcanzarlo aun hoy mismo, conociendo como conocemos el resultado de los sucesos, ¿qué otra cosa sino lo que se hizo debió proponer el Consejero del Pueblo? Entre las medidas practicables que podían adoptarse, ¿no era su obligación escoger las mejores? Hé aquí, pues, Esquino, lo que yo hice cuando el heraldo dijo:—¿Quién quiere hablar?—Sí: esto fue lo que pregunté y no: “¿Quién quiere censurar lo pasado? ¿Quién quiere salir fiador de lo porvenir?”

“Encontráste en aquellos momentos en la Asamblea, y permaneciste mudo, mientras yo me levanté y hablé. Ya que entonces nada dijiste, habla á lo menos hoy y dime el lenguaje que debí haber usado; las ocasiones favorables que hice desperdiciar á la República; las empresas, las alianzas que debí aconsejar á los atenienses.”

“Lo pasado, Esquino, se relega siempre á ello mismo, y nadie formula el programa de una deliberación sobre lo ya acaecido. Sólo para lo porvenir y para lo presente se han menester consejos.”

“En aquella época nos amenazaban desgracias inminentes, y ótras habían caído ya sobre nosotros. Examina mi administración durante aquel conflicto y no calumnies los resultados; porque éstos dependen siempre de la ciega Fortuna, cuando la intención del que aconseja se manifiesta por el consejo mismo. Ni me acuses por la victoria que fue concedida á Filipo; antes bien, piensa que el trance de los combates lo deciden los Dioses y no ningún hombre. Decir que no hice adoptar las medidas todas compatibles con la prudencia humana; que no desplegué en la ejecución de ellas interés, destreza y también ardor superior á mis fuerzas; que mis proyectos no fueron necesarios, gloriosos y dignos de la República; son cosas que debes probar antes de acusarme. Si arcana tempestad más fuerte que Atenas, más poderosa que

“todos los helenos, fulminó nuestras frentes, ¿qué pude hacer? El buen marino se provee de cuanto puede contribuir á la seguridad de la nave; pero si estalla la tempestad y destroza el árbol, las jarcias y los aparejos, ¿se acusará á este hombre del naufragio? No soy yo, dirá, quien empuñaba el timón.....; Pues bien!: yo no tenía el mando del ejército; ni era por otra parte, dueño de la suerte:—al contrario, la suerte era árbitra de todo.”

XIII

Seguir á Demóstenes en sus justas y formidables represalias contra Esquino, equivaldría á estimular la admiración por ilimitados espacios.

Cierra contra su adversario, derríballo, y una vez que lo mira atterrado, agóbbalo bajo el formidable peso de verdades cuyas consecuencias dictan con anticipación el fallo de los jueces.

Si los discursos de Esquino son lazos tendidos contra la República, su silencio, según Demóstenes, es crimen de lesa-patria: de todas maneras es el malvado que enferma, removiéndolo, el cuerpo social, al modo que la peste remueve y enferma el cuerpo físico.

Puede decirse que la defensa no obedece ya á los dictados de la justicia sino á los arrebatos de la venganza.

“Quien espera triunfos de las calamidades de Grecia merece la muerte y no tiene derecho de acusar á nadie; quien contribuye á la prosperidad de nuestros enemigos jamás será otra cosa sino un traidor.”

“Y todo atestigüa que lo eres: tu vida, tus actos, tus discursos y hasta tu silencio....¿Se ejecuta algún proyecto útil? Esquino permanece mudo. ¿Sobreviene algún desastre? Esquino habla. De igual modo cuando alguna enfermedad ataca al cuerpo humano, reproducense las antiguas dolencias.”

XIV

No se limita Demóstenes á sustentar el cumplimiento del deber con esperanzas de buen éxito, sino, además, sostiene la acep-

tación anticipada del sacrificio, siempre que aquél lo imponga; y el sacrificio ha de ser proporcionado á la representación de quien lo obra y á la magnitud del asunto.

Así, pues: aun cuando los arcanos de la suerte se hubiesen revelado á la ciudad de Minerva; aun sabedora ésta del desastre que le reservaba el destino; aun viéndose de antemano traicionada por la ciega Fortuna:—ella, alma, inteligencia y nervio de Grecia; ella, patrona de la victoria sobre el persa y el medo; ella que había llevado con sus triunfos la civilización helénica al hogar de sus bárbaros enemigos; no podía, nó, degradarse á sí misma tendiendo cobardemente el cuello á extraño yugo.

La gloria de sus antepasados, la suya propia y su legado histórico, le imponían el sacrificio.

Aceptarlo así, era convertir el desastre en victoria y la victoria en triunfo, proclamando al propio tiempo y para siempre, el culto del derecho y su imperio definitivo sobre la fuerza.

Quedaría vencida en un momento del tiempo, pero vencedora del tiempo mismo en la posteridad:—superior á la desgracia, superior á la victoria, superior al destino.

Que no habían nacido los atenienses para sufrir esclavos:—engendrados libres por padres libres, educados en la escuela del deber, vendimiadores de gloria en las guerras de la independencia patria, eran de cuerpo y de alma incompatibles con la deshonra.

Porque el éxito feliz de las empresas arduas procede de causas imprevisibles por misteriosas; ni está, por tanto, en manos de los hombres la victoria y el triunfo, pero sí la aceptación del sacrificio en aras del deber:—del deber, divinidad de las almas fuertes y de los corazones abnegados.

Fundado en estas consideraciones, alcanzó Demóstenes el punto culminante de la elocuencia en el discurso de LA CORONA, preparando así la más cumplida alabanza que pueda tributarse á un pueblo libre, para luego referirla á sí mismo, sin que vaya en ello torpe vanidad, pero sí legítimo orgullo.

“Nó: ni jamás ha consentido Atenas en so-
“meterse á ningún dominador, ni reposó nun-
“ca en vergonzosa esclavitud. Combatir por
“el primer puésto, despreciar los peligros
“por la gloria:—hé ahí la conducta que ha
“seguido en todos tiempos: noble ejemplo
“tanto más digno de vosotros cuanto pro-
“digáis elogios, y elogios justos, á aquellos
“de vuestros antepasados que imitarlo su-
“pieron.”

“¿Cómo no aplaudir á los grandes ciuda-
“danos que se retiraron á las naves, aban-
“donando su Ciudad y su Patria por no verse
“obligados á servil obediencia? Pusieron
“á su frente á Temístocles, autor de este
“consejo, mientras Cirsilo, que quería some-
“terse, fue apedreado por los hombres, y su
“mujer lo fue por las mujeres.”

“Porque los atenienses no buscaban enton-
“ces algún orador ó algún general que los hi-
“ciese esclavos felices; y la vida misma habría
“sido insostenible para ellos sin la libertad.
“Porque cada cual se creía hijo, no solamente
“de su padre y de su madre, sino también
“de la Patria.”

“El hombre que se cree nacido sólo de
“sus padres, aguarda la muerte del destino
“ó de la naturaleza; pero si medita en que
“también debe la vida á su Patria, preferirá
“morir mil veces á verla esclavizada. Sí:
“la muerte le parecerá menos temible que la
“deshonra y los ultrajes, siempre insepara-
“bles de la servidumbre.”

“Si osase alabarme de haberos inspirado
“ideas dignas de vuestros mayores, deberíais
“levantaros todos contra mí, ya que vues-
“tras magnas resoluciones proceden de vos-
“otros mismos, y que iguales y anteriores
“á los míos habían sido los nobles pro-
“pósitos de la República: sólo puedo aña-
“dir que algo se debió también á mis ser-
“vicios.”

“Sin embargo: Esquino acusa por com-
“pleto mi gobernación, y os incita con-
“tra mí presentándome como el causante
“de vuestras desgracias. ¿Y para qué? ¡Para
“privarme del honor fugitivo de una coro-
“na, sin ver que no puede conseguirlo á no
“arrebataros los elogios de los siglos futu-
“ros! Porque si condenando á Tesifonte no
“podéis menos de condenar mi conducta,
“se juzgará, y con razón, que os equivocas-
“teis al seguirla, y que vuestras desgracias
“dependen de vosotros y no de la incons-
“tancia de la suerte.”

“No ¡atenienses!:—vosotros no claudicasteis
“al arrostrar toda clase de riesgos por la
“salud y la libertad de Grecia, como no
“claudicaron los combatientes de Sala-
“mina y de Platea.—¡Lo juro por las vícti-
“mas de Maratón, por los combatientes de
“Artemisa, por la memoria de los valien-
“tes ciudadanos cuyas cenizas yacen en los
“monumentos públicos!”

“A todos, Esquino les concedió indistinta-
“mente Atenas los mismos honores y la misma
“sepultura, sin limitarse á los que habían al-
“canzado la fortuna de vencer. Esto fué obrar
“justamente, porque todos habían cumplido
“con los deberes de buenos ciudadanos, sien-
“do la suerte próspera ó contraria decreto de
“los Dioses.”

Quando presenta Demóstenes el argumen-
to supremo, en defensa de su conducta po-
lítica, observa Longino, citado por Pie-
rrón, ¿cuál es la forma que al caso se ofre-
ce por sí misma? Héla aquí:—“Nó ¡ate-
“nienses! no claudicasteis al arrostrar toda
“clase de riesgos por la salud y la libertad
“de Grecia, como no claudicaron los comba-
“tientes de Salamina y de Platea..... ¡Lo
“juro por las víctimas de Maratón!.....”

El orador traspasa en este pasaje los lí-

mites de lo sublime y se posesiona, por decirlo así, de lo patético.

Divinizar los héroes de la Patria para in-
vocar su irrecusable testimonio en defensa
de la Patria misma; suscitar en los jueces
el recuerdo de sus beneméritos antepasados,
vencedores ó vencidos, pero siempre heroí-
cos; subyugar la convicción por medio de for-
mas depreatorias tan inusitadas como ter-
ribles; penetrar en lo íntimo del alma pa-
ra imponer, como verdades tangibles, las
inspiraciones de la fe en el deber; y todo
esto dicho, no bajo la comba del arco triun-
fal, símbolo de la fuerza victoriosa, sino
desde la arena ensangrentada de la catás-
trofe, donde cayó vencido el derecho; vale
tanto como equiparar á las víctimas de Que-
ronea con los triunfadores de Salamina:—á
Temístocles, vencedor, con el propio Demós-
tenes, vencido.

¿Qué digo vencido, cuando él se proclama,
faz á faz de los jueces, vencedor de Filipo?

Porque después de haber dicho cómo
combatiera en todos los campos las miras
ambiciosas del Príncipe, desde la tribuna
hasta las embajadas, y hasta el campo de
batalla:—en Tesalia, en Ambrasia, en Tra-
cia, en Bizancio, ¿qué más podía hacer?
¿Morir en Queronea? No lo quisieron así
los Dioses, quienes lo reservaban para que
fuese el defensor de la honra helénica en
oposición á los traidores:—para que reivin-
dicase, vencido, la prez del vencedor.

“En cuanto ha dependido de mis fuerzas,
“me atreveré á aseverar que he vencido
“siempre á Filipo.—¿Sabéis cómo?—Recha-
“zando sus dádivas y resistiendo á sus ofer-
“tas seductoras.”

“Cuando un hombre se deja comprar, el
“comprador puede decir que ha triunfado de
“él; pero el incorruptible puede vanaglo-
“rriarse de haber triunfado del corruptor.”

“Así, pues: en cuanto ha dependido de De-
“móstenes, Atenas salió siempre invencible y
“victoriosa.”

XV

A la pintura del demócrata hecha por
Esquino, opone Demóstenes el retrato del
orador tal como lo imponían las leyes de
la República y lo consagraban las tradi-
ciones del pueblo ateniense; que así como
el poeta:—el *vate*, era sacerdote de los dioses
y cantor de los héroes, era el orador mi-
nistro de la República, defensor austero del
derecho, campeón de la justicia y alumno
constante de la libertad.

El lenguaje que no procede del alma y
se endereza á la consecución ó al afianza-
miento de aquellos ideales, es como meff-
tica exhalación de tumba, que da frutos de
muerte.

Predicar la virtud y practicar el crimen;
tronar contra la tiranía y lamerle los pies
al tirano; condenar con los labios el servi-
lismo y el robo, y dar testimonio de lo
uno con los callos de las rodillas y de lo
otro con infames riquezas; es atentar con-
tra la verdad, único vínculo que une á la
criatura con el Creador: es convertirse en el
sepulcro blanqueado de que habla el Evan-
gelio.

Hermosas, irresistibles, arrebadoras son
las formas artísticas, cuando, según la admi-
rable frase de Platón, sirven de auréola á
la verdad; y al contrario baratijas y orope-
les cuando se trata de realzar la mentira.

Porque, como asienta Demóstenes: “No
“es la belleza del lenguaje ni el estrépito
“de la voz lo que se estima en los orado-
“res, sino el amor á la justicia y la volun-
“tad de obrar siempre conforme á los inte-
“reses de la Patria. Con estos sentimientos,

“las palabras serán siempre sinceras y lea-
“les. Mas, el que se inclina servilmente
“hacia el punto donde la República oye
“el bramido de las tempestades, no se ase-
“gura, nó, en la misma áncona que sus
“conciudadanos, ni espera la salvación del
“mismo lado que ellos”.....

.....“Y ¿quién engaña á la
“República? ¿No es el ciudadano que ha-
“bla de distinta manera que piensa? ¿No
“recaen sobre él las justas imprecaciones del
“heraldo? ¿Puede vituperarse á un orador
“algo más grave que el hablar contra sus
“propios sentimientos?”

Nada hay, en efecto, más degradante que
la mentira en los labios del consejero pú-
blico, quien al mentir conduce al pueblo, á
sabiendas, por florido sendero al abismo; y si
la mentira se vende á precio de oro, cae la
infamia sobre la iniquidad y la esclavitud
sobre el inicuo.

El mercenario de la tribuna prostituye la
palabra, que, órgano divino de la verdad,
fue concedida al hombre para establecer la
comunidad de la familia humana, fundada
en el amor.

XVI

Muchas y muy honrosas distinciones ha-
bía obtenido Demóstenes del Pueblo y del
Senado de Atenas, desde la tribuna oficial,
hasta la coronación pública. Pero ninguna,
á mi entender, más señalada que la de ha-
bérsele designado para pronunciar el pane-
gírico de los que cayeron por la República
en el campo de Queronea; porque ello era
la aprobación de su conducta, el premio
de sus esfuerzos en pro de la independen-
cia nacional, ya que la misma voz susci-
tadora ayer en todas partes de guerra con-
tra el Macedón, era hoy la que por minis-
terio de la gratitud pública, consagraba con
el óleo de la elocuencia los héroes y los már-
tires, y les daba posesión de la inmortalidad.

Ni Esquino con su talento oratorio al que
realzaban voz sonora y gallarda pre-
sencia; ni Démades, que acababa de ase-
gurar la paz bajo las dificultosas condicio-
nes de adversa fortuna; ni Egenón, cuya
influencia con el vencedor era bien cono-
cida; ninguno de ellos alcanzó la altísima
honra de que la Patria hablara por sus
labios en el solemne caso, sino aquel bata-
llador indómito en quien, para decirlo todo,
el valor cívico superaba á la elocuencia
misma.

Con razón blasona de ello el Orador, quan-
do, para confundir irremisiblemente á su
adversario, grítale, faz á faz del pueblo,
desde la tribuna:

“Grandes obras ha emprendido y ejecu-
“tado la República por mi consejo; y voy
“á presentarte la prueba de que no ha olvi-
“dado mis servicios.”

“Cuando, después del desastre de Que-
“ronea, fue necesario elegir el orador que
“debía tributar los últimos honores á los
“mártires de la Patria, no fuiste tú el ele-
“gido, á pesar de tu voz sonora y de tus
“intrigas; ni Démades, que acababa de con-
“seguirnos la paz; ni Egenón; ni ningún
“otro de tus amigos.”

“Esta honra me fue concedida á mí en-
“tre todos.”

“Entonces se os vio á Pitocles y á tí, po-
“seídos de tanto furor como impudencia, vo-
“mitar contra mí las mismas invectivas que
“acabas de reproducir; lo cual fue un mo-
“tivo más para que los atenienses insistie-
“sen en mi elección.”

“Aunque no lo ignoras, voy á manifes-
“tar las causas que á ello los movieron.”



CALLE DE LA INDEPENDENCIA. — Carúpano

“Ellos conocían mi constante amor á la Patria, así como todos los crímenes con que la habéis ofendido vosotros; sabían que nuestros reveses aseguraban vuestra impunidad; y que si vuestros sentimientos antipatrióticos no se manifestaron sino cuando arreció la tormenta, probábase con eso que en todas épocas habíais sido enemigos encubiertos de la República. ¿Cómo confiar el panegírico de aquellas víctimas heroicas á los que se habían visto mezclados con los vencedores, participando del placer insultante de sus festines y alegrándose de nuestras desgracias? ¿Era digno, era decoroso que la lengua falaz pronunciasse las alabanzas y deplorase el infortunio de tan ilustres muertos? La Patria reclamaba para esto, no quejas ni lágrimas fingidas, sino un alma pura penetrada del sentimiento público. El dolor de este sentimiento lo encontraban los atenienses en su corazón y en el mío, más no en el vuestro, y por esta causa me prefirieron para cargo tan honroso. Y no sólo ellos, sino también los padres y los hermanos, encargados de las exequias, obraron del mismo modo; pues la comida fúnebre, que se da de ordinario en la casa de cualquiera de los más próximos parientes, la dieron en mi casa.”

“No se engañaron al hacerlo así, porque si ellos, como deudos, estaban ligados con los muertos por los vínculos de la sangre, como ciudadano nadie lo estaba en el grado que yo. Sí: los más interesados en la conservación y en el triunfo de aquéllos, debían ser, después de su desgracia para siempre irreparable, los que mayor parte tomásemos en el duelo general.”

Como se ve, la idea capital de Demóstenes al defender á Tesifonte, ó por mejor decir: al defenderse á sí propio, era la consagración del deber con abnegado cumplimiento, aun en la previa certeza del sacrificio. Todo concurre en el DISCURSO DE LA CORONA á realzar esta idea; á formar, por decirlo así, aura de convicción en torno de ella, de manera que sirviese de mira á los jueces, de espejo al pueblo, de numen al orador, de legado á la historia, y pesase sobre el acusador con ominosa pesadumbre.

Y ¿dónde hallar, además de las consideraciones de todo linaje por Demóstenes producidas, del testimonio de la historia de Atenas, de los hechos consumados anticipadamente al desastre de las libertades patrias; dónde hallar el voto público en favor de los vencidos; voto que no sólo aprobase sus proceder, sino también declarase triunfal su vencimiento en fuerza de benemérita conducta?

Hállalo Demóstenes en la inscripción que hizo grabar el pueblo de Atenas para recordar el sacrificio de los héroes de Queronea.

¿Cuál fue el mortal que expresó en el lenguaje de los inmortales aquel epitafio heroico como la hazaña que consagra; voz de un pueblo que se honra á sí mismo cuando honra á los defensores de sus derechos; monumento imperecedero de gloria que encumbra el deber hasta por sobre la

voluntad de lo Alto, cuya injusticia acusa? La historia no ha conservado el nombre del nuevo Simónides, pero sí sus versos, que esparcen olor de verde fama al través de los siglos.

Hé aquí el sentido de ellos: (1)

“Los que guarda esta tumba, armados en defensa de la Patria, ofrendaron la vida en aras del interés común.”

“Combatieron por Grecia toda y por sus libertades, para salvarla del yugo afrentoso de la esclavitud, oponiéndose con valor no domado á esfuerzo injusto.”

“Y sucumbieron en el noble propósito traicionados por pérfida Fortuna.”

“Así lo quiso Júpiter”.....

“Pero cayeron como buenos en defensa del derecho.”

“Porque el privilegio único de no claudicar en ningún tiempo, de alcanzar siempre la victoria, sólo fue concedido á los Dioses.

“Ni, ¿quién pudo someter al destino?”.....

Simónides había precouizado el sacrificio de las Termópilas celebrando la conducta de los héroes que allí sucumbieron, en homenaje á las leyes, fórmula de la voluntad justiciera de una nación; el cantor de los mártires de Queronea finca la inmortalidad de éstos en su inmolación en aras del deber, que ha de ser el alma de la humanidad.

Así, pues:—el desastre de Atenas, inspira el primer canon del progreso humano; proclama el triunfo de la eternidad sobre la victoria del tiempo; celebra la gloria del vencido sin mirar á la fortuna del vencedor; en una palabra:—consagra el culto del deber como el mejor título de inmortalidad.

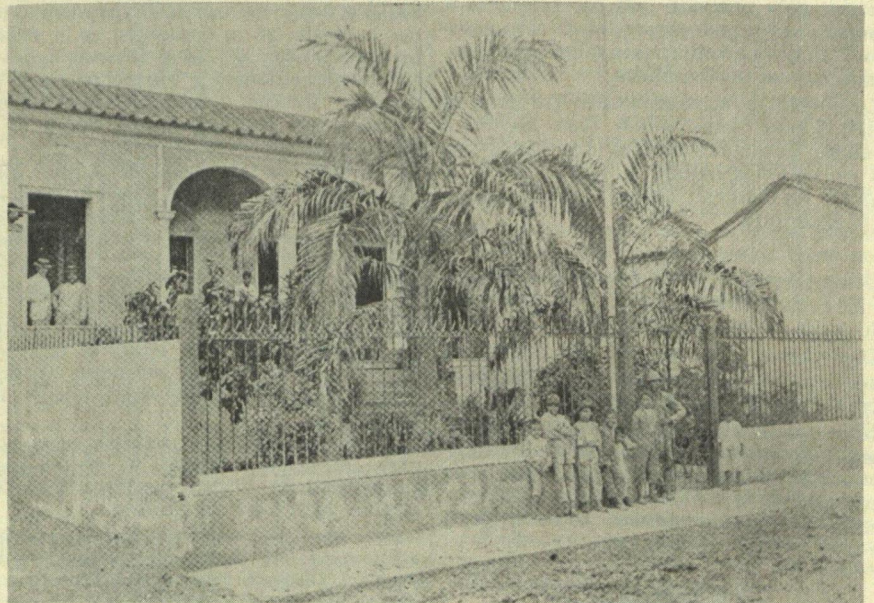
Atenas vencida prevalece sobre Macedonia vencedora.

Tal fue el último argumento de Demóstenes:—“¿Lo oyes Esquino?—PORQUE EL PRIVILEGIO ÚNICO DE NO CLAUDICAR EN NINGUN TIEMPO, DE ALCANZAR SIEMPRE LA VICTORIA, SÓLO FUE CONCEDIDO Á LOS DIOSSES.”

“NI ¿QUIÉN PUDO SOMETER AL DESTINO?”

“No es, pues, el orador, nó algún otro

(1) Doy la traducción en prosa de la que del original griego y en alejandrinos franceses trae el eclesiástico AUGER, en SUS OBRAS COMPLETAS DE DEMÓSTENES Y DE ESQUINO, revisada y corregida por J. PLANCHE.—(París, 1820.)



“CERCLE FRANCAIS.” — Carúpano. — (Fotografía de Avril)

"mortal el árbitro de la victoria, cuya posesión pertenece á los Dioses; y son los dioses quienes la donan ó la niegan."

Y como temeroso de no reconocerse infante sino ante los inmortales, y de haberse proclamado superior aun á la Patria misma, añade:

"No fueron mis consejos ¡oh atenienses la fuerza que os llevó desde el principio á defender la independencia griega. Si me atribuíis el honor de cuanto habéis realizado para reprimir un poder que se levantaba contra los helenos, me habréis concedido más que el Pueblo lo concedido hasta ahora á ningún griego. Atribúirme semejante honra, sería, pues, inferos grave injuria; y si Esquino, si ese hombre fuese justo, tampoco buscaría en el odio que me profesa pretexto para calumniar vuestra gloria."

Todo estaba ya dicho, pero faltaba algo que pusiese á Demóstenes aun á cubierto de la envidia, achaque endémico de las democracias; y como Esquino, para deslustrar las glorias de su contrario, lo parangonase con los genitores de la Patria:—"Contra, Esquino, rebátele Demóstenes, y con aquéllos que prefieras entre nuestros contemporáneos, es con quienes debe compararse. ¿No es sabido, acaso, que la envidia aborrece á los vivos y se enamora de los muertos!"

XVII

En más de un pasaje del discurso de LA CORONA pone de manifiesto Demóstenes la piedad religiosa que anima su espíritu, y su confianza en la acción protectora de los Dioses.

A ellos implora antes que á los jueces, cuando da principio á la defensa; bajo su protección se coloca; de ellos espera la inspiración que ha de darle victoria; y á ellos invoca en la sentida plegaria con que cierra la peroración; plegaria á un tiempo simple como el ruego del niño, patética como la súplica del anciano.

"No escuchéis ¡oh dioses inmortales! los execrables votos de los malvados. Corred su alma y su corazón. Y si tanta maldad es incorregible, haced que abandonados de las gentes, perezcan así en la tierra como en el mar....."

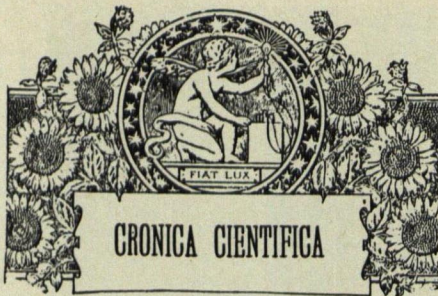
"Para nosotros, última esperanza de la Patria, sólo pedimos que os apresuréis á disipar los peligros suspendidos sobre nuestra frente, y á acordarnos la salud y la tranquilidad de la República."

La piedad es contemporánea del hombre social, y sella, como quien dice, las obras maestras de los ingenios esclarecidos, quienes no se avergüenzan, antes lo tienen á orgullo, de inclinarse la frente en los altares de la Divinidad.

Como es sabido, fuele impuesta á Esquino la pena de destierro por no haber podido salir avante en su acusación.

Demóstenes, depuesto el odio contra su acusador, acudió á asistirlo con recursos para hacerle llevadera la desgracia.

No se desdenó Esquino de aceptarlos; y poseído de doloroso afecto exclamó:—"¡Cuánto lamentaré lo bastante el separarme de la Patria donde queda un enemigo tan generoso, que no me deja esperanza de encontrar fuera de ella amigos que lo igualen....."



EL HISTERISMO EN LA HISTORIA

Situado el autor de esta Crónica en terreno puramente científico, lamenta que al tocar asuntos de la jurisdicción de la ciencia, se halle motivo de acusar en ellos tendencias de índole religiosa completamente ajenas á las ideas del autor y á los programas de esta Revista.

Estas reseñas sobre el histerismo son hechas con la impasibilidad, casi automática, de quien acopia datos, sin sentar premisa alguna: no exponemos ideas religiosas; no intentamos romper armonías inefables. Compilamos los hechos y los exponemos con la paciente laboriosidad de un trabajador.

Si del estudio razonado de un orden cualquiera de ideas, con el criterio altruista de la ciencia, pueden desprenderse antagonismos que no estuvieron en la mente nuestra, culpa no es de nosotros sino de los procedimientos que la ciencia emplea para llegar á sus conclusiones, más ó menos aceptables, y que á nadie aconsejamos creer.

Dicho esto con motivo de un suelto de crónica y algunas observaciones editoriales que acerca del estudio que venimos haciendo, hemos visto en el ilustrado diario *La Religión*, y sin dar de mano el interesante y fecundo tema de nuestro anterior artículo, rogamos al lector que nos acompañe, siquiera sea brevemente, por el campo del histerismo á través de la historia.

Verificar la existencia de la gran neurosis en las diversas edades de la humanidad; patentizar la influencia que ella hubiera podido ejercer, determinando acontecimientos é imprimiendo carácter especialísimo y genuino al desenvolvimiento de los sucesos; buscar la huella de su presencia en la vida de los individuos y de las sociedades, es asunto que seduce el ánimo y merece por todo extremo la atención de quien lo emprende.

Existe una relación íntima, fuera ya de toda discusión, gracias á los trabajos de Baird, entre los fenómenos de la gran histeria y los del hipnotismo; pues hay entre ambos manifestaciones tantas semejanzas, que sólo la razón etiológica de que los primeros son espontáneos y provocados los segundos, permite diferenciarlos. Y por lo que hace á los caracteres psíquicos, cuántas histéricas hay que á pesar de su apariencia en estado de vigilia se conducen como si estuviesen sometidos á condiciones mentales, artificialmente provocadas por los procedimientos hipnóticos.

Y es tan estricta la relación que existe entre estas dos series de fenómenos, que el hipnotismo ha entrado ya como factor terapéutico para tratar la histeria.

No nos extenderemos en los diversos procedimientos empleados para producir el hipnotismo, bástenos saber que á favor de uno cualquiera de ellos pueden provocarse en el sujeto dos estados nerviosos: el estado *letárgico*, sueño brusco, con sacudidas de los

miembros, movimientos de deglución, espuma en los labios y ruido fariageo, y el estado de *sonambulismo*, caracterizado también por sueño de invasión progresiva y sin sacudidas y de caracteres diferentes á los de la *letargia*.

Todas las influencias que puedan obrar sobre el aparato sensorial del hombre pueden ser fuentes de hipnosis.

Las que obran sobre la vista colocando al individuo ante un foco luminoso y que al cabo de un tiempo, generalmente corto, á veces instantáneamente, cae en estado *cataléptico*, fascinado, inmóvil, fijos los ojos, desmesuradamente abiertos; las producidas por la sola acción de la mirada; las que se derivan de acciones hipnagógicas dirigidas al sentido del oído, como las sonoras vibraciones de un diapasón, provocando estados *letárgicos* en los auditores; los que tienen su origen en excitaciones de la sensibilidad cutánea, como la presión ejercida sobre el vertex, determinando el *sonambulismo* y finalmente las influencias hipnagógicas dirigidas sobre las facultades mentales, determinando el hipnotismo por sugestión.

En la variedad de hipnotismo por sugestión existe la sugestión verbal, que tiene su origen en la significación de las palabras pronunciadas con participación del aparato intelectual del paciente.

Entre este género figuran las ilusiones y las alucinaciones; fenómenos histéricos provocados á voluntad durante el estado *cataléptico*, en que la persistencia del oído, por ejemplo, permite al observador determinar impresiones, las más diversas, en el individuo; mas como ellas se derivan directamente del estado *cataléptico*, estudiemos á grandes rasgos lo que caracteriza la *catalepsia*.

Este fenómeno se manifiesta bajo la influencia de un ruido intenso, inesperado; de la acción de una luz vivísima sobre la retina, ó de la fijación más ó menos prolongada de los ojos sobre un objeto cualquiera (método de Braid.) A veces la sola imaginación, una impresión moral intensa, pueden determinar, en una histérica, dicho estado. Suele también desarrollarse la *catalepsia* consecutivamente al estado *letárgico*, cuando cerrados los ojos, se abren repentinamente en un sitio iluminado. Dice Spring en su artículo *Hipnotismo*, del Nuevo Diccionario, que á veces durante la anestesia clorofórmica, y antes de ser completa la narcosis, pueden sobrevenir fenómenos *catalépticos* parciales y pasajeros.

Uno de los casos más interesantes de *catalepsia* producido por la influencia del ruido, ó de la emoción, es el relatado por *Veissens*. Dos hombres, dos niños, dos bueyes y un perro fueron heridos por un rayo, muriendo los dos hombres, los dos bueyes y el perro; los dos niños pudieron salvarse á favor de los cuidados que se les prodigaron. Habiéndose acercado el observador á los dos hombres muertos, notó que sus miembros estaban rígidos, conservando la misma posición en que se encontraban antes del suceso; los brazos conservaban la misma actitud que se les daba, de modo tal, que á no estar privados como estaban, de la respiración y del pulso, podría creerse que estuvieran en completo estado *cataléptico*.

El rasgo característico del estado *cataléptico* es la inmovilidad; colocado el paciente en una posición, por forzada que ella sea, mántiense en perfecto equilibrio, en actitud casi estatuaría; abiertos los ojos, la mirada fija, impasible la fisonomía; y como sólo imperceptibles movimientos agitan los párpados, las lágrimas se acumulan y no tardan en correr por las mejillas. Hasta los movimientos respiratorios tienden á esta inmovilidad, pues los trazados *efimográficos* representan líneas casi horizontales, apenas interrumpidas por depresiones poco profundas, acusando así largas pausas.



FACHADA DEL NUEVO EDIFICIO PARA MERCADO PUBLICO. — (Vista tomada días antes de ser terminado)

El fenómeno de la *hiperexcitabilidad neuromuscular*, que caracteriza la letargia falta en el estado cataléptico; pues la excitación mecánica de los nervios y de los músculos, en lugar de determinar contracturas de estos últimos, produce un estado de agotamiento que puede llegar hasta la paresia y aun á la parálisis confirmada.

La catalepsia es, puede decirse, el fenómeno intermedio entre los de la histeria y los del hipnotismo; un estado, en fin, de *histerismo provocado*, una prueba palmaria de la estrecha solidaridad que existe entre los dos fenómenos.

En la antigüedad existía la histeria con todos los rasgos que hoy la caracterizan. Dos órdenes de sucesos, análogos en sus manifestaciones y datando de la misma época prueban asazmente esta verdad; la *dansomania* en Alemania y el *tarentismo* en Italia.

En 1374 viéronse llegar á Aquisgram turbas de mujeres y de hombres, que presas de un mismo delirio ofrecían en calles y plazas este extraño espectáculo: cogidos todos de la mano, y arrastrados por el delirio, poníanse á danzar horas enteras, prolongando este espectáculo hasta que la fatiga y el agotamiento muscular los arrojaban por tierra, quejándose de una angustia indescriptible, que no cesaba hasta ejercer una fuerte compresión sobre el *abdómen*, que les hacía recuperar el sentido.

Era que inmediatamente después del acceso sobrevenia una timpanitis, y las manibras empleadas, — á veces patadas y golpes

sobre el abdomen, — no tenían otro objeto que obrar sobre aquel síntoma.

Cuando la *dansomania* llegaba á acentuarse hasta constituir la gran histeria, solían comenzar los accesos por convulsiones epilépticas; caían por tierra sin conocimiento, anhelantes, espumosos los labios y súbitamente se ponían de pie para comenzar la extraña danza.

Por la misma época apreció en Italia el *tarentismo*, que, como es sabido, se atribuían sus extraños accidentes á la picadura de una araña venenosa, la tarántula. Dice Hecker que unos experimentaban alteraciones sensibles de las facultades visual y auditiva; que otros perdían el uso de la palabra y que todos permanecían insensibles á las excitaciones ordinarias. Sólo la flauta y la guitarra eran capaces de procurarles alivio y entonces como despertados de un sueño mágico, abrían los ojos, comenzaban á moverse primero lentamente, y á medida que los acordes del instrumento se aceleraban iban haciéndose aquellos más rápidos, hasta terminar en un baile apasionado.

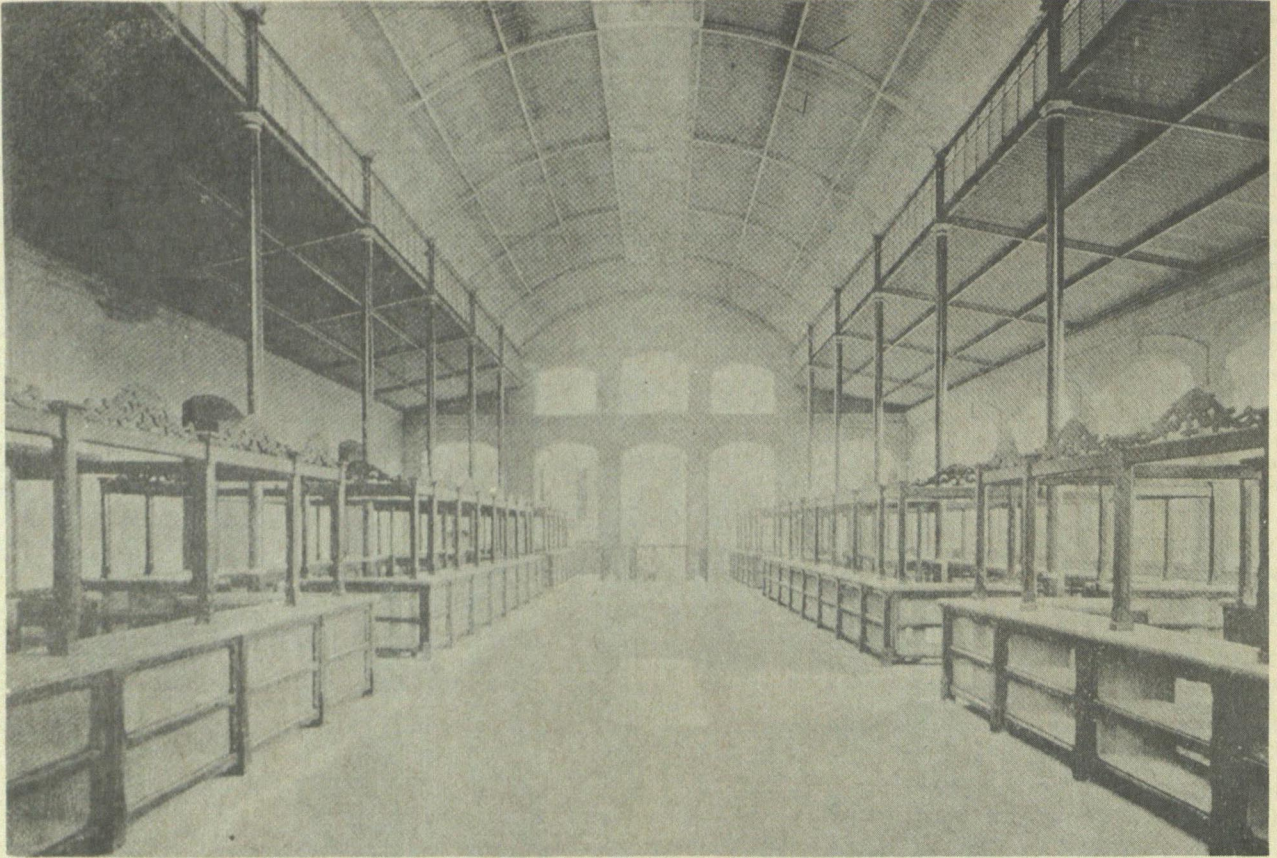
Aquí el acceso se ha desarrollado por influencia de la música; era este arte el dueño absoluto de aquellos organismos enfermos; y según era la expresión y sentimentalismo de la pieza ejecutada, así era la mímica en que se agitaban.

Sin necesidad de buscar sólo en la historia de los tiempos pasados, la existencia de tan extraños fenómenos, el autor de estas líneas ha presenciado manifestaciones análogas en las tribus semi-salvajes del río Artibonito (Haití.)

Tribus, que aun en la época actual, conservan hábitos de antropofagia. La ceremonia donde comen la víctima, se efectúa en lo más intrincado de las selvas que pueblan las riberas del citado río. Forman, cogidas todas de la mano, un círculo, cuyo centro ocupan la víctima, regularmente un niño, y el tocador del baile sugestivo, llamado el *badú*, y cuyo único instrumento es un tambor. A los primeros secos y monótonos golpes del rudimentario instrumento, se ve toda aquella turba semi-desnuda, brillante la negra piel por el sudor que la agitación del baile les produce, ponerse en movimiento, girar primero lentamente, luego con vertiginosa rapidez alrededor de la víctima, pasando por encima y pisoteando á los que primero rindió la fatiga, caer al fin exánimes, jadeantes, sudorosos, hasta consumirse en la indolencia de un sopor, de un letargo, de que sólo pueden salir á los nuevos golpes del tambor.

La vista del agua, del mar, suele producir en los históricos impresiones análogas. Refiere Hecker que las personas atacadas de *tarentismo* tenían verdadera pasión por el mar. Sentíanse atraídos por la inmensa superficie azul del oceano y permanecían abismadas en su contemplación. En algunos alcanzaba tan alto grado esta pasión que se arrojaban á las ondas, como los danzantes de Alemania en los torrentes.

Esta misma pasión se traducía en otros por el gozo que les producía la sola vista de vasos llenos de agua limpia y traspa-



CARACAS — MERCADO NUEVO. — Sección destinada al pescado

rente. A veces en medio al baile de la tarántula tomaban vasos llenos de agua haciendo gestos y contorsiones extrañas; y exigían algunos que, en las plazas donde tenía lugar la danza, colocasen grandes envases llenos de agua, con rosas y plantas acuáticas, para sumergir con verdadera voluptuosidad la cabeza y los brazos en ellos.

En la producción de este mismo fenómeno del tarentismo existía también la influencia de los colores. Los danzantes de Alemania no podían ver el color rojo sin caer en convulsiones, en tanto que los tarentinos de Italia se extasiaban ante este color y no podían ver el verde.

Llegaba á veces á tal punto la influencia mórbida de los colores, que algunos se arrojaban con impetuosidad sobre el objeto coloreado, lo devoraban con los ojos, lo besaban, lo estrechaban contra el pecho y lo cubrían con infinitas caricias, hasta que aquella exaltación cedía el paso á sentimientos más suaves y tranquilos, hasta aparecer como sumergidos en una enervante voluptuosidad.

Matthioli, en su obra el "Histerismo," describe los diversos accidentes producidos por la picadura de la tarántula. Algunos eran presas de accesos de júbilo, reían, cantaban, danzaban; otros por el contrario sumergíanse en un estado de sopor; la mayor parte eran atacados de náuseas y vómitos; otros sufrían temblores y no faltaban quienes cayesen en verdaderos accesos de furor.

Algunos enfermos perdían la voz, otros la vista; y para procurarse alivio á las sensaciones dolorosas que experimentaban pedían algunos que les golpeasen rudamente la planta de los pies, para atenuar el violento cosquilleo que experimentaban en ese sitio.

Recientemente, en el año 1880, refirió el doctor Davy, de Cincinnati, una afección nerviosa epidémica desarrollada en un colegio de niñas.

La enfermedad se manifestaba por una neuralgia ligera acompañada de náuseas y vómitos; luego la espalda y los miembros se hacían el asiento de contracciones intermitentes é involuntarias, todo esto acompañado de un estado mental característico.

Las causas de la enfermedad permanecieron oscuras; pero según los datos más precisos, la enfermedad se declaró por vez primera en una de las niñas que á su entrada al colegio la había sufrido ya. Una semana después, ocho alumnos cayeron enfermos en el mismo día y se extendió con tal rapidez la enfermedad que hubo necesidad de cerrar la escuela; las alumnas que quedaron en el colegio sufrieron todas, sin excepción, la enfermedad.

Según el profesor de Cincinnati aquella epidemia presentó todos los caracteres, pero benignos, de la danza de Saint Vitu.

Más recientemente aún, se han visto en los cuerpos colegiados, verdaderas epidemias de la neurosis llamada tetania, cuyo nombre es debido á la apariencia tetaniforme del acceso.

De todos estos datos acumulados á través del tiempo, se deduce una consecuencia: la existencia del contagio nervioso; el cual se verifica, como en enfermedades de otro género, de acuerdo con la predisposición individual.

Un neuropata, con predisposición á la corea, no podrá ver impunemente los agitados movimientos de un córico, sin sentir en sus miembros ligeras é imperceptibles sacudidas.

El sistema nervioso exaltado de los niños es la fuente de ciertos gestos convulsivos de los músculos faciales, contraídos por contagio nervioso, en los bancos de la escuela y que suelen perpetuarse durante toda la vida.

ELIAS TORO.

Caracas: octubre de 1897.

PRIMAVERAL — MODERNA

(Tomado del periódico español "Blanco y Negro")

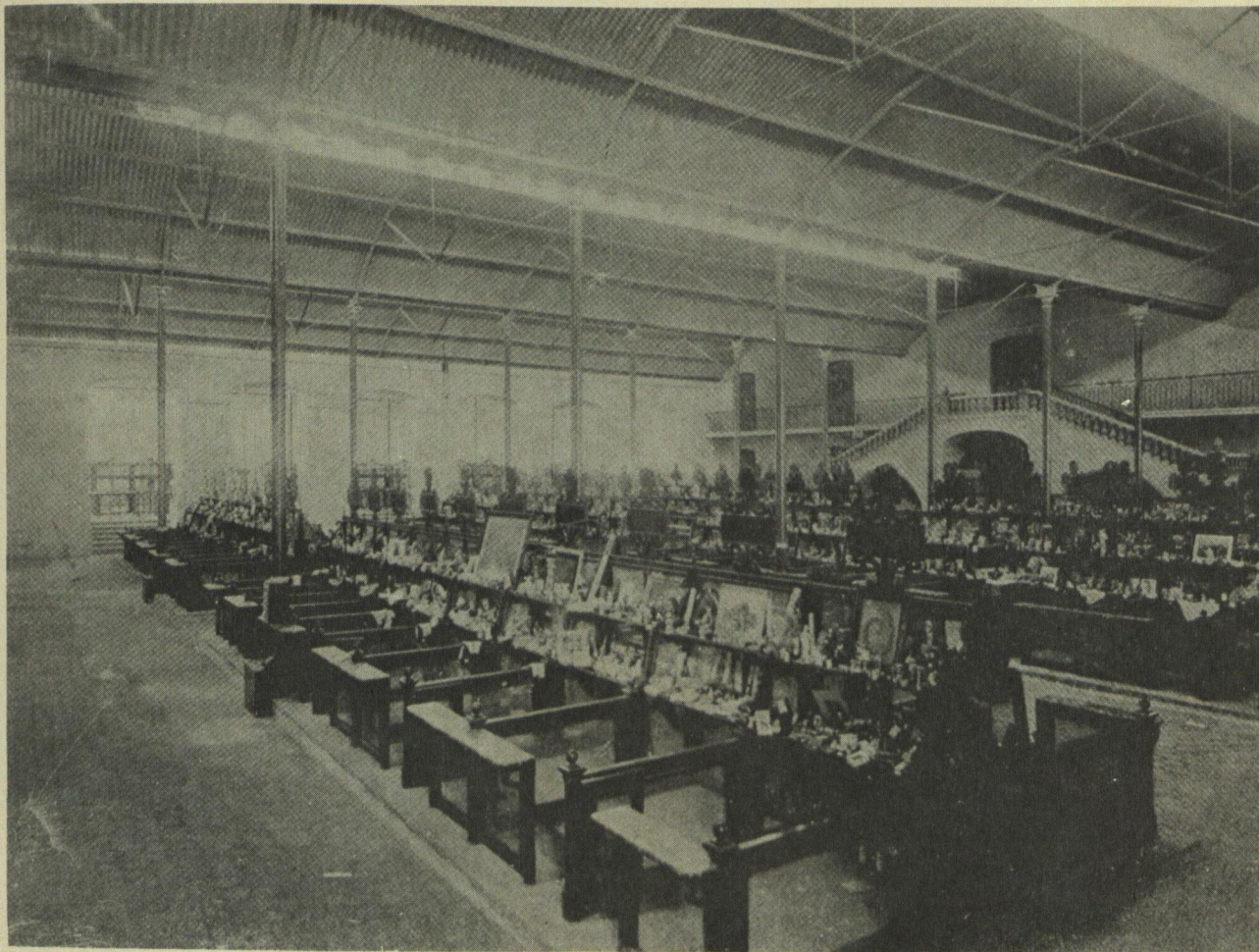


Obligado á trasladarme á una capital de provincia, al Noroeste de España—de esta España que los extranjeros se imaginan siempre achicharrada por un sol de justicia,—hice mis maletas, sin olvidar

la ropa de abrigo, aunque esto sucedía á principios de Mayo, y al subir al tren me instalé en el departamento de *no fumadores*, esperando poder fumar en él á todo mi talento, sin que me incomodase el humo de los cigarros ajenos,—pues ese departamento suele ir completamente vacío.

En efecto, hasta el amanecer, hora en que nos cruzamos con el expreso de Francia, nadie vino á turbar mi soledad.

Dormía yo profundamente, envuelto en mi manta, cuando se realizó el cruce. No sé si á los demás les sucede lo que á mí; si también notan, dormidos y todo, la sensación extraña y obscura de no estar ya solos, de la presencia de *alguien*. Yo percibí esa sensación durante mi sueño, y poco á poco me desperté. Á la luz blanquecina del amanecer vi en el asiento fronterizo á un viajero. Era un mozo como de unos diecinueve á veinte años, de cara fina é imberbe. Su obscura gorrilla de camino, parecida á la prolongada toca con que representaba á Luis XI, acentuaba la expresión indiferente



MERCADO NUEVO. — Sección central — (Actualmente ocupado por el Bazar de La Asistencia Pública)

y cansada de su fisonomía y la languidez febril de sus ojos, rodeados de ojeras profundas. Sus manos enflaquecidas se cruzaban sobre el velludo *plaid*, que le abrigaba las rodillas y le tapaba los pies; cayó sobre el *plaid*, había un volumen de amarilla cubierta.

Mi imaginación, activa tejedora, sobreexcitada además por el movimiento del tren, se dedicó al punto á girar en torno del viajero enfermo. Discurrí manera de entrar en conversación con él, y la encontré en el socorrido tema del cigarro.

—Sin duda le incomoda á usted el humo, cuando se ha venido á este departamento,— pregunté, haciendo ademán de embolsar la petaca después de haberla sacado como por inadvertencia.

—No, señor,—contestó el mozo en voz opaca y mate, como si realizase un esfuerzo penoso.—Puede usted fumar. Yo también fumaría si no me lo hubiesen prohibido.

—¿Está usted..... indispuerto?—pregunté demostrando interés; y la respuesta afirmativa me dio hecha la plática que deseaba entablar. Nadie se resiste á hablar de sus padecimientos, sean reales ó imaginarios. Mi compañero, dengosamente al principio, animándose gradualmente después, me enteré de cuanto quería: era venezolano, hijo de español; venía de París, adonde le había enviado su familia para que se instruyese y formase, y atacado de un mal indefinible, tal vez neurosis complicada con anemia profunda, se dirigía, por consejo de los médicos, á pasar el verano en el Noroeste de España, en casa de un hermano de su padre, rico propietario, dueño de una quinta en el Valle de la Rosa.

Al oír este nombre, dulce y sugestivo, batí palmas: el Valle de la Rosa estaba cerca de la ciudad á que me encaminaba yo.

—¿Conoce ese sitio?—pregunté con el peculiar acento de su país mi compañero de viaje, que se enderezó, echando á un lado la manta.

—¡Si lo conozco!—respondí.—He vivido más de tres años en Urbigena, adonde voy ahora otra vez, y el Valle de la Rosa, en que veraneábamos, lo tengo tan presente como si lo estuviese viendo, como lo veremos á medio día desde esa ventanilla. No cabe soñar nada más divino. Vamos á pasar una serie de montañas abruptas, y hasta áridas y peladas, por lo menos en esta estación, pues en Junio se cubren de terciopelo verde; pero el Valle, que recoge todo el sol y toda el agua de las arroyadas del invierno, ¡es un vergel, un paraíso! Le sorprenderá á usted el cuadro que presenta. En este tiempo del año, los árboles están igual que si hubiese nevado copiosamente, de tanta flor como los reviste; los albaricoceros y los pavíos son plumajes rosa pálido; las fresas rojean y huelen á gloria; los senderos están llenos de violetas tardías, y las camelias, que allí son árboles corpulentos, tienen al pie una alfombra de hojas encarnadas de una cuarta de espesor. Verá usted qué verde tan delicado el de los praditos, qué de agua cristalina en las fuentes; y por los setos, cuánta rosa silvestre, que han dado nombre al Valle. ¡Y las aldeanitas! ¡El día que se cuelgan los aretes de filigrana y se atan el *dengue* con las cintas de seda! No sé si ellas son realmente tan guapas, ó es que las hermosea la Naturaleza, que lo embellece todo.

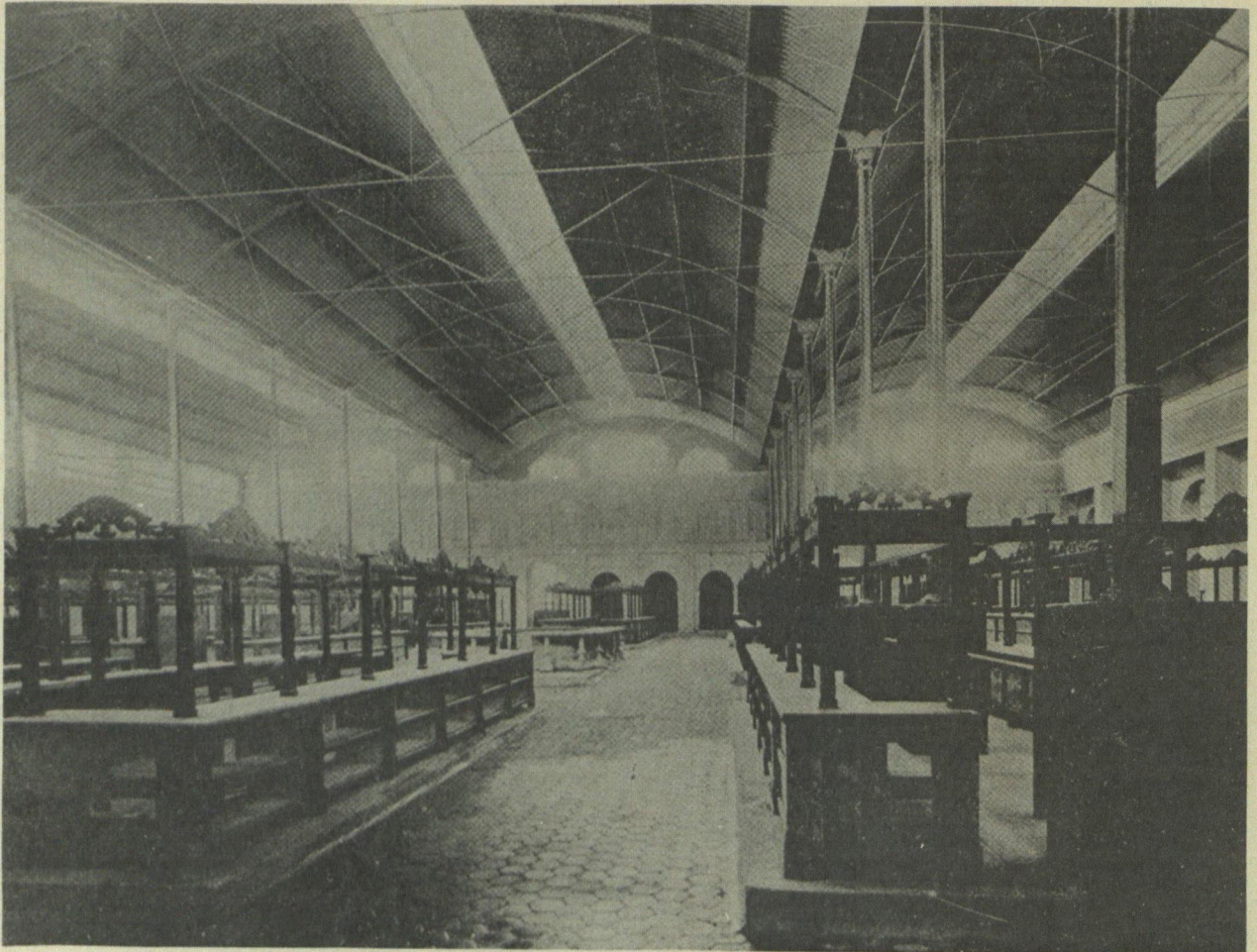
El mozo guardó silencio, con el ceño fruncido y una chispa de descontento en las negras pupilas; y de pronto, mirándome friamente, murmuró:

—¡La naturaleza! Para mí no hay cosa más antipática.

La extrañeza me impidió hasta protestar. Me quedé turulado, como solemos quedarnos cuando oímos una herejía muy gorda, algo que echa por tierra afirmaciones que creemos indiscutibles y evidentes. El enfermo, sonriendo con sarcasmo, continuó:

—¡Ya ve usted si he nacido en un continente de naturaleza espléndida..... Supongo que por lo mismo la detesto doble. Todo lo natural me parece estúpido, bueno sólo para la gente rutinaria y mansa..... para los especieros, como decimos en París. ¡El agua! ¡los bosques! ¡los prados! ¡las florecitas del campo! ¡Beéee!—é imitó el balido de la oveja.—¿Qué sentido puede encontrarse en nada de eso? ¿Dónde existe función más mecánica, menos intelectual que la de la Naturaleza? Llueve, brota la vegetación; hace sol, se agosta; llega el otoño, las hojas caen; viene la primavera, vuelta á salir..... Es puramente animal; fisiología ruin. No sé por qué la manía de conservar la vida ha de hacernos transigir con las cosas más opuestas á nuestros gustos y á nuestras convicciones..... Yo prefería morir en París, en el bulevar, sobre su asfalto, que vivir ahí en ese Valle de la Rosa, que por su descripción de usted debe de ser el arquetipo de la vulgaridad, el oasis de un paisajista cursi.

Al decir estas amenidades, matices de carmín tiferon las mejillas demarcadas del joven enfermo, y sus labios, que apenas sombreaba



MERCADO NUEVO. — Caracas. — Sección destinada á las carnes

una dedada de bozo obscuro, se contrajeron irónicamente.

—La belleza—prosigió, notando que yo me escandalizaba, y encantado de ello la belleza no es lo natural, sino al contrario, lo artificial, obra del hombre, creación de su inteligencia emancipada del ciego instinto. No me dé usted el racimo, sino el licor; no la tez virginal y lavada en agua pura, sino la que ha curtido é impregnado el amor y adobado la perfumería; no el bloque de mármol, sino la estatua de Carpeaux; no la rosa rústica de los setos, sino la orquídea monstruosa criada en estufa; no el animal viviente, sino la sierpe de esmalte y pedrería ó el pájaro que canta por mecanismo. La obra del hombre civilizado va en sentido contrario á la Naturaleza. La Naturaleza se acuesta temprano y nosotros tarde, haciendo de la noche día; la Naturaleza es sencilla, y nosotros somos complicados; la Naturaleza no aspira sino á perpetuar la especie, y nosotros..... ¡qué diablo! ¡si la pudiésemos suprimir!

Estas y otras teorías análogas desarrolló exaltadamente mi interlocutor, mientras nos acercábamos al Valle de la Rosa, que por fin avistamos cuando el sol ascendía á su zenit. Viva fragancia de madre selvas, en ráfagas de esencia arrancadas por el aire-cillo juguetero, penetraba en el departamento; y en un prado de un verdegay ideal, una gran vaca roja, acostada, parecía inmóvil esfinge de cobre. Allá abajo se posaban, como grupos de palomas torcaces, las casitas, y cerca de nosotros una fuente sombreada por sauces pálidos se desataba murmuradora, dándome envidia de beber un trago en el hueco de la mano, á la manera primitiva.

Confieso que olvidé enteramente á mi compañero de viaje para recrearme en aquellos pormenores, y sólo le recordé al notar que el tren se detenía en la estación y escuchar que el artificialista me decía con frialdad:

—Feliz viaje, adiós; he tenido gusto en conocerle. ¡A su servicio!

Saludé y tendí la mano, declarando mi nombre y profesión: Félix Llaguna, magistrado.....

—Aristeo Abigail Fierro, poeta,—respondió no sin algo de sequedad altanera el enfermo, volviéndose para recoger su pulcro maletín de cuero inglés y su sombrero, que entregó al criado que le esperaba con un birlocho.

Y como yo hiciese un movimiento al oírlo de poeta; añadió sin perder la seriedad: —Poeta decadente.

EMILIA PARDO BAZAN.

EL VENDAVAL DE NIEVE

—
CUENTO RUSO

A fines del año 1811, vivía en Nenaradow el bueno de Gabriel Gavrilowitch, cuya hospitalidad y buen humor eran proverbiales en toda la comarca. Sus vecinos iban constantemente á su casa á comer, á beber y á jugar á las cartas con él ó con su esposa Prascowia Petrowia en tanto que otros iban por ver á la hija, María Gavrilovna, joven de diez y siete años, pálida, y de airoso talle, que pasaba por un magnífico partido y que muchos envidiaban para sí ó para sus hijos.

María Gavrilovna había sido educada con

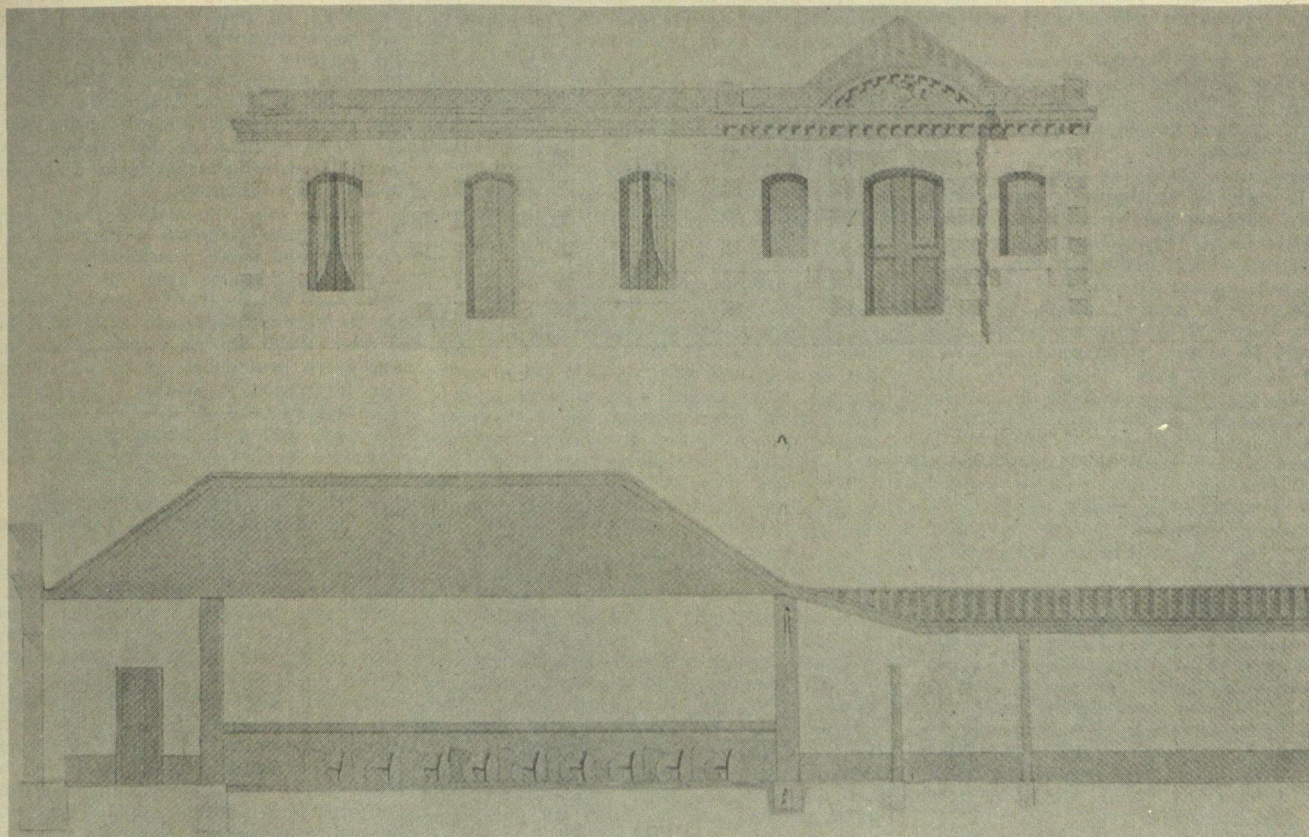
la lectura de novelas francesas, por lo cual amaba ya: se había fijado en un pobre subteniente de la armada, que se hallaba entonces en la aldea, gracias á un permiso concedido.

Nuestra amorosa pareja estaba en correspondencia: diariamente se veían en el bosque de pinos ó cerca de la vetusta capilla, sitio de sus coloquios.

La llegada del invierno interrumpió estas citas, pero no por ello fue menos activa la correspondencia. En toda sus cartas le suplicaba Vladimiro Nicolaewitch que se uniese á él en matrimonio secreto: los primeros tiempos los pasarían ocultos y después se arrojarían á los pies de sus padres, quienes conmovidos al fin por los infortunios y heroica constancia de los jóvenes esposos infaliblemente les dirían: “Venid á mis brazos, hijos míos!”

María Gavrilovna llena de dudas rechazó todos los planes de fuga hasta que al fin consintió en ella. El día fijado no debía sentarse á la mesa sino permanecer retirada en su habitación, pretextando un dolor de cabeza. Su sirvienta estaba en el complot y ambas debían bajar al jardín por la escalera oculta, entrar en un trineo que estaría allí al efecto y partir hacia la aldea de Ladrino, situado á cinco leguas de Nenaradow, derecho á la iglesia donde Vladimiro se les uniría.

María Gavrilovna no durmió ni un instante la noche, víspera del día señalado; hizo su equipaje, empaquetó sus vestidos y escribió dos cartas: una larga muy sentida para una señorita amiga suya, y otra para sus padres, despidiéndose de ellos con las más conmovedoras expresiones y en la cual



FACHADA Y CORTE DEL EDIFICIO PARA ESCUELA PRIMARIA.— Por la Oficina Técnica de Ingenieros.— (Proyecto premiado en el Concurso)

explicaba su falta, motivada por la irresistible fuerza de la pasión; y concluía diciendo que consideraría como el instante más feliz de su vida aquel en que pudiera caer de rodillas á los pies de sus queridos padres.

Llegó la noche. Afuera se arremolinaban los copos de nieve; el viento gemía, se agitaban con ruido los postigos de las puertas y ventanas, y todo parecía amenazante y triste hasta que al fin se sintió el reposo, y el silencio.

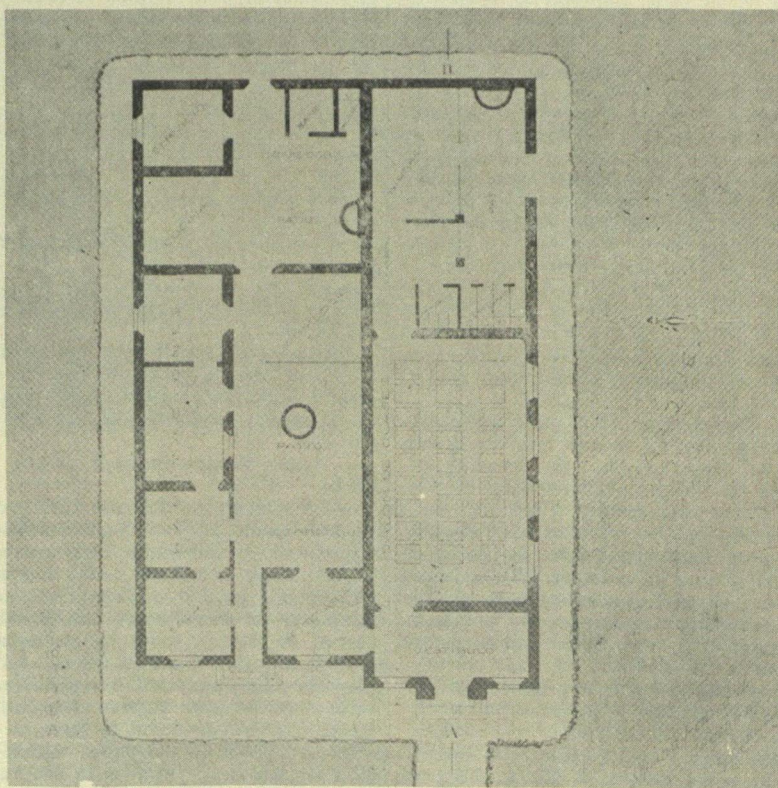
Cubrióse María con un chal, púsose un sobretodo de invierno, tomó el cofre de sus joyas y bajó por la escalera secreta.

—Confiemos á los cuidados de la suerte y al cochero Terervochky el destino de la joven, y volvamos al enamorado Vladimiro.

No bien había emprendido su camino cuando sintió un viento tan fuerte que dio principio á una verdadera tempestad de nieve que obstruyó el camino, desapareciendo el paisaje envuelto en una bruma amarillenta, oscura, á través de la cual se veían girar blancos copos de nieve en el fondo del cielo que se confundía con la tierra. Vladimiro se encontró en medio del campo sin hallar el camino.

Su caballo iba al azar ya trepando por sobre un cerro de nieve, ora hundiéndose en una zanja. Trató Vladimiro de conservar en la buena dirección; pero el vendaval no disminuía y el cielo seguía siempre oscuro. A pesar de que á cada momento se sumergía el caballo entre la nieve comenzaba ya á fatigarse y á sudar.

Conoció al fin Vladimiro que se hallaba extraviado y se detuvo á reflexionar, á convencerse al fin de que era necesario tomar por la derecha. Como ya llevaba una hora de marcha, el caballo avanzaba penosamente. La aldea de Ladrino debía estar cerca, pero por más que Vladimiro adelantaba no llegaba el término del viaje. Sucesíanse montes de nieve y fosos profundos



PLANTA DEL EDIFICIO PARA ESCUELA PRIMARIA

(Por la Oficina Técnica de Ingenieros)

(Proyecto premiado)

y á cada instante volcábase el trineo. El tiempo transcurría y Vladimiro comenzaba á inquietarse.

Sería la media noche cuando distinguió á lo lejos un objeto negro hacia al cual se dirigió, y al considerar que viajaba á la ventura y en circunstancia delicada, se humedecieron sus ojos.

Despejose el tiempo, se disiparon las nubes y á la vista de Vladimiro se extendió una llanura cubierta por las blancas ondulaciones de la nieve. La noche estaba muy clara, y Vladimiro pudo distinguir una aldehueta compuesta apenas de cuatro ó cinco casas. Al llegar á la primera cabaña saltó de su trineo, corrió á la ventana y llamó. A poco se abrió el postigo y apareció en él un anciano de barba gris. "¿Qué se te ofrece? — "Está muy distante la aldea de Ladrino?" — "No mucho, á diez leguas de aquí!"

Vladimiro se arrancó los cabellos y permaneció inmóvil, como un condenado á muerte. "Anciano, le dijo, podrías proporcionarme un guía; Le pagaré cuanto quiera.

— Espera, le dijo el anciano, cerrando el postigo, voy á enviarte mi hijo para que te conduzca.

Crujió la puerta, salió el muchacho y echó éste á andar hacia adelante buscando el camino que se hallaba cubierto por la nieve. "¿Qué hora es?" preguntóle Vladimiro. — "Pronto amanecerá" contestó el joven campesino. Vladimiro no respondió una palabra.

Los gallos cantaban, y ya amanecía cuando llegaron á Ladrino. La iglesia estaba cerrada; Vladimiro pagó al guía y se dirigió hacia la casa del cura. María no estaba allí! ¿qué sucedía?

Volvamos á los propietarios de Nenarodow y veamos lo que entre ellos pasaba.

Nada extraordinario.

El día transcurrió sin ningún incidente, pero en la noche cayó enferma María. Se llamó al médico, el cual llegó en la tarde y encontró á María delirante; habíase declarado una fiebre tan intensa que durante dos semanas estuvo la pobre enferma al borde de la tumba.

Nadie en la casa sospechó el asunto de la fuga; María había quemado las cartas escritas la víspera, y la sirvienta no había hablado por temor á la cólera de los dueños.

Pero la misma María en su continuo delirar había revelado el secreto. Sin embargo sus palabras eran tan incoherentes que su madre que no abandonaba la cabecera del lecho, sólo pudo comprender que su hija amaba á Vladimiro Nicolaewitch y su pasión era sin duda la causa de la enfermedad. Conferenció con su marido y con algunos vecinos y quedó unánimemente decidido que era evidente que María Gravilovna no podía evitar lo que el destino le deparaba; que la pobreza no es un vicio; que la riqueza no hace la felicidad sino que ésta depende en este caso del hombre elegido; y otras cosas por el estilo.

María, sin embargo, entró en convalecencia; y Vladimiro no se vio más en la casa de Gavril Gavrilovitch. Se resolvió comunicarle la inesperada ventura: el consentimiento al matrimonio. Pero cuál sería la admiración de los propietarios de Nenarodow, cuando recibieron, como respuesta á la invitación, una carta incomprensible en la que aquél les declaraba que nunca más pondría los pies en su casa y les rogaba que olvidaran á un desgraciado cuya única esperanza era la muerte.

Algunos días después se supo que Vladimiro había partido á la armada.

Corría el año de 1812.

Durante largo tiempo nadie se atrevió á hablar de aquel asunto á María. Esta ya había recobrado la salud.

Vladimiro no existía ya; había muerto en Moscú, la víspera de la entrada de los Franceses.

Su recuerdo parecía sagrado para María; al menos ella conservaba todo cuanto podía recordárselo: sus libros predilectos, sus dibujos, la música y los versos que él había copiado para ella. Los vecinos que estaban al corriente de todo se admiraban de su constancia y esperaban con curiosidad al héroe que debería triunfar al fin de la triste fidelidad de esta virginal Artemisa.

María Gravilovna, á pesar de su habitual indiferencia estaba como siempre rodeada de amantes.

Pero tuvieron todos que retirarse cuando en el castillo se presentó Bourmine, coronel de húsares, herido, con la Cruz de San Jorge en el pecho, interesadamente pálido, como decían las señoritas del lugar. Tenía alrededor de veintiseis años y poseía cierto carácter que tanto agrada á las mujeres, y cierto espíritu de observación y de oportunidad, alegre, sin la menor pretensión, negligentemente jovial. Su conducta con María Gravilovna era franca y llana; pero sus ojos y su alma estaban pendientes de todo lo que ella hacía ó decía.

Los vecinos hablaban de su matrimonio como de asunto resuelto y la buena de Prascovia Petrowia se regocijaba de que su hija hubiese encontrado al fin un partido conveniente.

Un día encontró Bourmine á María á orillas del estanque, bajo un sauce, vestida de blanco y con un libro en la mano, como una verdadera heroína de novela. Después de cruzadas las primeras palabras, María, suspendió expreso la conversación, con lo cual se estableció una turbación recíproca de la que sólo podría salirse por una súbita y decisiva explicación. Y esto fue lo que sucedió: Bourmine, sintiendo la dificultad en que se hallaba, declaró que hacía tiempo buscaba la ocasión de abrirle su corazón y solicitó de ella algunos minutos de atención. María cerró el libro y bajó los ojos en señal de asentimiento.

— "Yo os amo, dijo Bourmine, yo os amo locamente..... (María se sonrojó é inclinó la cabeza). He procedido inconsideradamente abandonándome á la dulce costumbre de veros y otros todos los días. ... (María se acordó de la primera carta de Saint Preux). Es ya demasiado tarde para que resista á mi destino; vuestro recuerdo, vuestra querida é incomparable imagen será desde hoy el suplicio y el consuelo de mi vida, pero tengo que cumplir con un penoso deber, tengo que revelaros un espantoso secreto y poner entre nosotros una barrera inexpugnable.

— "Callaos, por Dios; callaos que me desgarráis el pecho.

— "Sí, yo sé, yo siento que seríais mía; pero yo soy la más infeliz de las criaturas..... soy casado!....."

María Gravilovna lo miró con extrañeza.

— "Soy casado, prosiguió Bourmine, estoy casado desde hace cuatro años y no sé quién es mi mujer, ni dónde está, ni si la veré algún día.

— "¿Qué decís?— exclamó María Gravilovna.

— "A principios del año 1812 partí precipitadamente á Vilna donde estaba nuestro regimiento, y habiendo llegado muy tarde á una de las estaciones, hice enganchar lo más pronto posible los caballos, cuando súbitamente se desencadenó una horrible tempestad de nieve y todos me aconsejaron que la dejara pasar. Seguí el consejo al principio, pero una inquietud inexplicable me agitaba; parecía que alguien me impulsaba. Sin embargo el vendaval de nieve no se aplacaba; yo perdí la paciencia, mandé enganchar de nuevo y partí en lo más fuerte del huracán. Para abreviar el camino ocurriósele al cochero seguir la dirección del río. La nieve cubría las riberas; el cochero pasó sin advertir el punto donde debía to-

marse el camino y nos encontramos de repente en un país desconocido. La tempestad no se aplacaba; distinguí á lo lejos una luz tenue y di orden de dirigirnos á ese punto; llegamos á una aldea y la claridad provenía de la Iglesia; ésta estaba abierta, había varios trineos estacionados afuera y gente que se agitaba en las aceras. "¡Aquí, aquí!" gritaron varias voces. Di al cochero orden de aproximarse.

— "Por qué has tardado tanto?—dijome uno, tu prometida está desmayada, el cura no sabe qué hacer, y estábamos á punto de marcharnos; acaba, pues, de entrar. Salté del trineo sin decir una palabra y penetré en la iglesia, debilmente iluminada por dos ó tres cirios. En un rincón oscuro estaba una joven sentada en un banco, y otra joven le frotaba las sienes. "Gracias á Dios, dijo esta última, que al fin habéis llegado. Un poco más y habríais hecho morir á la señorita." El viejo sacerdote se adelantó hacia mí y me preguntó:

— "¿Queréis que comience?

— "Comenzad, comenzad padre, respondí yo, al azar.

"Incorporaron la joven, que me pareció muy bella.....Y ¡oh incomprensible, imperdonable turbación! Yo estaba de pie, á su lado, junto á la lamparilla; el cura se daba prisa; tres hombres y la sirvienta sostenían la desposada y se ocupaban exclusivamente de ella. El sacerdote nos casó y nos dijo "abrazaos." Mi mujer volvió hacia mí su pálida mirada. Yo traté de abrazarla pero ella exclamó: "Ah! no es él! no es él!" y cayó sin conocimiento. Los testigos me miraron con horror, yo dí media vuelta, salí de la iglesia sin obstáculo y me arrojé en el coche diciendo: adelante.

— "Dios mío, exclamó María Gravilovna, y vos ignorais lo que fue de esa pobre mujer!"

— "Lo ignoro, respondió Bourmine; no conozco el nombre de la aldea donde me casé; no recuerdo la estación de donde partí. En el momento me dí tan poca cuenta de mi extrañero y criminal proceder, que cuando salí de la iglesia me dormí y no me desperté sino en la mañana de día siguiente cuando ya había dejado atrás tres estaciones del camino. El criado que me acompañaba murió en campaña, y no tengo ya esperanza de descubrir en dónde se halle aquella á quien tan cruelmente engañé.

— "Dios mío! Dios mío! dijo María Gravilovna, tomándole la mano; entonces sois vos! Y no me reconocéis!"

Bourmine palideció y se arrojó á los pies de ella.

ALEXANDRE POUCHKINE.

VOCES DEL LIMBO

Murmuran, sollozan, se quejan, suspiran las harpas;
Combaten, padecen, palpitan, se agostan las almas;
Los místicos lirios sucumben en mares de lágrimas;
En hondos abismos de penas se esfuman las ansias;
En recios peñascos industos se doblan las alas:

Suspiran, combaten, sucumben, se agostan, se apagan
Las almas, las harpas, los lirios, las ansias, las alas!

LEOPOLDO DIAZ.

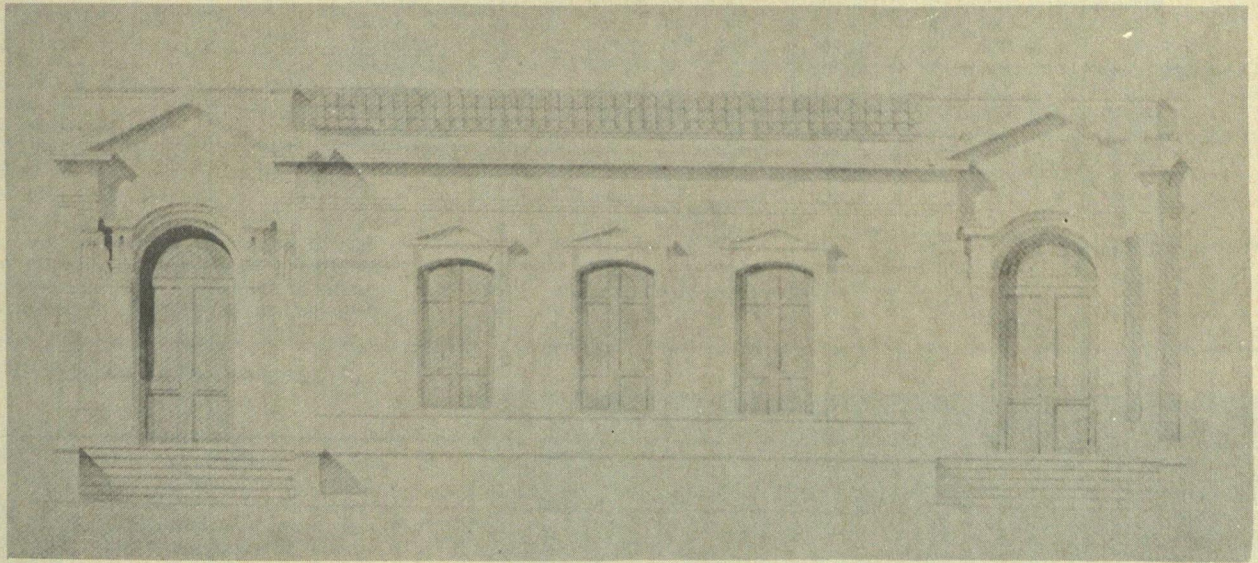
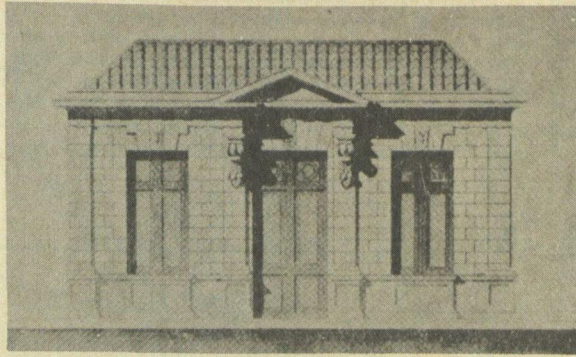
(Buenos Aires)

EPITAFIO

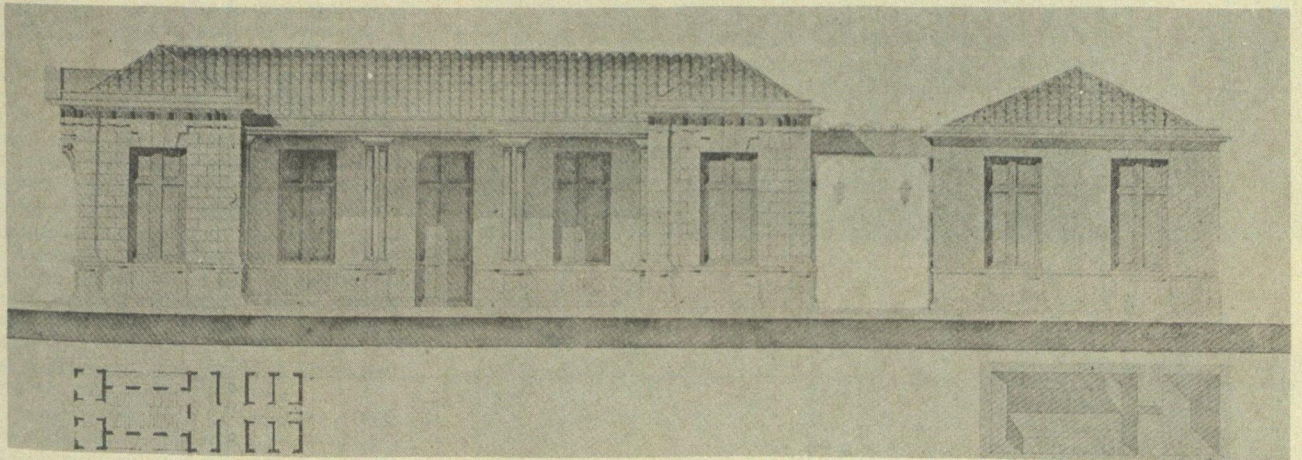
Mientras de unirme á tí se acerca el día
tu amor recuerdo y tu virtud imito;
tu virtud, que era inmensa, madre mía,
y tu amor maternal, que era infinito.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.





PROYECTO DE EDIFICIO PARA UNA ESCUELA PRIMARIA. — Por A. Chataing. — (Obtuvo mención honorífica en el Concurso)



PROYECTO DE EDIFICIO PARA UNA ESCUELA PRIMARIA. — Por Luis Mantellini. — (Mereció mención honorífica en el Concurso)

TIERRAS BALDIAS Y CARTA GEOGRAFICA

El plano adjunto, que es una reducción del original en escala 1 á 100.000, muestra la triangulación efectuada hasta ahora, con el objeto de servir de base á las operaciones detalladas, ya comenzadas también, que deberán deslindar las tierras baldías ocupadas y desocupadas y muchas propiedades particulares; y además el de obtener planos ó cartas con suficientes datos, para que en ellos puedan estudiarse el trazo preliminar de caminos de todas clases, irrigaciones, acueductos, ejidos de los pueblos, deslinde de estados y otra multitud de cuestiones de interés vital para el país. Trabajos similares en los Esta-

dos Unidos, son para aquella nación fuente de inmensa riqueza, que con la sola venta de tierras baldías, ha podido fomentar inmensamente la instrucción pública, fundamento sólido de las verdaderas prácticas republicanas.

La base de 809.03 metros de longitud se midió en Nirgua con cinta métrica de acero, y por la red de triángulos que se ve en el plano, se llegó á la célebre sabana de Taguanes junto á Tinaquillo, donde se midió otra base de comprobación, habiéndose obtenido 1.829,32 metros por la medida directa y 1.828,08 por el cálculo fundado en la base de Nirgua.

El punto más elevado en todo este territo-

rio es el Cerro Azul con 1.781 metros sobre el nivel del mar, donde se bifurca la cordillera con un ramal hacia el Noreste primero y luego al Este para formar la cordillera de la Costa, que va á morir en Cabo Codera; y otro ramal al Este, que forma la Sierra al Sur del lago de Valencia, interrumpido este último ramal por las sabanas de Taguanes y Carabobo, entre las cuales como un istmo angosto, están las pequeñas alturas de Buena Vista, célebre campo donde fue más reñida la gran acción de Carabobo.

Dicho Cerro Azul, que parece ser el más elevado del Estado Carabobo, no aparece mencionado en nuestra geografía, ni tampoco figura á pesar de su importancia, en-

tre los datos orográficos del profesor Sievers.

La mayor altura que cita Codazzi en Carabobo es el Picacho de Nirgua, al que da 1.606 metros: el profesor Sievers midió 1.400 metros y la Comisión sólo encontró 1.363.

Citaré las siguientes alturas, entre las más notables tomadas por la Comisión:

M. sobre el nivel del mar.

Cerro Azul	1.781
El Palmar.....	1.383
El Picacho de Nirgua....	1.363
Las Carpas.....	1.328
Palmichal.....	1.321
La Miel.....	1.314
Casival.....	1.309
Palmarito.....	1.165
Las Minas (Cedeño).....	1.157
Pan de Azúcar.....	1.151
Las Tetas.....	1.053
Nirgua, plaza de la po- blación.....	800
Salom, id. id.....	763
Miranda, id. id.....	623
Tinaquillo, id. id.....	415
Cedeño, iglesia del case- río.....	1.125
Santa Rosa, id. id.....	1.082
Las Mercedes, plan ge- neral del id.....	1.308

De un trabajo que he presentado última-
mente al Colegio de Ingenieros, basado en
las observaciones de la Comisión que he te-
nido la honra de presidir, en combinación

con los datos de Codazzi, los de Rivero y
Boussingault, los planos de algunos ferroca-
rriles y el *Conocimiento de los tiempos* de
este año, tomo el siguiente cuadro de posi-
ciones geográficas, que creo poder garantizar
por lo que respecta á latitudes hasta 30'' en
Nirgua, Salom, Miranda y Tinaquillo, y 1'
para las demás poblaciones. En cuanto á lon-

gitudes, el error probable creo que puede
llegar hasta 3'. Los grados de longitud son
al Oeste del Observatorio Cajigal en Caracas,
que está situado 69°.16'.08'' al Oeste de París
y á los 10°.30'.30'' de latitud. Las posicio-
nes geográficas se refieren á las plazas prin-
cipales de las respectivas poblaciones, menos
en Puerto Cabello, que está situado el faro.

LUGARES	LATITUD	ERROR PROBABLE	LONGITUD	ERROR PROBABLE	AUTORIDADES
Pto. Cabello (faro)....	10°.29'.51''	1°.04'.38''	Conocimiento de los tiempos
Valencia.....	10°.11'.00''	1°.04'.30''	Gran F. C. y F. C. Pto. Cabello-Valencia
Nirgua.....	10°.08'.52''	30''	1°.36'.50''	3'	Codazzi y la Comisión
Salom.....	10°.10'.43''	30''	1°.31'.39''	3'	Id. id. id.
Miranda.....	10°.09'.12''	30''	1°.25'.54''	3'	Id. id. id.
Montalbán	10°.12'.40''	1'	1°.22'.00''	3'	Codazzi, la Comisión y plano Giordana
Bejuma.....	10°.10'.30''	1'	1°.18'.00''	3'	Id. id. id.
Tinaquillo.....	9°.54'.53''	30''	1°.20'.57''	3'	Codazzi y la Comisión
San Carlos.....	9°.40'.00''	1'	1°.38'.00''	3'	Codazzi, la Comisión y plano Müller

F. AGUERREVERE.

Caracas: 10 de octubre de 1897.

El crimen de Berruecos

CN el camino que de Popayán se dirige á Pasto, pasando por el insalubre valle de Patía, se encuentra un lóbrego paraje conocido con el nombre de montaña de Berruecos. Enormes precipicios, estrechos desfiladeros, espesos bosques, hacen casi inaccesible aquella parte de la cordillera andina que corre por el sur de Colombia á internarse en la tierra de los volcanes. Pocos eran los viajeros que en el primer cuarto del presente siglo se aventuraban por tan peligroso sitio, prefiriendo la mayor parte de los que iban al antiguo reino de Quito embarcarse en Buenaventura, para desembarcar en Guayaquil, uno de los puertos que posee el Ecuador en la costa del Pacífico.

Al empezar á ascender la montaña y en el lugar llamado *Salto de Mayo*, porque en aquel punto corre encajonado y sombrío el río del mismo nombre, existía para 1830 una casa de mal aspecto, posada ó ventorrillo, propiedad de un antiguo guerrillero realista de apellido Erazo, á quien visitaban, según se decía, personas de no muy buena reputación.

Al amanecer del día 1º de junio del citado año de 1830, un hombre como de cincuenta años, de barba y cabellos hirsutos, y de fuerte y dura complexión, se detuvo en dicho ventorrillo, y después de haber cambiado algunas palabras en voz baja con una mujer que se hallaba tras el estrecho y sucio mostrador, entró en la casa, atravesó el ancho patio, se paró á la puerta de una habitación y batió suavemente, por tres veces consecutivas, una contra otra las palmas de las manos.

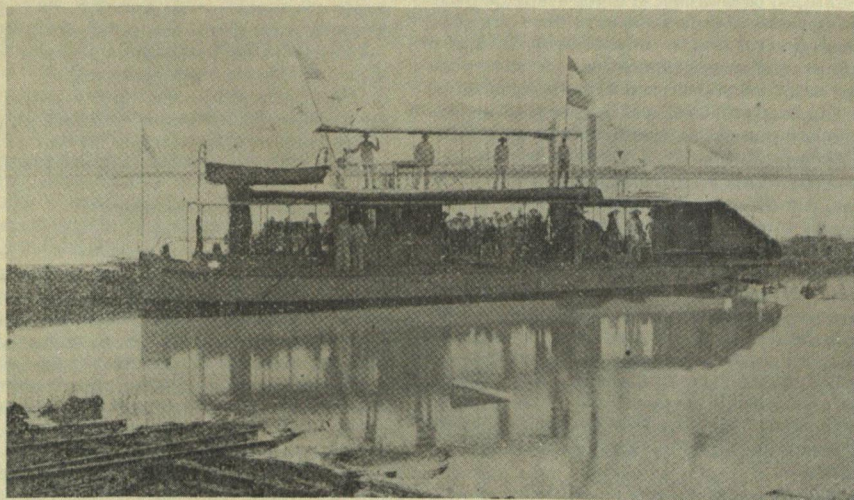
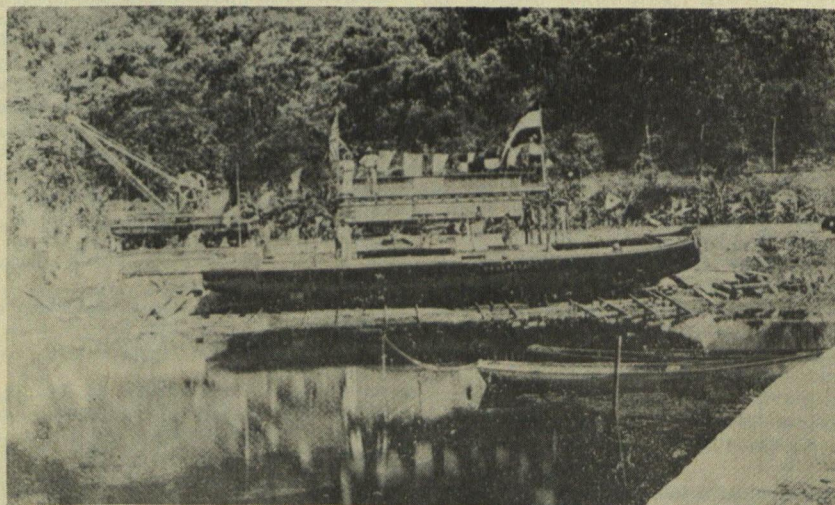
Indudablemente que aquello era una señal, algo así como un signo masónico, pues inmediatamente la puerta se abrió y un hombre de aspecto siniestro apareció en el umbral.

—Es usted el comandante José Erazo? Preguntó el visitante.

—Sí.

—El Gobernador del Departamento me ha encargado desempeñar una comisión cerca de usted.

—Adelante.



VAPOR "VALENCIA." — Destinado á la navegación del Lago de Valencia

Entraron los dos hombres á la pieza y se sentaron en sendas sillas colocadas cerca de una mesa vieja en la cual se encontraban varios periódicos y manuscritos.

—Traes cartas para mí?

—Dos: una del general Obando y otra de un antiguo amigo de usted.

—Dámelas.

Quitóse el emisario el chaquetón, rasgó uno de los forros de las mangas y sacó de él dos cartas.

—Eres muy precavido.

—En estos tiempos no hay que confiar en nadie.

Rompíó Erazo la cubierta de cada una de las dos cartas y leyó. La de Obando decía así:—“Mi estimado Erazo: El dador de ésta le advertirá de un negocio importante que es preciso lo haga con él. El le dirá á la vez todo, y manos á la obra. Oiga todo lo que le diga y dirija usted el golpe.” Firmaba la otra un tal Antonio María Alvarez; y estaba concebida en estos términos:—“Querido Erazo: Al comandante Morillo, que es el conductor de ésta, me hará el favor de atenderlo y servirlo en cuanto pueda, pues es amigo mío. Vea usted en lo que le puede servir.”

—Te llamas Apolinar Morillo?

—Sí.

—De dónde eres?

—De Venezuela.

—No amas á tus paisanos?

—Tengo muchos años por estos parajes.

—Qué instrucciones te ha dado el general Obando?

—Me dijo:—La Patria está en peligro; Bolívar quiere coronarse y envía al general Sucre para levantar el Ecuador en favor de su proyecto. El Mariscal pasará por el Salto de Mayo y es bueno advertírselo á Erazo, quien como buen patriota acaso logre que no llegue á Quito.

—Has visto á Sucre?

—Lo he dejado en Patía.

—Pasará por aquí?

—Trae ese rumbo.

—Eres buen tirador?

—No yerro un blanco á cien pasos.

La frente de Erazo, especie de caja de Pandora, se dilató; sus ojos se fijaron escudriñadores en el comandante Morillo, y su boca se afiló como la del chacal que saborea la sangre de su presa. Durante algunos minutos se pasó por el cuarto, luego se asomó á la puerta, se puso las dos manos en la boca á guisa de trompeta, y gritó con voz estentórea:—¡Desideria!

A poco se presentó una mujer, si es que puede llamarse mujer una figura atlética, de mejillas cuadradas, nariz roja, cabellos lacios, boca sombreada por espeso bozo y mirada dura y penetrante.

—Mujer, dijo Erazo, el señor viene de parte del compadre á decirnos que es muy probable que el general Sucre llegue aquí de hoy á mañana; así que prepara lo necesario para dejar satisfecho á huésped tan distinguido.

—No hay cuidado, mi hombre, el General no tendrá por que quejarse de la hospitalidad del Salto de Mayo.

—Este clima es pernicioso para los forasteros, dijo Erazo con singular sonrisa. El año anterior vino por aquí un caballero bogotano, de tránsito para el Ecuador; antes que el caballero, llegó un correo para anunciarnos la visita y decirnos que el bogotano padecía de ataques epilépticos; efectivamente, la noche que durmió aquí le dio el mal con tanta fuerza que á las pocas horas dejó de existir; y eso que mi mujer tuvo cuidado de verter en el café que tomó ciertas gotas propias para la enfermedad, y que nos había remitido alguien interesado en la buena salud del caballero en cuestión.

—Fué una gran desgracia, dijo la Desideria: afortunadamente el Mariscal no padece de epilepsia.

—Pero ha quedado sufriendo de la herida de Chuquisaca, contestó Morillo.

Aquellos malvados estuvieron largo rato discutiendo la manera de *suprimir* al varón insigne que: *nunca cometió una mala acción ni pronunció palabra que no fuera digna de alabanza.*

*

En la tarde del día siguiente llegó el Gran Mariscal de Ayacucho al Salto de Mayo, precedido de siniestros rumores respecto á su persona, á los cuales no prestó atención, bien porque su alma pura no concibiera la maldad de ciertos seres, ó acaso porque en su tranquilo valor se sintiera, como César, superior al peligro.

En la noche y á la mesa, hablaba con un caballero caucano sobre los asuntos políticos de Colombia.

—Pues sí—decía—mi mayor anhelo es separarme de la vida pública y consagrarme por entero á mi familia. Preveo las innumerables calamidades que caerán sobre este desgraciado país, azotado ya por la guerra civil, que amenaza destrozar el inmenso territorio arrebatado por nosotros á la dominación española. Los sucesos del Sur y las conmociones de Venezuela nos revelan que estos pueblos sur-americanos no son, por ahora, ni aptos para la libertad ni propios para la servidumbre. Se ha dicho que todos nuestros males provienen de la tiranía del Libertador, quien ha arrojado su enorme peso en la balanza de la República haciendo ineficaz toda otra autoridad. Acaso tengan razón; pero, cuál es la causa de que el general Bolívar quiera mantener su influencia en los asuntos políticos de Colombia? El desorden de estos pueblos. No hay buena fe en nadie; se desea la disolución de la Gran República, no por espíritu filosófico y patriótico, sino para apoderarse cada cual de un pedazo de esta tierra, que consideran su feudo. El Libertador llora, como Carlo-Magno, la invasión de los bárbaros, que van á destruir la obra de toda su vida; y pretende resistir con su sola autoridad la avalancha de las pasiones. Hé aquí su gran error. Los pueblos como los individuos, llegan á la mayoría y es necesario entregarles la dirección de sus destinos.

—El Libertador ha cometido grandes faltas: la Constitución boliviana pone el sello á su impopularidad y hace pensar en el proyecto de monarquía.

—Convenido; sin embargo, los que más atacan esa Constitución han ofrecido una corona á Bolívar. Los hombres sensatos desean menos leyes y más respeto á la ley; los especuladores políticos vociferan pidiendo garantías escritas, aunque en la práctica no se goce ni siquiera de los derechos de propiedad y de seguridad.

—Importa que la ley estatuya los derechos ciudadanos.

—Es necesario que la moralidad de los gobernantes garantice el cumplimiento de la ley.

—Alejandro de Rusia dijo á Madame Stael: “Yo no soy sino un accidente feliz.”

—Horacio enseñó antes que las leyes son impotentes cuando el corazón está corrompido.

—Quiero una Constitución liberal.

—Prefiero, como Solón, una fácil de cumplir.

—El pueblo pide libertad.

—La libertad no se da.

—Cómo salvaremos al país?

—Educándolo. Una nación no puede ser libre ni feliz sino cuando todos los ciudadanos conocen y practican sus deberes y derechos. El ejemplo lo tenemos en la América del Norte, en la cual Washington para ser un buen gobernante sólo tuvo que ceñirse al cumplimiento de la ley; y donde la muerte de tan gran ciudadano ninguna influencia ejerció en los destinos de la República: allá todo obliga al Magistrado á seguir la senda del deber; aquí todo contribuye á desviarlo de la línea recta.

El héroe de Ayacucho quedó en silencio

largo rato y luego dijo:—La posteridad juzgará desapasionadamente nuestras acciones, que el tiempo—como dice Marco-Tulio—borra las ficciones y fantasmas de la opinión y confirma los juicios fundados en la verdad de la naturaleza.

Mientras conversaban les sirvieron el café; cuando el general Sucre se disponía á tomarlo, una mano recogió la taza precipitadamente y una voz le dijo casi al oído:

—Ese café está frío, General, déjeme usted que le sirva otro.

*

A la mañana siguiente continuaron el viaje para pernoctar á la entrada de la montaña, en Venta-quemada, adonde llegaron á medio-día. Al desmontarse el general Sucre, vio con sorpresa á Erazo conversando con dos sujetos de mala facha, lo cual no dejó de impresionarle. Sin embargo, se dirigió á Erazo y le dijo en tono de chanza:

—Usted debe ser brujo, pues habiéndole dejado esta mañana en el Salto lo encuentro aquí sin que nos haya pasado en el camino.

—Algo de eso, respondió Erazo con fisga.

—Y qué lo trae por estos lugares?

—Asuntos de dinero.

—Cuándo vuelve usted para el Salto?

—Esta misma tarde.

Alarmado el General al verse entre aquellos bribones, trató de ganárselos con halagos y los invitó á tomar una copa, exigiéndoles que se quedaran á comer con él; aceptaron Erazo y sus compañeros el licor, rehusaron la invitación para la cena, y pretextando urgentes ocupaciones se despidieron de Sucre y su comitiva.

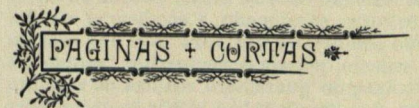
Aquella fue una noche de inquietud: los espectros de Berruecos rondaban ya al rededor de su víctima, y siniestros rumores venían de la montaña, donde la voz alevosa de Caín decía á su hermano la fatal palabra: Salgamos afuera.

Al día siguiente, 4 de junio, á las diez de la mañana, el Gran Mariscal y sus acompañantes atravesaban el estrecho paso que llaman “La Jacoba,” cuando súbita descarga atruena los límites del bosque y plomo traidor hiere de muerte al valeroso y modesto militar á quien habían respetado las balas españolas de Junín y Ayacucho.

*

Al pensar en el obscuro y desastrado fin que cupo al inclito guerrero cuyas hazañas llenan buen espacio de la historia de la América, no podemos menos que exclamar con el épico latino: *¡Triste fatum!*

JOSÉ E. MACHADO.



El río

(POR CHARLES TENIS)



ORRE el río por entre los muelles de piedra y los pontones, y las canoas encadenadas, y las barcas que no navegan; por medio de la ciudad que refleja en las ondas palacios, iglesias, hospitales, prisiones.

El río ondulante corre hacia la mar.

Es amarillento, turbio, y pesado; arrastra arena plantas y animales muertos.

A él van á parar los desperdicios de la ciudad; los desagüaderos vomitan en él sus inmundicias; y de su fondo legamoso suben viscosidades mareantes.

El gime bajo los arcos de los puentes; se echa sobre el pavimento de los puertos, y estúpidamente ríe y chapotea en el flanco de los barcos.

No menos complicado es el ruido de sus ondas que el barullo de la gran ciudad que

lo rodea; su voz cambia de lugar en lugar y de hora en hora.

Arriba, en las calles: juramentos de carreteros, piafar de caballos, canciones de mozos, mugidos de máquinas, todo el murmullo profundo de la ciudad viviente. Abajo: el río que corre, se agita, se expande, remolinea, revienta en olas, y del cual surge, como de las calles, un rumor de multitud.

Sabed que este río esclavo y mancillado, este río ondulado y cambiante, nacido de tantos hilos de agua, de tantos albañales, de tantas fuentes, eres tú, soy yo, es nuestra alma sabia, venida de almas simples al través de los siglos y de la historia.

Es nuestra alma en el medio actual, sugestionada por mil ideas, por mil voces; es nuestra alma caprichosa que ríe, que llora, que olvida; es nuestra alma magnífica y miserable, en cuyas ondas opacas se refleja un rayo del Ideal; es nuestra alma perezosa, agitada, incierta, fútil, en camino hacia el infinito inevitable hacia la comunidad fraternal de las almas, hacia el fin á donde todos iremos—tú que me odias, y tú que me amas—hacia la nada, hacia la mar.

Pensamiento

(POR CARLOS MARTÍNEZ VIGIL)



LA verdadera filosofía, ha dicho un autor, no cae como la lluvia, sino que asciende como la savia. Fundada sobre hechos, la escuela positiva será indestructible, á diferencia de los sistemas *á priori*, en los cuales la aparición de uno determinaba la destrucción de otro, victimario á su turno y á su turno víctima. La lógica de los hechos es de bronce, y en ella se embotarán las mentiras de la impostura y los dardos de la ignorancia. Seguras é inmóviles sobre su lecho de piedra, ya no se preocuparán las nuevas doctrinas de las inconsecuencias y veleidades de la moda, porque es cosa sabida que el pensamiento humano, así como el mar, está sometido á un continuo flujo y reflujo, y que, como él también, recobra su sitio y toma el nivel resultante.

Una concepción más alta y verdadera de la vida y del mundo, nos hará ver mañana en la teología y la metafísica, la alquimia y la astrología de nuestro siglo; dominarán soberanas nuevas ideas, que tendrán el amor por principio, por fundamento el orden, y el progreso indefinido por fin. Al pensamiento egoísta del apóstol de los gentiles que considera al sér humano extranjero y huésped en la tierra, sucederá el convencimiento profundo de nuestra íntima dependencia de la naturaleza madre. Los hombres de entonces transmitirán tranquilos y confiados, la inextinguible antorcha de la vida á seres más felices que nosotros, actores en un drama cuyo esperado desenlace corresponde á las generaciones por venir.

Entretanto, aguardemos, que la victoria es nuestra. El sojuzgador imperio de los hábitos tradicionales podrá retardar pero no impedir el triunfo definitivo de la verdad, que aún lucha con el error, como los dioses de la teogonía persa luchaban encarnizadamente por el dominio absoluto. Nosotros, convencidos de nuestra procedencia humilde, realizaremos el ideal de la tierra, madre cariñosa y cruel á un tiempo que nos proporciona por igual la cuna y el sepulcro, ellos, orgullosos de su origen divino, vienen de las regiones del éter... Como el perro de la fábula, dejan la presa por asir la sombra.

Hemos descendido desde las alturas por nuestra voluntad: hagámonos, pues, dignos de las alturas por nuestros propios méritos. Las genealogías celestes van perdiendo día á día su en otro tiempo avasallador prestigio. Es que las modernas escuelas no conciben la dicha en las tenebrosidades del pasado, mirando al cual,

nuevos Orfeos, hemos perdido nuestra Euridice. Ellas despojan al hombre poco á poco de las insignias con se exornó vanamente en los tiempos que fueron; de ellas es el porvenir, plétórico de esperanzas: para ellas, en fin, Adán no ha venido al mundo todavía, sino que lo constituirá en lo futuro el hombre libre y civilizado que viva en medio de la felicidad.

Montevideo: 1897.

La vida

[POR MAURICE GUILLEMOT]



A entrar él se cruzaba en el camino con los obreros que volvían de su labor, caras curtidas de italianos de ojos negros, cabellos crespos, piernas duras y gestos pesados; albañiles cantadores de caras blancas, la espalda abovedada, ahondada al peso de los útiles.

Iban en grupos de tres, de cuatro, todos en la misma dirección,—la del barrio donde vivían,—y en una cuerda, en banderola, la canasta de las comidas, vacía.

El día acababa, los últimos rayos del Poniente incendiaban el cielo, recortando las montañas violáceas por el beso de la tarde. Las primeras estrellas comenzaban á parpadear, y entre tanto el iluminador de las calles hacía correr su bastón terminado en una luz; y el encendedor deteniéndose de cuando en cuando comunicaba la llama de su bastón á los faroles; líneas de claridad iluminaban entonces el camino, el camino que subían los grupos de mercenarios, en marcha.

Y él piensa en el destino de estos séres que mañana recomenzarán otra vez á usar de sus fuerzas, que partirán al nacer el día para volver á la noche, que van muriéndose cotidianamente un poco y cuyo goce en este muno se reduce al embrutecimiento en la taberna, en las holguras de botiquín que concluyen á cuchilladas.

Han nacido, consecuencia fatal, pero no deseada de los espasmos de la ebriedad; han crecido al azar entre golpes y enfermedades; después, cuando han tenido fuerzas suficientes para manejar una herramienta ha sido menester trabajar, y han debido empezar las emigraciones, la vida errante, en busca de alimento.

Hostigados por el hambre mujer y niños se han injertado en su propia vida, el hambre ha sido más exigente, las bocas para mantener más numerosas, y la mazmorra de la vida ha sido definitivamente habitada. Con los sudores, las fatigas, las privaciones, la máquina humana se agrieta. Después un accidente, una fiebre, cualquier cosa, y en una caja, en un hueco se mete lo que fue un hombre; pobre hombre del cual bien pronto nadie se acordará; pobre hombre cuyos hijos van á recomenzar la misma existencia, nuevos condenados á los mismos trabajos á perpetuidad.

Y el soñador que, al entrar, se cruza en el camino con los obreros que vienen de su labor, piensa que para él la monotonía del vivir es parecida. El se interroga sobre la inutilidad de su presencia en este mundo; y ensaya recordar, imaginar los millones de séres que le han precedido, los que le seguirán, multitud en medio de la cual él será ignorado, su personalidad desconocida, su traza destruida.

Y cuando en su mesa de estudio él escribe, si eleva los ojos, apercibe en el muro los retratos agrupados, las caras pálidas de

sus padres muertos, siluetas que él puede aún evocar, habiéndolas conocido, pero que comenzarán á ser indiferentes á sus hijos, después entrarán para siempre en el olvido, las pinturas desechas, los bustos quebrados, las caras borrosas, y esta será entonces la segunda, la verdadera muerte, el fin de todo.

Sin embargo, á pesar de su desesperante desconfianza, él quiere trabajar, es necesario que él trabaje, él es algo en el engranaje de la sociedad, tiene hijos á los que oye jugar en el cuarto del lado, debe él también jugar á la ruleta de la vida, en el gran camino del mundo.

Y sus deseos de aniquilarse, sus fantasías siniestras nos muertas al nacer; aunque él sabe muy bien que existen la sorpresa, lo inesperado, lo imprevisible, desastres que llegan sin advertir, golpes de masa del mal que atierran de repente, destructores de proyectos, de ambiciones, de porvenir.

El espera una tregua, él quisiera tener tiempo de realizar lo que desea, él no llega á tener confianza en esa tregua, él teme ilusionarse, él duda de las jugarretas de la suerte, él tiene miedo de encontrarse cara á cara, más allá de sí mismo, con las víctimas que haya hecho, con las tristezas que ha sembrado tras de él.

Y sus pensamientos se acrecen con la negrura de la noche que se afirma, el negro inquietante de la noche que sólo tiene por límite la nueva aurora incierta, término después del cual no habrá más sombra. De la terraza se escucha, sin verla, la mar que ruje, el suspiro regular de la onda que, sacudida por el mistral, rueda los guijarros de la playa. Estos cantos rodados precisan lo inestable de nuestra existencia en medio de la gran Naturaleza; nuestra infinita pequeñez delante de los elementos.

Esta extensión de agua removiente ha existido siempre; ella ha sido violada por multitud de navios; ella ha devorado millares de séres; ella ha servido para las guerras, para el comercio, para fiestas y de todo esto no ha sufrido ninguna perturbación su serena profundidad; ella es como ha sido, inmutable bajo las miradas de las generaciones que se suceden.

Ella es una fuerza latente, una entidad de la cual la grandeza nos espanta, si bien es propicio á nuestros ensueños. Ella nos hace dudar de nosotros mismos; en ella vagan nuestras esperanzas, pero también se mecen nuestras inquietudes.

.....Ya es de noche completamente. Ningún ruido hay en el campo, la casa está muda, bajo el ala del sueño. En el silencio el pensamiento se recoje, la imaginación vaga, ondea, la pluma traza palabras y palabras, el papel se ennegrece. Las frases, como fantoches, van, vienen, corren las ideas; el ensueño triste se calma.

Miríadas de astros cintilan, bella iluminación mágica, de donde viene un poco de alegría, esperanzas de felicidad. La claridad parece una promesa; no se duda del mañana en tan bella noche; es necesario tener confianza en el porvenir. Una consolación cae de las estrellas.

Del asno

(POR ARCHIBALD W. TAVES)



No sea usted asno! ¿Cuántas veces oímos decirlo, y siempre por modo incorrecto? Es para significar algo deplorable que se emplea el término; para designar obstinación ó estupidez y en veces perezoso, zurdo, imbécil.

El asno no es tan asno como se le cree, ni merece por cierto los calificativos satíricos y deteriorantes que de tiempo inmemorial han ve-

nido aplicándosele. Ha sufrido y sufre aún del calumnioso entredicho en que le pusieron los egipcios.

Yerro y grande es el de significar estupidez con el vocablo burro. El burro es uno de los más inteligentes entre nuestros animales domésticos. Injusto es valerse de su nombre como metafórico de obstinación. Cuando nuestro pelirudo amigo resiste los egoístas mandatos del hombre, no es obstinación lo que demuestra, sino simplemente da pruebas de que posee cualidades que en mucho valora el hombre: carácter y tenacidad y firmeza en sus propósitos. No es obstinado ni estúpido, es que difiere en veces de las opiniones e ideas del hombre. Tiene opiniones propias y como tiene convicciones se adhiere á ellas. Piensa "con su cabeza suya" y está decidido á proceder como burro independiente: cree en la doctrina Monroe, en el gobierno del burro, *por* el burro y *para* el burro. La simple aversión á cruzar un arroyuelo no es obstinación: indica sólo que es autóctono de áridos desiertos.

Quéjase anarquistas y socialistas de la desigualdad existente entre las varias clases de la especie humana; pues mayor razón de queja tiene el burro, ya que ni aún se le permite ventilar su sentir y su opinión, ignorado como está en la sociedad (animal) y tenido por inferior.

Hubiérase cuidado tanto del burro—para el adelanto y mejora de la raza, el resguardo de la intemperie, la satisfacción de sus sanos apetitos, etc.—como se ha cuidado del caballo y aquel sería igual de éste si no su superior en gracia, belleza é inteligencia. Descuido nuestro es si nuestro cuadrúpedo hermano (y me enorgullece el llamarle así) presenta tan rústica apariencia.

Pareciera sombrío y displicente; un completo pesimista, pero no hay tal. Tiene ese aire porque es un pensador. El asno, vuelvo á decirlo, un intelectual sabio y filósofo á su manera. Fue él quien descubrió las propiedades nutritivas del cardo.

Recuérdese la conmovedora narración de Víctor Hugo á propósito de un asno y un sapo.

El quitasol de una dama que pasaba le había vaciado un ojo al batracio y lo espiaban unos muchachos decididos á apedrearlo. El camino en donde tan mal parado estaba el sapo era, á consecuencia de lluvias recientes, un barrizal en el que las ruedas habían dejado hondos surcos. En uno de ellos cayó el sapo. Torturábanle los muchachos á su sabor: cada quien inventaba un nuevo suplicio: le habían saltado los ojos y las patas se las habían vuelto una lástima. Iban á rematarlo con una peña, cuando apareció en el camino un carro tirado por un asno viejo y cojo. Una de las ruedas se había metido en el canchilón. Los muchachos deleitados con la idea de que la rueda aplastaría á su víctima soltaron la peña. Jadeando avanzaba el borrico con inseguro tranco, ayudado por las maldiciones del carretero y los consiguientes garrotazos.

Chaque pas semblaît son avant dernier.

Cuando llegó al sitio que con tanta ansiedad miraban los pilluelos y vio el sapo se detuvo. Un palo y un terno le intimaron el orden de marcha; pero el borrico se echó á un lado, en un supremo esfuerzo sacó la rueda del canchilón y pasó. En ese día de indecible miseria y sufrimiento él había prolongado la vida de uno más miserable que él. De lo que torturaban los humanos tuvo él piedad.

Como un cumplido recibiré yo de hoy en adelante el terminacho: "No sea usted borrico."

Cuentos Cortos

EL GENERAL "CARTERA"

(POR JOAQUÍN SALBOCH)

—Vamos, yo os convindo.

—Aceptado.

Y los tres amigos se dirigieron al restaurant del *Cisne*, dispuestos á hacer honor al anfitrión.

—Adiós, general!—dijo afectuosamente uno de ellos á un anciano que pasaba apoyado en el brazo de un criado.

—¿Quién es ese caballero?

—El general Cartera.

—Vaya un nombre!

—No es nombre, es un mote que proviene de un suceso muy curioso que os contaré de sobremesa.

Después de almorzar opípara y alegrememente, contó el amigo del general á sus compañeros la siguiente historia:

Ese anciano es un general ruso, barón de Knoff. Ha sido en su juventud muy fastuoso, muy galanteador, muy caballero y muy filantrópico.

Cierta día, para celebrar el santo de su esposa, dio un magnífico baile al cual asistió toda la grandeza.

Varios señores habían organizado una partida de modesto bacará, que no tardó en formalizarse hasta el punto de que ambos paños llegaron á verse cubiertos de muchos miles de francos.

De pronto se oyó en el cuarto una voz que decía: ¡Alto, caballeros! acaban de extraerme una cartera que contiene mil luises, y el ladrón está aquí.

—Señor conde, exclamó el general poniéndose de pie; medita lo que decís; tened presente que aquí todos somos caballeros.

—Lo siento mucho, general, pero el hecho es demasiado cierto, y es necesario proceder á un registro.

—Yo no puedo permitir, interrumpió el general, que en mi casa se dude de mis amigos; yo os abonaré la suma perdida.

—Me ofendéis con vuestra generosidad, y sin querer ofendéis á los presentes, pues de aceptar vuestra oferta, siempre quedarían estos señores bajo el peso de una acusación, ó al menos de una duda.

—Tiene razón el señor conde, exclamaron todos; que se proceda al registro!

Así se hizo; y cuál fue la sorpresa de los circunstantes al ver que el ladrón era el marqués de Roede, en cuyo bolsillo se encontró la cartera.

De pronto prorrumpió el general en una carejada tremenda, y palmoteando ruidosamente exclamó: Habéis perdido la apuesta, señor marqués; si bien debo confesar que habéis estado bastante hábil. Habíamos apostado el importe de un almuerzo campestre para todos los que me han honrado esta noche con su presencia, á que no le sacaba del bolsillo la cartera al señor Conde, y si bien lo ha efectuado, no ha tenido habilidad bastante para hacer desaparecer el cuerpo del delito.

—Perfectamente, lo interrumpió el marqués—ladrón, ya repuesto del susto y dominando la situación, y he ganado la apuesta, supuesto que el señor Conde no me ha cogido *infraganti*.

—Nada, objetó el general, siempre riendo; que decidan estos señores.

Después de larga discusión, acordaron los concurrentes que los dos debían pagar á medias el convite.

En esto llegó un criado á avisar que el cottillón iba á empezar, y todos se dirigieron al gran salón; donde se comentó y celebró largamente la broma del general, quedando todos comprometidos á asistir á la gira campestre, objeto de la apuesta.

Terminada por fin la fiesta, y cuando el ge-

neral, presa de emoción terrible, se disponía á referir á su esposa la verdad de lo ocurrido, entró el marqués anhelante y quiso echarse á los pies del salvador de su honra; mas el general, extendiendo la mano con gesto imperativo, le señaló la puerta; diciéndole: "Ya sabéis el sitio y la hora de la gira; cumplid con vuestro deber y no volváis á pisar esta casa!"

El día de campo se efectuó; fue una hermosa gira en la que reinó la mayor alegría. El marqués de Roede estuvo delicioso; fue el niño mimado de la fiesta.

De pronto se notó su ausencia; se le buscó en vano por todas partes. Por fin se supo por uno de los criados que él mismo le había ensillado un caballo, y que el marqués lo había montado tomando el camino de la ciudad á todo galope.

Toda la concurrencia comentaba tan inopinada desaparición, cuando entró el general temblando de cólera é indignación, y exclamó:

—Señores: debo declararos que el marqués de Roede robó efectivamente la cartera al señor conde, y que yo por salvar la honra de aquel malvado, fingí haber concertado con él la apuesta que sabéis. Yo nunca os hubiera hecho esta confesión á no ser por la infamia con que ese desgraciado me ha pagado su deuda de gratitud. ¿Sabéis por qué ha desaparecido? Porque acaba de robarme á mí también mi cartera, que contenía algunos miles de francos."

Ahora comprenderéis, continuó diciendo el joven comensal á sus dos amigos, por qué llaman al filantrópico general

El general Cartera.

San Sebastián: (España) septiembre—1897.

Campestre

RECUERDOS DE LA INFANCIA

(POR LORENZO MATIAS LÓPEZ)

A L. M. Urbaneja Achelpohl.

I

Paréceme al traerlo á la memoria, hallarme aún gozando de las delicias de aquella época dichosa: la cabaña del viejo Olivera, donde con mi familia estuve muchas veces de temporada, existe todavía allí mismo, á la falda del bosque de "La Quebradita," en uno de los cuarteles del partido que rige el comisariato de Durigua, habitado por gente sana, rústica y de prácticas sencillas: frente á la cabaña por el lado oriente, se extiende rodeada de bohíos, una pradera abundante en hierbas y vistosos arbustos, en la que pacen de ordinario toda especie de bestias domésticas, y en uno de cuyos extremos lucen gigantescos mijagües sus frondosas copas.

Cruzan el tupido bosque, que forma parte de la gran selva de Turén, diversidad de arroyuelos de piedras blancas que sirven para abreviar á los ganados en toda estación ó para regar en el verano las huertas plantadas á corta distancia de la vecindad. Muchos de aquellos surtidores son amenos y ricos berrizales, y están esmaltados, en casi todo el largo de su curso, de cubarros, albaricos y charas, cuyas palmas se entrelazan con ramajes de otros árboles sobre los cuales tienden sus hojas trepadoras silvestres y forman caprichosos pabellones que dan sombra á las corrientes.

En las mañanas y en las tardes veranales es cuando luce más pintoresco el panorama de aquel campo, donde sólo se oye la voz sin artificio de la naturaleza. En los corpulentos sangrededragos, en las caídas ramas de los dividives, en los cuasi mustios cañafistulas que, cargados de ya sazonado fruto, parecen sólo esperar el canto de *ateyuya* para llenar los escondrijos de las trojes y vestirse de nueva

frondosidad después, y en los caracaros de grueso tronco y de robustos brazos, revolotean una infinidad de pájaros que llenan el aire con su bulliciosa algazara.

II

Cuando apenas los primeros celajes de la aurora iluminan los montes y los prados, y el pajarillo de *Sau José* en el vecino tamarindo nos recuerda la oración de la mañana, todas las familias se ponen en movimiento y se da principio á las faenas del día: allí, sentada junto á provisional cocina, bajo techo en mil partes horadado por los rigores del tiempo, prepara la esposa el desayuno á su consorte y las vituallas que debe llevar para tener seguro alimento en el conuco lejano; más allá, la hija mayorcita, aún no bien abiertos los soñolientos ojos, pasa la escoba por el suelo cubierto de cortezas de menestras y de hojas y mazorcas de maíz desgranado en la noche anterior al rumor de honesta conversación; y fuera, en el patio, el padre y los hijos aligeran las cargas y ponen á los jumentos las enjalmas; observándose en todos movimiento, diligencia, satisfacción, en suma, hija de la paz de que disfrutan y de la tranquilidad candorosa de su espíritu.

A poco, saboreadas algunas tazas de café y masticados los últimos bocados del no frugal desayuno, se despiden los trabajadores entonando los aires de su país y recitando á manera de melopeya los romances que en el interior llaman *corridos*, improvisados en los últimos jaleos: al instante la pradera se llena de hombres y muchachos que arreando sus bestias emprenden marcha, unos haciendo reír con sus oportunos chistes algunas veces, y con sus adeseños, otras, éstos dejando escapar de su garganta agudos gritos que anuncian á los más distantes la partida, aquéllos, mozos y atrevidillos, diciendo sus requiebros al pasar delante de las chozas, á las zahareñas casaderas, y todos preparados á dar comienzo y remate á sus tareas el día anterior demarcadas.

Las mujeres quedan en espera de la llamada "vaca de patio" que proporciona el alimento á los pequeñuelos, la que á poco llega llena la ubre del jugo inapreciable: los niños acuden y se agrupan cerca del mansísimo rumiante con sus pequeñas camacitas en las manos, en solicitud cada uno de su acostumbrada *postrera*; la mamá entonces pone en libertad al becerro, que camina velozmente hacia la vaca y lleva la boca á las hermosas tetas y las chupa, y cuando da golpes menos continuados en el depósito valioso y la blanca espuma asoma, signo de que la succión ha empezado, la experta campesina tira con fuerza del animalito, lo levanta sobre los cuartos traseros y lo aproxima á las manos de la madre á las cuales lo sujeta, mientras ella complace á sus hijos ordeñándoles las apetecidas *postreras*: al concluir suelta al becerro que húmeda la piel por las caricias de la vaca, vuelve á la ubre á satisfacer su hambre, hasta que agotado el líquido, aquella se retira, y el hijo, atado ya otra vez, la despide con frecuentes berridos, á los cuales parece corresponder ella con prolongados mugidos y caminando con remiso y tardo paso.

Para aquella hora todo es en el poético campo animación y vida: el viento sopla, los árboles crujen á su impulso y los pájaros vuelan solos ó en bandadas, embelleciéndolo todo con sus variados plumajes: ya es el turpial que desde empinada altura modula alegre trino cuyas notas se perciben desde lejos; ya la paraulata que bien salta por el suelo ó sube á los arbustos silbando sus delicadas armonías; ya el arrendajo que hace gala de la maravillosa propiedad que lo distingue y le permite imitar todos los sonidos y los cantos de las demás aves, desde el desapacible graznido de la lechuza hasta el grato gorjeo del gonzalito, y con ellos las numerosas muchedumbres de alados trovadores que hacen de nuestras vírgenes regiones los más bellos paraísos; y como para hacer más brillan-

te la sobresaliente orquesta, el rey de los corrales, de elegante y roja cresta, yergue su tornasolada garganta, extiende y sacude sus anchas alas y galano y altivo en medio de sus esposas, abre su pico y con su estentóreo canto colabora en el concierto general.

III

Apenas concluida la faena en el rústico ordeño, las familias se dirigen al Durigua á entregarse á los placeres del baño. Agradable y majestuoso riachuelo! Corre limpio lejos del caserío, en medio de verdes palmeras de que se extrae la jipijapa para la manufactura de sombreros, y abundantes pajares: multitud de papagayos de castas varias y multiforme aspecto se columpian en los altos jobos y cedros que adornan las riveras, y en los cuales se balancean también pequeños y ágiles cuadrúmanos que llaman araguatos los paisanos: en aquellos lugares apartados halla el gañán sin gran dificultad el sustento de su sobria familia, pues la riqueza abunda allí y todo nace y fructifica sin cultivo, para no tener las más veces otro consumo que la tierra misma que lo brota.

¡Peregrino placer el del baño entre aquellas gentes! Atracada á la orilla interior de la corriente, hay una troza de madera, larga y ancha, labrada para el objeto, desde donde las mujeres y chicos se lanzan al agua con algazara y estrépito, para quedar, después de corta zambullida, flotando en la movable superficie; la tela del vestido de baño se adhiere á la mórbida piel de las venustas hembras y más de un voluptuoso encanto habla á los sentidos lenguaje incitativo. Allí, cuanto se mira embelesada: los pies grandes y ordinarios acostumbrados á calzarse holgadamente, que gracias á exquisito frote quedan pulcros y bellos; la blancura de los muslos fuertes y desarrollados de aquellas hijas de la naturaleza y del trabajo; las lustrosas y destrenzadas cabelleras y los descuidados mal velados senos, nidos de hechizos misteriosos.

Al goce formal y ordenado del baño sigue el ejercicio de la natación, con admirable y asombrosa vocería: los nadadores se dividen en dos grupos que se dirigen el uno á la parte de arriba y el otro á la parte de abajo, y se colocan á determinada distancia: á la voz de la que hace de directora, ambos parten simultáneamente en sentido opuesto á encontrarse para cruzar cada individuo separado de los suyos por en medio de dos adversarios, perdiendo el juego quienes no acierten á cumplir tal condición: este ejercicio se repite muchas veces, sin estar obligados los perdidosos á pagar cosa alguna, lo cual no obsta para que todos se esfuerzen por quedar gananciosos, pues la rechífla en caso adverso es cruel y prolongada. Es divertido el singular espectáculo y pasmosa la destreza con que aquellos cuerpos femeniles, recios y blancos, se pierden al zambullirse bajo las anchas hojas de las plantas acuáticas que asoman á la superficie en una gran extensión, y aparecen después fuera del agua á considerable distancia.

Retiradas las mujeres del riachuelo, mientras se enjugan y ponen sus vestidos ordinarios, los niños se entretienen jugueteando en la corriente, hasta que á la voz de las madres, con no poco dolor saltan á la troza fatigados con los ojos inyectados, sin que sientan por eso el menor padecimiento.

A eso de las diez ú once de la mañana que termina el baño, todos regresan á sus hogares á preparar el almuerzo, cantando y retozando las zagalas y chicos. Entra el período de la calma y del silencio, á menos que sea la época en que la cigarra atormenta con su agudo chirrido; la brisa cesa, los animales de la pradera buscan la sombra del bosque, y todo parecería inactivo si no se vieran desde cada choza las espirales de humo que salen por los techos de las demás: el sol para aquella hora es puro fuego, el calor sofoca y todos se sienten presa de su influencia insoportable que atenúan, sin embargo, cuando pasado el almuerzo, se reclin-

nan en anchas hamacas y meciéndose duermen la siesta en espera de las agradables horas vespertinas.

IV

A las cuatro se renuevan las fatigas: cada familia dispone la cena á los que deben venir á descansar de las tareas del día; la naturaleza recobra su actividad, óyese otra vez el preludio de las aves y el rumor tenue del céfiro; los animales abandonan su sosegado retiro del bosque para volverse á los apacentaderos, cuando los rayos del sol poniente doran apenas las copas de los árboles y las amortiguadas hierbas de los prados, y los pequeñuelos salen á los patios y se entregan al retozo con esa inocencia propia de la niñez, jamás turbada por penas positivas, antes arrullada por sueños deleitables que el amor de los padres sabe con exquisita ciencia procurar.

Cuando las cumbres de los lejanos cerros parecen proyectarse en la rojisa lumbre del crepúsculo, y las nubes, arboladas todavía, resbalan mansamente como ansiosas de prolongar la tarde ya próxima á espirar, regresan de sus heredades los labriegos con la misma algazara con que partieran á poco de haberse extinguido la brillante luz del lucero del alba; acostumbrados al trabajo no vienen extenuados, sino ágiles y vigorosos, tal como si hubiesen durante el día disfrutado de vida muelle y sin afanes: desde lejos alcanzan á ver el humo que sale por los pajizos techos de sus bohíos, y al acercarse observan que

Para la pobre cena aderezado
brilla el albergue rústico, y la tarda
vuelta del Labrador la esposa aguarda
con su tierna familia en el umbral.

Llegados que son, dejan caer dentro del aposento las cargas de verdes bananos y legumbres y regalan á sus hijos, á quienes besan y agasajan, frutas de nuestra zona ya en sazón, y después de desalbardar y dejar en libertad á las bestias de trabajo, sentados al suelo ó en cucullias al rededor de ancha batea, devoran con singular avidez la humeante cena de menestras y carne asada condimentada con blanca salsa de leche y picante ají, sin que falten el obligado pocillo de café ni el enorme pan que se hace con el grano del "jefe altanero de la espigada tribu."

Terminada la frugal comida y pronunciada con fervor la condigna oración de gracias al Altísimo conforme á piadosa y antigua tradición, los niños se duermen con dulce arrullo en el regazo materno y los adultos dan tiempo á la hora del descanso en amena conversación á la lumbre del hogar ó á la claridad de la luna, aspirando el sutil ambiente de la noche impregnado de la balsámica fragancia que despiden los jazmines y los azahares de los vecinos limoneros, y oyendo aterrados de cuando en vez en las noches de más calma, el lúgubre gemido de las pavas monteses,—présago siniestro según la creencia de aquellas almas sencillas.

V

¡Qué envidiable vida! Semejante á los ru-morosos surtidores que bullen por aquellas selvas solitarias y en cuyas línfas se quiebran del sol apenas los rayos del mediodía, que como á escondidas penetran al través de los espesos follajes, corre ella apacible y tranquila, sin cuidarse del constante movimiento de la sociedad civilizada: el trabajo da fuerzas, la pobreza, con resignación sobrelevada, acrisola las virtudes y el culto á las creencias de abolengo complementa la felicidad. *Beatus ille!*

Es en la vida retirada donde realmente puede el espíritu entregarse con más amplia libertad á admirar la grandeza del Creador; mas no en ese retiro egoísta y perezoso que eligen los que no aciertan á comprender la santidad de nuestra obligación de servir á los demás antes que á nosotros mismos, sino en ese retiro provechoso que nos permite trabajar y no nos im-

pide ir á tomar, siquiera á escape, noticias de la marcha del mundo. Cierta que el hombre acostumbrado al trato culto de las gentes ciudadanas, es incapaz de buscar quietud en la vida campestre, pues cada uno cumple su misión y sus deberes en relación con su educación y sus hábitos, y fuera de su propia atmósfera nadie respira bien; pero es bella y atractiva aquella vida y digna de gustarse alguna vez, á lo menos como accidental alivio en medio de nuestras penas y luchas. De mí sé decir que á pesar de las dulzuras de mi hogar, la echo de menos, y que al pensar en los ratos que pasé en los umbríos sotos durante frescas mañanas de mayo, admirando aquel movimiento sorprendente, tenues ráfagas de nostalgia turban mi espíritu y me llenan de extraña melancolía. Ah! cuánto diera por la restauración de aquellos días, perdidos para siempre.

SECCION RECREATIVA

Consumo de agujas



No deja de ser interesante el saber cuántas agujas se consumen por día en el mundo; y la respuesta aproximada puede darse hoy, gracias á una estadística sobre la materia publicada por el Cónsul de los Estados Unidos en Annaberg.

Inglaterra con sus colosales fábricas de Sheffield, Birmingham y Londres era hasta hace poco la que producía el mayor número de agujas, unos cincuenta millones por día, que exportaba no sólo para América y el resto de Europa, sino también para las apartadas regiones de la China.

Hoy Inglaterra está á punto de ser superada por Alemania, cuyas setenta fábricas de Aix-la-Chapelle, Birtscheid, Iserlohn, Altona, Nuremberg y Schwabach, producen como doscientos millones de agujas por semana.

Siguen luego Francia y los Estados Unidos, con unas veinte fábricas cada una, pudiendo entregar poco más ó menos ciento cincuenta millones de agujas por semana.

Puede, pues, calcularse aproximadamente el consumo diario de agujas en todo el mundo, en doscientos millones.

Bicicletas de papel



El papel endurecido, con el cual se ha logrado reemplazar la madera y hasta el hierro en gran número de objetos, se emplea ya para la construcción de bicicletas. En Springfield, Massachusetts (Estados Unidos) se ha instalado la maquinaria para esa fabricación especial.

El papel endurecido que sirve para tubos, toma, al contacto del clorhidrato de amoníaco, un color de caoba susceptible de hermoso pulimento. Estos tubos se reúnen con una especie de cubos de aluminio que les sirven de marco.

Si hemos de creer al órgano técnico que da noticia de la nueva fabricación, los tubos de papel son más sólidos que los de metal, á la vez que más livianos y de mucho menos costo.

Vagón de lujo

En los talleres de ferrocarriles de Malinas acaba de construirse un vagón destinado para el rey de los belgas, que, por sus comodidades y riqueza eclipsará todos los coches salones ó coches jardines que se han hecho en los últimos tiempos. Este soberbio coche, estilo Luis XV, es de suspensión doble; tiene cerca de 14 metros de largo y comprende una habitación completa, compuesta de cinco piezas, salón espacioso con dos sofás que se transforman automáticamente en camas, sillones móviles, mesa de trabajo y mesa de servicio; coche de cuatro puestos para las personas que acompañan al rey; en seguida dos gabinetes de trabajo y por último cocina de gas.

Alcohol y longevidad



El sexto Congreso internacional contra el alcoholismo acaba de reunirse en Bruselas.

Se han hecho numerosas comunicaciones, que muestran los funestos efectos del alcohol, el peor enemigo del obrero y de la familia, el gran agente de las degeneraciones de toda especie, que sufre la humanidad.

Entre estas comunicaciones, señalaremos la de M. James Whyte, de Manchester, que ha hecho conocer la estadística de mortalidad de la Orden de los *Réchabites*, sociedad de socorros mutuos que se compone exclusivamente de personas que se han comprometido á no beber alcohol en ninguna forma; y á fines del año 1896 comprendía ya 142,000 miembros adultos y 76,000 jóvenes.

Los *Réchabites* de diez y ocho años de edad, tienen ante sí, 8, 72 años más de vida que los jóvenes en general de la misma edad. Su abstinencia absoluta les garantiza pues una vida mucho más larga que la que puede ser garantizada á los otros hombres por los progresos de la ciencia moderna, de la medicina y de la higiene, de la desinfección, de la reglamentación de las horas de trabajo, etc.

Efectivamente, en los años de 1838 á 1854, el término medio de vida supuesta para los niños al nacer, era de 39, 91 años. El de los niños nacidos en el período de 1871 á 1880, de 41, 35 años y de los que nacieron de 1881 á 1890, de 43, 66 años. Durante el medio siglo que acabó en 1890, hubo pues un aumento de 3, 75 años de la duración media de la vida.

Los niños varones, al nacer, tienen pues hoy 3 años y 270 días mas de vida que los que nacieron de 1838 á 1854. Y este es el resultado acumulativo de todos los progresos higiénicos del último medio siglo.

Pero por otra parte, los *Réchabites* de diez y ocho años tienen la probabilidad de vivir 8, 72 años más, que si hubieran sido consumidores de alcohol.

Los adultos del sexo masculino de la Gran Bretaña—y los de otros países—abrevian pues actualmente su vida de un modo muy sensible por los hábitos de alcoholismo contraídos desde muy jóvenes.

Libro profético



Hace quince años, Mr. M. Synadinos, poeta griego, publicó un volumen de versos satíricos, titulado: *Flechas*, que pasó casi inadvertido.

Pero hé aquí que este volumen está adquiriendo gran celebridad, gracias á los dones proféticos verdaderamente sorprendentes que se le han descubierto al autor.

Uno de estos poemas, se titula *Los turcos en Atenas* y tiene más de doscientos versos. Empieza por violentas invectivas contra la corrupción política del gobierno y contra las nuevas modas aclimatadas en Atenas. M. Synadinos prevee toda clase de males en el seno de la nación, entre los cuales, un deseo instantáneo de hacer la guerra á los turcos. "Pero, prosigue el poeta, un gobierno corrompido no podría estar animado de un fecondo espíritu militar, y un entusiasmo infantil no basta para dar la gloria á una nación." Sin embargo, estalla la guerra. "Pero han pasado los hermosos días de la Grecia. Su pueblo es incapaz de una resurrección. Los turcos avanzan é invaden el país." M. Synadinos predice la entrada de las tropas otomanas en Lamia, las terribles pérdidas del ejército griego, el valor de los sargentos griegos conduciendo al fuego los batallones abandonados por sus jefes. El poeta se dirige entonces á los jóvenes de la aristocracia. ¿Por qué no acudieron para rechazar al invasor? ¿Dónde están estos héroes de los torneos atenienses? ¡Ay! no se ven en las filas de los combatientes sino paisanos, pastores, obreros. Los "aristócratas" se han quedado en sus casas. Temían "las manchas negras sobre sus correajes blancos." Un mensajero llega de Tebas, anuncia la derrota y dice que las bandas militares turcas cantaban en són de burla los aires guerreros de los griegos, circunstancia que en breve se produjo en el curso de la reciente campaña. M. Synadinos termina su poema expresando la esperanza, de que la Grecia aprovechará la lección que acaba de serle impuesta y que el día de la regeneración y salvación estará pronto sobre ella.

Banderas tricolores

Las banderas de tres colores son bastante numerosas.

La Rusia debe á Pedro el Grande su bandera nacional, formada de los colores blanco azul y encarnado (no amarillo con águila negra, que es el pabellón personal del Czar). Con el objeto de rendir un homenaje á los holandeses que le ayudaron á formar

las bases de su marina, el Czar adoptó los tres colores de la bandera de aquellos, colocándolos en distinto orden.

En la bandera holandesa el blanco ocupa el centro y el rojo la parte superior, y en ambos pabellones las listas van perpendiculares al asta. La leyenda atribuye á Henrique IV el mérito de haber sugerido esa bandera á los Países Bajos. Es una de las más antiguas de las banderas nacionales conocidas.

Servia y Montenegro han adoptado también los tres colores, con el encarnado arriba y el blanco abajo.

Los colores de los grandes ducados de Mecklenburgo son azul, blanco y encarnado, perpendiculares al asta.

Chile tiene también su bandera tricolor, pero de dos listas solamente, la de arriba que es blanca, cortada verticalmente al lado izquierdo por un cuadro azul con estrella blanco en el centro. La lista inferior es encarnada.

Bulgaria adoptó el pabellón rojo, azul y amarillo. La bandera de Alemania es de listas horizontales con los colores negro, blanco y encarnado. En la bandera húngara las listas son encarnado, blanco y verde, la inversa de la bandera italiana y en sentido horizontal.

Por último, varios de los países del nuevo mundo han adoptado también la bandera tricolor: Bolivia, amarillo, encarnado y verde; Colombia y Venezuela, amarillo, azul y encarnado; Paraguay, encarnado, blanco y azul, todas en listas horizontales.

Comercio de ratones de laboratorio



Desde que se abrió la era pastora, la necesidad de proveer los laboratorios de animalitos destinados á ser presa de los microbios, ha sido causa de una nueva industria. Hace mucho tiempo que se conocía á los mercaderes de ranas, visitantes asíduos de los laboratorios de fisiología. Ahora se ve á los criadores de ratones contratar con las Escuelas y Facultades, y tomar parte entre los proveedores del Estado. Uno de ellos se ha comprometido á darle á la Escuela de medicina de París cierto número de ratones al precio uniforme de 60 céntimos.

Los lobos en Rusia

A pesar de la caza de lobos que se hace en Rusia incansablemente, su número no disminuye y se cree que existen todavía 175,000.

Las devastaciones de estos animales se calculan por sumas importantes. Se dice que devoran por año 180,000 cabezas de ganado mayor, 500,000 carneros y 100,000 perros que representan de 45,000 á 50,000 bo-lívars.

Desgraciadamente sus víctimas no son solamente animales domésticos; pues todos los años hay que tomar cuenta de la pérdida de ciento cincuenta vidas humanas.

La mayor travesía sin detención de los trenes



La *Revue scientifique* publica la existencia de un nuevo tren en Inglaterra el cual es el tren regular que hace la mayor travesía sin detenerse.

En la línea de South-Western, franquea sin pararse los 302 kilómetros que separan á Paddington de Exeter.

El tren se compone de seis coches de un peso total de 140 toneladas y de una locomotora cuyas ruedas motoras miden 2m 36 de diámetro. Cuando no basta la provisión de agua, la locomotora se alimenta durante la marcha, tomando en depósitos colocados entre los rieles.

En el North-Western, en la lucha de velocidad para los servicios de Europa, este trayecto fue excedido. Un tren hizo la travesía de Londres—Carlisle (ó sean 483 kilómetros) sin detenerse; se alimentaba igualmente en marcha. En fin, en América, un tren especial fue desde Jersey City hasta Pittsburg (107 kilómetros) después de haber hecho el día anterior el trayecto inverso.

Arado eléctrico

Un periódico alemán, el *Elektrotechnischer Anzeiger*, habla con encomio de un arado eléctrico que ha construido un fabricante de máquinas agrícolas de Italia. Su electricidad se produce en una locomóvil de doce caballos, que mueve un arado de doble surco.

El dinamo produce una fuerza de 20 amperes á 400 ó 500 volts.

En el arado hay un motor que da 500 revoluciones por minuto y mueve una cadena con 160 vueltas. La rueda de esta cadena se agarra á otra cadena que se extiende por el campo y hace que el arado produzca cada seis minutos dos surcos de 0,25 metros de profundidad y de 360 de largo.

El trabajo exige tres operarios: uno va sentado en el arado y los otros dos en ambos extremos del surco, para cambiar de sitio el carro y las cadenas.

La proporción del costo, comparativamente, es así: por medio del arado eléctrico, cuesta 5; con el arado de vapor 10 y con bueyes 12,5.

Duelistas



Los diarios rusos publican la relación de un duelo que—aunque sus actores no eran príncipes—no dejó de ser un interesante espectáculo.

Este duelo se verificó en plena campaña rusa á algunos kilómetros de Khakrov. Los dos adversarios eran el mecánico y el fogonero encargados de la dirección del correo Kharkov y Nicholaiev. Estos dos personajes vivían hacía largo tiempo en mala inteligencia. Un día, después de un altercado más violento que de costumbre, el mecánico perdió completamente la cabeza. “Aunque tú no seas sino un subalterno, dijo á su compañero, te propongo un duelo!”—“Acepto,” dijo el fogonero. Inmediatamente el mecánico cierra la llave y el tren se pára. Los hermanos enemigos saltan á la vía y allí, en presencia de los empleados y de los pasajeros estupefactos, empiezan á batirse lo más correctamente posible. Al cabo de algunos minutos, viéndose cubiertos de sangre, juzgaron de común acuerdo que el honor estaba satisfecho. Subieron de nuevo á la máquina, comenzaron sus funciones ordinarias y llegaron á Kharhov con un retardo insignificante. Pero el asunto acaba de tener un resultado inesperado: los duelistas habiendo sido denunciados por un viajero, fueron despedidos por la administración.

Pájaros

El hombre no es el único que emplea animales, como caballos, camellos ó elefantes, dotados de más tolerancia que él, para hacerse transportar de un punto á otro. Algunos pájaros emplean también sus congéneres para este oficio. Ya esto se conocía por varias observaciones, pero hé aquí un hecho relatado por una Revista inglesa de historia natural, que prueba que los pájaros provistos de mediana fuerza de vuelo, son capaces de recorrer grandes distancias tomando pasaje, por decirlo así, en la espalda de pájaros de extenso vuelo. El observador estaba en alta mar y á su alrededor volaban numerosas gaviotas. El notó que una de ellas llevaba áuestas un objeto de color oscuro y pronto reconoció que era un pájaro pequeño. En cuanto la gaviota se acercaba á la barca, el pájaro parecía querer abandonar su montura para volar hacia el buque.

Evidentemente estaba extenuado. Por fin se decidió y emprendió el vuelo, pero cayó en el agua; logró subir pero cayó de nuevo; había agotado sus fuerzas. Sin embargo, después de varios esfuerzos, llegó á posarse sobre la barca y se dejó coger sin dificultad.

Era un estornino. Lo encerraron en una linterna, é inmediatamente se durmió. Cuando la barca llegó á tierra le devolvieron la libertad. Había descansado y partió á todo vuelo.....

Desaparecerán los bosques

El periódico *Steams and Forests*, que se publica en Londres, da el grito de alarma por la próxima desaparición de los bosques. Dice que hay en los Estados Unidos como dos mil fábricas para la transformación de la pulpa de madera en papel. Dichas fábricas de papel dieron por resultado en 1895 la destrucción de 50.000 hectáreas de bosques, y se cree que en 1897 habrán destruido el doble los americanos.

Por otra parte, se comprueba que en 1895 manufacturaron Francia é Inglaterra más de 400.000 toneladas de pasta de papel con maderas importadas de Suecia y Noruega. Un solo diario que tenga gran tirada necesita el derribo de un centenar de árboles.

El *Steams and Forests*, agrega que si no se tiene cuidado, todos los bosques de Europa habrán desaparecido antes de medio siglo.

Nuevo tratamiento de las mordeduras de serpientes



El Doctor Corisiano de Utra (de San Pablo, Brasil) dice que ha tratado á cien personas mordidas por serpientes y que todas se han salvado, administrándoles 2 gramos de cálmol en 30 gramos de jugo de limón y repitiendo esta dosis cada dos horas. A la tercera dosis el enfermo puede empezar de nuevo sus ocupaciones.

Hé aquí pues, un tratamiento muy fácil de seguir. El médico brasileño llega á decir que hasta se puede evitar las mordeduras de serpientes, llevando consigo veinte gramos de sublimado corrosivo en un saquito atado á un lugar cualquiera del cuerpo. “Admirable cosa, dice él, las serpientes huyen al acercarse la persona, y si llega á morderla, su picada es inofensiva.”

Se aconseja alguna prudencia en el ensayo de este procedimiento. No obstante se conoce un medio, muy semejante á éste, que emplean los árabes para preservarse de los alacranes y de las víboras cornudas. Consiste en llevar consigo la piel de un turón.

El turón es una especie de lagarto amarillo, que habita las arenas del desierto africano y es muy aficionado á los alacranes y á las víboras cornudas.

Los susodichos animales venenosos temen de tal modo este gran enemigo, que el olor de su piel basta para hacerlos huir.

Las hormigas

Una de las curiosidades que parece que han interesado más á los visitantes de la Exposición de Bruselas es un hormiguero artificial instalado en la sección de ciencias por M. Carlos Janet, vicepresidente de la Sociedad zoológica de Francia.

Hace mucho tiempo que M. Janet se ha consagrado al estudio de las costumbres de las hormigas y de las avispas; ha presentado á la Academia de Ciencias de París múltiples y curiosas noticias sobre este asunto de fútil apariencia.

Ha examinado la anatomía y la fisiología de las hormigas, haciendo luz acerca de la organización de sus colonias, y demostrando la cualidades y los defectos que hacen á menudo á estos insectos semejantes á nuestra humanidad.

Los nidos artificiales consisten en trozos de yeso ligeramente coloreados en donde están los cuartos de habitación que se comunican por galerías.

A la extremidad de cada trozo hay una pequeña tina llena de agua que penetrando la substancia porosa gradúa la humedad en los cuartos: de este modo tienen las hormigas una habitación más ó menos húmeda. Como son lucífugas y les molesta el día se han cubierto los aparatos con tablititas movedizas; gracias á esta precaución, las hormigas entran á su feliz obscuridad en cuanto han terminado la observación. Sobre la parte protegida por las tablas se encuentra un cuarto, iluminado y seco que contiene el comedero, provisto de miel pura ó mezclada con yema de huevo. M. Janet ha reunido allí las muestras más interesantes de hormigas: entre ellas la *Formica rufa*, intrépida y bellosa; la *Formica sanguinea*, llevando á sus esclavos, la *Formica fusca* temerosa y modesta; la ágil *Tapinoma*; el robusto y provocativo *Tetramorium*.

Estos insectos sorprendidos de este modo en la plena actividad de sus quehaceres presentan un nuevo espectáculo, del cual no se cansa nunca la curiosidad pública.

Honores y riquezas

En tanto que muchos de los hombres de letras, sabios y artistas, han vivido en la miseria, como Milton, El Tasso, Cervantes, La Fontaine, Malherbe, Agripa y otros, varios han obtenido señalados honores y grandes riquezas:

Caracalla hizo pagar á Oppien, por cada verso de su poema sobre la pesca, una moneda de oro; esto dio ocasión á que llamaran estos versos, dorados.

Denys el Tirano, al saber la llegada de Platón, mandó á su encuentro un navío maravillosamente adornado, como para recibir á un rey, y fué con toda su corte á recibirlo á la entrada del puerto.

Los reyes de Egipto enviaron embajadores para suplicarle al poeta Menandro que viniera á su servicio y lo hicieron escoltar por un ejército naval, para su seguridad.

Carlos V creó el Ticiano caballero-conde-palatino, y agregó á este título una fuerte pensión, que le fue pagada exactamente hasta su muerte que acaeció cuando contaba 99 años de edad.

Amoyot obtuvo la abadía de Bellosane, por la traducción de la novela de Heliodoro. Desportes obtuvo una abadía por un solo soneto.

Rafael de Urbino iba á ser cardenal cuando murió.

Rubens fue embajador de España en Inglaterra y secretario de Estado de los Países-Bajos.

La secta de los “Sin-remedios”

En Mayence, acaba de morir una mujer de edad avanzada, que rehusó con gran obstinación el auxilio de los médicos, las drogas de los farmacéuticos y reveló antes de dar el último suspiro, el motivo de sus intransigentes negativas.

Formaba parte de una secta, que comprendía sesenta miembros, y que tenía por primer principio no usar ningún recurso medicinal.

La mayor parte de los miembros eran en realidad una pobre gente ignorante y de débil cerebro.

Será poco halagüeño para la ciencia tener que convenir en que todos han vivido hasta muy viejos.

París caritativo

París agrega á todos sus méritos, el de ser quizás la ciudad más caritativa, y esto hace atenuar muchos de sus defectos. En una obra publicada con la intervención del Oficio central de obras de beneficencia, de no menos de 644 páginas en 8º, se encuentra la nomenclatura de las instituciones de caridad y de providencia que se hallan vigentes en París, y tanto el número como el valor de estas liberalidades sorprenderán al lector.

En primer término, cada parisién contribuye con más de 13 bolvares (término medio) á los gastos de la Asistencia pública.

En seguida, París ha consagrado en 1895: 475,000 bolvares á sus asilos de niños; 570,000 á las obras de socorro para las madres indigentes; 920,000 á las obras de protección de los niños pobres; 1,088,000 á las sociedades de socorro para los indigentes; 385,000 á los asilos de niños incurables; 635,000 á los de niños tuberculosos; más de un millón á los hospitales privados de adultos; 300.000 á los asilos de noche; 1.200.000 á las obras de asistencia para los soldados y marinos, etc., etc.

Esta corta enumeración no comprende efectivamente sino ciento cincuenta obras, y París tiene más de tres mil, fundadas para aliviar toda especie de miserias ó de sufrimientos, y la mayor parte de aquellas existen desde hace sesenta años.

Y no sabemos cuanto producen la caridad religiosa y la beneficencia privada.

Tolstói

La *Revue du palais* publica un artículo del conde Tolstói sobre la “no resistencia del mal por el mal.” Estas es una de las doctrinas más queridas del escritor ruso. El cree que si se resiste á la violencia por la violencia, lejos de detener el progreso del mal en este mundo no se hace sino agregar una falta á otra. Y se expresa de este modo: de qué manera debe obrar el hombre, cuando un bandido mata ó violenta á un niño, cuando no puede salvar á éste sin matar al bandido? Se supone generalmente que la respuesta á este ejemplo no puede ser sino la siguiente: debe matar al bandido para salvar al niño. Pero según el conde Tolstói, se da esta respuesta tan rápidamente y sin vacilar porque estamos acostumbrados á obrar de este modo: “Basta examinar el principio que guía al hombre en este acto, para convencerse de que no tiene ninguna base sensata, y que no está considerado como necesaria sino porque hace dos mil años que está establecida esta opinión y los hombres tienen la costumbre de seguirla.

“¿Con qué objeto un hombre que no es cristiano, que no cree en Dios y no ve el sentido de su vida en el cumplimiento de la voluntad divina, mata al bandido para salvar al niño?

“¿Sin hablar del hecho de que al matar al bandido, ignora si éste realmente iba á matar al niño, quién ha dicho que la vida del niño es más preciosa que la vida del bandido?

“Si el hombre es cristiano, reconoce á Dios y ve el sentido de la vida en el cumplimiento de su voluntad (por más feroz que sea el bandido y por más inocente que sea el niño) tiene todavía menos razones de alejarse de la ley divina y de tratar al bandido como éste quiere tratar al niño; puede suplicarle, colocarse entre él y su víctima pero le está prohibido resistir por la violencia.....” Sin querer entrar en discusiones, está permitido observar que estas súplicas

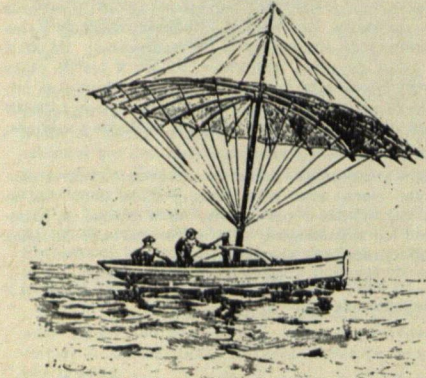
tienen grandes probabilidades de ser inútiles y que, desde que no estén seguros de no tener una fuerza superior á la suya, todos los bandidos matarán con gran tranquilidad á todos los niños. Hasta muchas personas, á quienes el temor de la represión las obliga á permanecer inofensivas, adoptarán con entusiasmo la profesión de bandido. Y esto sería un singular modo de disminuir la cantidad del mal que se comete en la tierra.

La vela quitasol

El nuevo género de velamen que representan nuestros grabados ha sido ensayado con gran éxito en las aguas de Southampton por sus inventores: M. M. Percy S. Pilcher, de Londres y M. Wilson de Dublin.



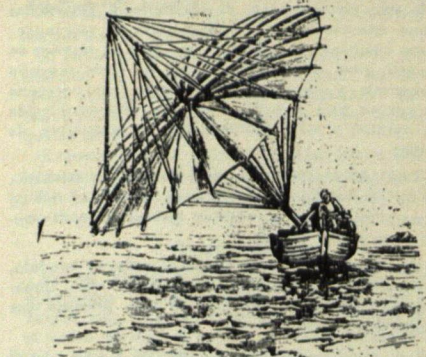
Con el velamen habitual de los buques, una parte de la fuerza del viento tiende á hacer inclinar el buque y si esta fuerza llega á ser demasiado grande con relación al peso de la quilla, la embarcación se vuelca. La vela quitasol impide este peligro, pues la acción del viento tiende al contrario á levantar el buque. Efectivamente, como la fuerza de levantamiento es paralela al mástil, puesto que éste está sujeto al eje del buque pero no á los lados, resulta que el casco no sufre ninguna inclinación (fig. 1 y 2).



El mástil está colocado sobre un eje y puede moverse entre los guías de ángulo recto. (fig. 3).

Como el gran eje está en el sentido horizontal, la vela tiene forma elíptica y está situada sobre una montura parecida á la de un paraguas y puede cerrarse en el sentido del eje pequeño.

La inclinación habitual de la vela es de 45° sobre el horizonte, pero este ángulo puede ser modificado según la fuerza del viento.



Según los inventores, esta vela puede rendir grandes servicios á los buques de salvamento, pues tiende constantemente á hacerlos subir. M. G. Selwyn Edwards, de Newbury, que se interesa igualmente, en este género de velamen, está haciendo actualmente en los talleres de M. Thornycroft, de Chiswick, un buque de 40 pies de largo con el cual espera obtener resultados más satisfactorios que los que han sido obtenidos hasta ahora.

Un singular hecho geográfico

Acaba de verificarse en el Ransas. Se ha visto á un pueblo entero trasladarse á diez millas distante. Hé aquí en qué circunstancia. Este pueblo debía ser servido por una línea de ferrocarril, y los habitantes veían ya abrirse ante ellos una era de prosperidad industrial y comercial. De pronto se dice que el trazo había cambiado y que se pondría á diez millas del pueblo. La población consternada se reúne; discuten, se indignan, y se lamentan. Finalmente, un miembro del Consejo municipal propone transportar el pueblo entero á la línea de ferrocarril.

Después de algunas discusiones la proposición queda aceptada por unanimidad. En seguida empiezan á desarmar las casas, los monumentos, la escuela y la iglesia, todos los cuales eran de madera. Los edificios más livianos los colocan en carretas. Al siguiente día, el pueblo con todos sus habitantes y el cura á la cabeza, abandonan su primera colocación y con paso majestuoso y lento se dirigen hácia la línea del ferrocarril. Allí descargan los carros, reconstruyen las casas é inmediatamente hacen un apartadero. Es de este modo como negándose la montaña á ir hacia Mahomet, Mahomet va hacia la montaña.

El Monte Blanco

Hé aquí una interesante relación que traducimos de un colega del Exterior:

“El 13 de octubre de 1866 un inmenso alud de hielos asaltó al capitán A..... ayudante de campo del lord teniente de Irlanda, á los señores Sylvain Couttet y Nicolás Winhard, al guía Miguel Simond y á los cargadores José y Francisco Fournier en el mismo lugar donde se produjo la catástrofe de 1820. Al oírse el horrible ruido que produjo la caída del alud, Sylvain Couttet se acuesta, clava su pica en el hielo y se agarra fuertemente de ella, permaneciendo de rodillas con la cabeza baja; oye horrosos crujidos, siente que la tempestad furiosa pasa sobre él y que témpanos acerados le destrozan el cuerpo. No alcanza á ver, de sus compañeros, sino á Winhard; luego, á algunos metros de distancia descubre á Francisco Fournier con la cabeza despedazada, y poco después, el silencio de la muerte.

Durante una semana las caravanas se suceden para buscar los cuerpos de las víctimas; encuentran al segundo cargador enterrado en el hielo y á Miguel Simond sepultado á cuatro metros de profundidad. Nada se encontró del Capitán.

El ventisquero de Bossons, sitio de la catástrofe ha esperado treinta y un años para devolver uno de los cadáveres, y lo ha devuelto en un estado muy singular de conservación y de dislocación.

El 21 de agosto último, al mediodía, dos guías, Alfredo Payat y su hijo Augusto descubrieron, á cien metros bajo el punto donde habían sido encontrados los cuerpos de los compañeros del capitán A....., varios restos humanos, de los cuales hé aquí la lúgubre enumeración: dos muslos con una parte de una pierna; un hueso de la cadera; la mandíbula superior con once dientes, algunos de los cuales con la orificiación, intacta, el lado derecho de la mandíbula inferior con cinco dientes, cubierta por la piel que conservaba todavía un mechón de barba rubia.

Cerca de estos restos mutilados se encontraban las siguientes piezas de convicción, que permitieron establecer inmediatamente la autenticidad del cadáver: un cartucho del calibre 12, cargado de plomo y marcado London; un alpenstock roto en varios pedazos, jirones de vestido, pedazos de cuerda, de los cuales el más grande no tenía más de 30 centímetros; y un pañuelo entero, muy bien conservado, de tela muy fina con una guarnición azul y marcado de negro: H. A....., 84, Reg. 12—M. A..... era capitán en el 2.º batallón del 84, regimiento de infantería del ejército inglés.

En la mañana del 23 de agosto, un turista que salió á la aventura, encontró de un lado el brazo izquierdo y de otro el tronco entero que tenía el brazo derecho colgando. El cráneo estaba roto en pedazos y la materia gris completamente esparcida, de modo que era imposible reconstituir el cráneo. Cerca del tronco estaban una parte de los vestidos, y más lejos un estuche de cuero, elásticas, una cadena de oro, un botón de camisa con brillantes de valor y un centavo con la efigie de Napoleón III.

Parte principal del cuerpo, ó sea el tronco, yacía en el fondo de una grieta donde se precipitaba un verdadero torrente.

Temiendo que los restos del capitán fuesen arrastrados á una profundidad todavía mayor y desapareciesen de nuevo bajo el ventisquero, el intrépido alpinista bajó á la grieta para tratar de subirlo. No pudo lograrlo, contuso, helado por el frío, bañado

de agua, volvió á Chamonix. Una cuadrilla de guías, organizada inmediatamente, volvió á los mismos lugares, y esa misma tarde, los despojos del oficial inglés, tanto tiempo enterrados en los hielos, sometidos á sus empujes y á sus choques incesantes, reposaba por fin en su sepulcro.

En los días siguientes, diferentes personas encontraron otros restos entre los cuales los del coronel A....., hijo segundo del capitán, que acudió al recibir un parte del alcalde de Chamonix, y quiso explorar él mismo, la fúnebre grieta.

Los restos del capitán A....., escapados al cabo de treinta y un años de la presión de los hielos, pertenecían á su familia y á la ciencia.

Por los cuidados de la familia se verificó un servicio fúnebre en la iglesia inglesa de Chamonix, el 31 de agosto; y fue seguido de la inhumación en el cementerio inglés. Pero ya se había hecho el examen científico de estos restos humanos, conservados y encontrados en condiciones tan anormales.

Estas piezas, dice el Dr. Rosière en un artículo publicado en la *Revue du mont Blanc*, pueden clasificarse de la manera siguiente: 1.º las que han sufrido la influencia del aire exterior, 2.º las que han permanecido en el hielo hasta el último momento. En las primeras (miembros inferiores y brazo izquierdo) el contacto del aire frío tuvo una acción atrofiante y desecante; la piel seca y apergaminada, tiene un color amarillo sucio; los músculos están duros y contraídos; el brazo izquierdo y la mano derecha están momificados; “lo que queda de la pierna izquierda parece un jamón”; la putrefacción, no se produjo. En cuanto á la parte del cuerpo (tronco y brazo derecho) que permaneció hasta el fin encerrada en el hielo, está en un admirable estado de conservación: “¿Es posible, dice el Dr. Rosière, que estas carnes hayan cesado de vivir desde hace treinta y un años? Ningún mal olor, ningún rasgo de descomposición! El cuello, el pecho y el brazo derecho tienen una blancura deslumbrante... Arte bien inútil el de los antiguos Egipcios! Práctica bien efímera la de los embalsamamientos de nuestra época.

Aquí no se necesitan vendas, aromas, inyecciones ó inyecciones antipútridas. Una grieta, un simple hueco en las paredes del hielo, hé aquí el secreto para conservar indefinidamente las formas humanas y su verdaderas apariencias.”

Pero las masas glaciales están incesantemente agitadas. Pasean sin descanso su presa para arrojarla fuera un día ó otro, libre de la putrefacción, pero amputada y decapitada, más horrible que un esqueleto intacto.

El caso del capitán A....., que tuvo por tumba durante treinta y un años El Monte Blanco, es una nueva prueba de que para los muertos no hay descanso eterno sino á seis pies bajo tierra.”

Cultivo del té en las Indias

Hace sesenta años, que China tiene el monopolio de la producción del té en el mundo entero. Actualmente las cosas han cambiado mucho é indudablemente cambiarán todavía más en el porvenir.

En 1814 se formó un comité á fin de averiguar si el té podría ser cultivado satisfactoriamente en las Indias. El gobierno instaló jardines de ensayo, hizo venir de China plantas, granos, obreros expertos y tal fue el resultado que en 1838 se pudo enviar á Londres té cultivado que fue muy bien acogido por el público. Desde entonces el cultivo del té ha tomado una extensión que aumenta sin cesar. Sin duda el mejor té es siempre el de China; pero el indiano lo ha destronado poco á poco en Inglaterra.

Por un sentimiento mixto, en que el patriotismo se une á la economía, los ingleses han acogido muy bien el té indiano, y la costumbre del té colonial se ha introducido poco á poco.

Sin embargo, en 1838 China producía la mayor parte del té consumido; enviaba 100 millones de libras á Inglaterra en tanto que las Indias no expedían sino 7 millones.

En 1896, la Gran Bretaña consumía 227 millones de libras, de los cuales 203 provenían de las Indias y 24 de China.

Puede decirse que el té indiano ha desalojado totalmente el té de China, del mercado inglés metropolitano. Además, todos los años hay un aumento de producción de 18 á 20 millones de libras, y como el mercado inglés no consume todo lo que se produce en la India, hay que buscar en otra parte los compradores. Los plantadores de té han formado una potente organización con el objeto de luchar contra el té de China en todos los mercados, en Australia, en el Canadá, en Rusia como en América y en Turquía.

Curiosidades históricas

por Ildelfonso Antonio Bermejo
EL NIÑO MÁRTIR

En 1489; prevalecía en Toledo el antiguo sistema de Inquisición, cuyo ministerio ejercía un Fray Juan Remón, religioso dominicano, natural de Mallorca; pero por disposición de Torquemada no comenzó la Inquisición general hasta el día 8 de Octubre de 1490. Estableció el Tribunal D. Sancho Martín, teniendo por co-inquisidor á Juan de Astorga, Canónigo de Córdoba, y por Fiscal á Gómez de Cienfuegos, Canónigo de Sigüenza.

En este año se verificó un martirio extraño y cruel, del cual quiero dar cuenta á mis lectores.

Un llamado Benito García de los Mesuras, vecino de Quintanar y Juan Franco, ambos judaizantes, se coligaron con algunos vecinos de la villa de Templeque y La Guardia para formar un proyecto tan inhumano como inusitado.

Determinaron componer unos hechizos en polvos, y buscar la manera para que los tomasen los Inquisidores de Toledo y otros cristianos á quienes odiaban, asegurando Benito García que tan pronto como tomasen una bebida aderezada con estos polvos, sus enemigos morirían rabiando, de lo cual se holgaban los fabricantes de este breva.

Unidos á otros judíos nigrománticos, á quienes habían consultado, se debía formar el hechizo con varias plantas en efusión y una hostia consagrada y el corazón de un niño cristiano que debía matarse con este deliberado propósito.

Alonso Pasamonte y Juana Gumidera, su mujer, ciega de nacimiento, cristianos viejos, naturales de Toledo, tenían un niño de siete años llamado Cristóbal, y lo confiaron á Juan Franco, cristiano nuevo, de La Guardia, que lo recibió como oriado con la oferta de enseñarle oficio cuando tuviera edad competente para ello.

Juan Franco, que tenía conocimiento de la confección del hechizo, y era cómplice de la horrible trama, llevó al inocente niño con engaños á una casa retirada de la población, donde le esperaban sus secuaces.

Era día Viernes Santo. Vistieron al niño con el traje de Jesús Nazareno, y le hicieron representar la pasión de una manera práctica, pues le azotaron, le coronaron de espinas, sin que los lamentos del mártir fuesen escuchados de nadie por el aislamiento en que se encontraba la casa. Por último, la pobre criatura sufrió muerte de cruz; le abrieron el costado y le sacaron el corazón, reservándole para el hechizo con la hostia consagrada que también adquirió el cristiano nuevo. Sepultaron el cuerpo en una cueva del territorio jurisdiccional de la Villa de La Guardia.

La falta del niño dio motivo para sospechar, y hechas prolijas investigaciones, descubriose el caso y fueron castigados los reos. Pronuncióse sentencia definitiva contra Benito García, cardador de las Mesuras, en la cual consta que confesó el hecho, delatando á sus cómplices, y todos fueron á la hoguera.

Benito García, antes de ser quemado, dijo en voz alta dirigiéndose al pueblo:

—¡Todo es verdad! Gristóbal sufrió la pena y yo hice oficio de Poncio Pilatos.

Mayores pormenores de este hecho se encuentran en un manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional.

En el sitio en que le sepultaron, se construyó después una ermita con la advocación de Santa María de Pera, y más adelante fue venerado este niño en los altares de la Villa de La Guardia, de la provincia de la Mancha.

EL IDILIO DE LA NOCHE

—
CUENTO

Al finalizar aquel crepúsculo de fuego durante el cual el sol, convertido en inmensa hoguera, arrojaba sobre el horizonte llamaradas de luz y teñía de rojo las fachadas de los edificios, las ramas de los árboles y la hierba de los paseos, anchas nubes de color gris se extendieron por el espacio, aumentando el bochorno, haciendo más sofocante la temperatura, como si en ellas se condensaran y fundieran el vaho caliente que salía de la tierra abrasada y el humo del incendio que amenazaba consumir el infinito. Vino la noche y dijérase que aún no se había puesto el sol, que aún no se había extinguido la enorme hoguera, que después de arrasarlo todo con sus llamas, de convertirse en montón de bra-

sas cubiertas por las cenizas de la catástrofe, ardía en un rincón del cielo á manera de humeante rescoldo que no acaba de extinguirse nunca, y daba señales de existencia rasgando las nubes con relámpagos cárdenos y con trepidaciones sordas.

Así fueron pasando las horas y llegaron las primeras de la madrugada, sin que una ráfaga de aire puro viniese á refrescar la tierra, á sacudir las hojas inmóviles de los árboles, á introducirse en el fondo oscuro de las casas dormidas, que abrían de par en par, para recoger el oxígeno de la atmósfera, sus anchas bocas de madera y de vidrio. Era aquel un amodorramiento sombrío, una quietud de asfixia, el sueño profundo de una ciudad alestargada por el calor y rendida por el cansancio.

Yo, tan falto de sueño, como codicioso de frescura, recorría las calles de aquel barrio desierto. Iba de paseo conmigo mismo, disfrutando de esa soledad acompañada; de esa conversación muda de uno con uno mismo, conversación llena de tristezas y de alegrías, porque conversa uno con sus recuerdos y con sus esperanzas. Así iba yo, abstraído en mí propio, haciendo una excursión por los interiores de mi alma y perdiéndome en ella hasta el punto de olvidar cuanto fuera de ella existía. Y así hubiera continuado mucho tiempo, si una voz de mujer, fresca, vibrante, bien timbrada, no hubiese metido por mis oídos esta copla que llegó á mi espíritu y le hizo avanzar hacia fuera como hace avanzar al soldado hasta la puerta de su tienda el toque agudo del clarín:

Dame un beso con tus labios,
con tus labios de corales,
y ríete de las penas,
y deja que vengan males.

La última frase de la copla se perdió en el aire, y yo anduve algunos pasos, deseoso de conocer á quien la cantaba.

Allá, en el fondo de la calle, descubríase una reja, por entre cuyos barrotes negros salían los reflejos amarillentos de una luz.

De aquella reja había brotado la copla, de ella brotaban entonces los acordes melancólicos de una guitarra. Seguí avanzando, llegué frente á la reja, y cuando mis ojos penetraron por ella retrocedí con asombro...

Nada más inesperado, más triste que el marco donde se desarrollaba aquella melodía hecha para sonar á la puerta del cortijo andaluz, bajo el toldo verde de la parra, entre el canto de los ruiseñores, el perfume de los jazmines y la alegría majestuosa de un cielo cubierto de estrellas.

Era la que yo tenía delante de mí una habitación ancha, destartalada, irregular; la luz de un quinqué que ardía sobre una escalerilla portátil de cinco peldaños, no bastaba á iluminarla por completo; fuera parte del espacio más próximo al quinqué, era difícil distinguir con perfecta claridad los objetos.

Ni sillan, ni mesas, ni adornos de ninguna especie existían allí; un banco de aserrar en el centro; algunas escaleras portátiles, esparcidas aquí y allá; una puertecilla á la derecha, y á lo largo de las paredes dos inmensas estanterías de madera que se alargaban hasta el fondo oscuro de la sala. Sobre aquellos estantes simétricamente alineados, en correcta formación como si asistiesen á una gran parada, veíanse unos como cajones entrelargos, blancos éstos, negros aquéllos; con adornos de oro los unos, con galones de plata los otros; algunos relucían despidiendo reflejos metálicos..... Eran ataúdes. Mis ojos miraban la recámara de un establecimiento de pompas fúnebres, de una expendeduría de vehículos para el otro mundo.

Y en aquella habitación, en aquella antecámara de la muerte, iluminados por los reflejos amarillos del quinqué, sentados uno cerca del otro, estaban una mujer y un hombre; el hombre en mangas de camisa, entreabierta la pechera para descubrir el pecho musculoso;

una pierna encima de la otra, la guitarra descansando entre las piernas, y las manos arrancando á las cuerdas de la guitarra notas dulces, acordes llenos de ternura y de pasión; la mujer con el cuerpo echado hacia atrás, los negros ojos clavados en el techo, la garganta escorzada, las manos caídas á lo largo del cuerpo, y la azulada cabellera desgrefiándose sobre los hombros; él la miraba con mirada de amor, y ella entreabría la boca, como si aún retuviera en ella la última estrofa de la copla cantada, como si estuviera acariciando con sus labios la primera palabra de la copla que estaba dispuesta á cantar.

Debían ser marido y mujer, y formaban un grupo encantador: jóvenes, sanos, alegres, contemplándose el uno en los ojos del otro, velando sus amores á la luz del quinqué, disfrutando de su juventud y de su cariño en aquella noche calurosa de julio.

Yo continuaba mirándolos, sin darme cuenta exacta de la impresión que tan extraño cuadro producía en mí, cuando sonaron en la calle pasos precipitados; un hombre la cruzó, llegó á la puerta de la tienda, llamó con golpes presurosos y esperó un momento paseándose con impaciencia de un extremo á otro del edificio.

—¡Llaman!—dijo la mujer.

—¡Sí; algún parroquiano!—respondió el hombre.

Y dejando la guitarra en el suelo, empujó la puertecilla que comunicaba con la tienda, y salió á abrir, volviendo á los pocos instantes.

—Es ahí al lado—dijo,—en el 23. Vuelvo en seguida.

—No tardes—respondió ella.

El hombre se puso una americana, salió á la calle y pasó por delante de mí silbando entre dientes.

Yo permanecí delante de la reja contemplando á aquella muchacha, que seguía en la misma postura, con los ojos fijos en el techo, la boca entreabierta, la garganta escorzada, las manos unidas y el busto saliente, busto sensual y enérgico, que se alzaba y deprimía á impulsos de la respiración de la joven, agitando el lienzo de su chambra color de rosa.

El hombre volvió á poco rato. Sonreía con aire satisfecho, como quien no ha perdido el tiempo.

—Buen negocio—dijo, mientras golpeaba cariñosamente las mejillas de su mujer.—Entierro de primera clase; ataúd de zinc; seis caballos, lacayos empolvados... De éstos caen pocos.

Ella le miró sin contestar, mientras él añadía:

—Y ahora, á acostarnos, que ya es tarde. Despertaremos á los mozos y ellos lo irán preparando todo. No podemos quejarnos. Si siguen así nuestros asuntos, vamos á ser ricos.

—¿Y quién es el muerto—preguntó ella.

—Una vieja que pesa lo menos ocho arrobas. ¡Puff! ¡Qué mal olía!

Y rodeando con sus brazos la cintura de su mujer, la atrajo hacia sí y estampó en la carne fresca y sonrosada de sus mejillas un beso largo, vibrante, sonoro.

Y era hermoso el espectáculo que ofrecían los dos jóvenes, fuertes, amantes, esperanzados en el porvenir, abrazándose ante un senado de ataúdes, arrojando su dicha como un reto sobre aquellos artefactos fúnebres, sobre el recuerdo de aquel cadáver que olía tan mal.

Ellos representaban, ignorándolo acaso, en las tinieblas de la noche, en aquel sitio y en aquel instante, un idilio sublime, algo grande, consolador, eterno.

La vida y el amor triunfando de la tristeza y de la muerte.

JOAQUÍN DICENTA.



ENTRETENIMIENTOS FILOSÓFICOS Y LITERARIOS

LAS CANAS

I

Las canas en unos es respeto, y en otros irrisión. Comprende el primer caso los hombres serios y honrados; el último, los que no lo son.

Los primeros no necesitan ni cuidan de encubrir las; los últimos se empeñan en teñirlas, porque para ellos es una necesidad encubrir las.

La cana es la verdad, la teñidura es la metira; por eso armoniza la cana en la cara ó cabeza del hombre honrado, y disuena en la del que no lo es. Por eso aquél se cuida poco de encubrir las, y éste se afana en ello.

II

Mas hé aquí que hay á quienes desdicen las canas y desdice el pintárselas. Estos son aquellos necios envejecidos en el oficio. Les desdicen las canas, porque son siempre como niños; y les desdice el pintárselas, porque en realidad no son malos.

Algunos hay también, por la inversa, á los cuales no desdice ni una cosa ni otra. Estos son los hombres honrados con canas prematuras en razón de su edad.

PROPIEDAD LITERARIA

El derecho de propiedad literaria se ha querido llevar á un extremo tal que llega á convertir, en ciertos casos, en un egoísta consumado al autor de una idea.

Entre los médicos de buena ley, el que logra hacer un descubrimiento benéfico, está en el deber de comunicarlo á sus cofrades ó colegas, á fin de que todos puedan aplicarlo en bien de la humanidad. Etre ellos no hay secretos ni reservas. El que no procede así, es considerado como un miserable especulador, indigno de pertenecer á tan honroso gremio.

En nuestro sentir, el mismo principio debiera reinar, y con mayor razón, en literatura. El que discurrir una idea benéfica á la humanidad, y se reserva los privilegios que las leyes le otorgan, es un triste especulador.

PARECERES OPUESTOS

"Interdicta la entrada al público"

Uno: Bien me guardaré yo de entrar aquí, pues si tal hiciese faltaría á mi propio decoro.

Otro: Eso no habla con los hombres de mi caletre, menoscabaría yo mi decoro si obedeciese tal interdicción.

"Aquí no se fuma"

Uno: Bien me guardaré yo de hacerlo, pues me lo prohíbe mi propia dignidad.

Otro: Mi dignidad sufriría si yo me sometiera á semejantes prohibiciones, yo fumaré aunque sea á hurtadillas.

¿Cuál de ellos será el que verdaderamente tiene dignidad y decoro? El lector discreto lo dirá.

TRES OBSERVACIONES

I

En los países ingleses se han fundado numerosas sociedades de temperancia; en los países franceses y españoles, no existen.

La razón es porque en aquellos son necesarias, por estar muy propagado en ellos el abuso de los licores; y en éstos no lo son, por estar felizmente poco propagado en ellos tan funesto vicio.

II

En la lengua francesa existe la voz *gourmet* para designar al gastrónomo inteligente, y de gusto delicado y exquisito; en castellano no tenemos ninguna expresión que le equivalga.

La razón es porque en Francia existe el tipo, y está bien determinado y conocido; y entre nosotros está por crearse.

Tenemos en abundancia gastrónomos, pululan los golosos y glotonos; pero no conocemos el *gourmet*.

III

Los franceses han inventado las expresiones *chauvinismo* y *chavínista*, que usan para motejar con ellas el exceso ridículo, en algunos de sus compatriotas, de una quisicosa que se disfraza con la capa del patriotismo.

Los españoles no tienen término especial para designar esta cualidad ó este vicio; pero, ¿será porque no se conoce el tipo entre ellos?

Todo lo contrario. Es porque siendo en España, así como en los demás países de origen hispánico, todo el mundo *chavínista*, ó sea, exageradamente patriota, ninguno se ha resuelto á tirar la primera piedra á un compatriota y digno colega suyo.

NOTA.—Salvo, en los tres párrafos que anteceden, honrosas y deshonrosas ó menguadas excepciones, según á lo que se refiera.

B. RIVODÓ.

NUESTROS GRABADOS



DANIEL CAMEJO ACOSTA
Primer interno de los Hospitales—Concurso de 1897



MIGUEL L. RON
Primer externo de los Hospitales—Concurso de 1897

Retratos

Acompañados de notas biográficas, aparecen en la presente edición los retratos siguientes: el del Mariscal Juan Crisóstomo Falcón, caudillo de la guerra federal, apellidado el *Magnánimo*; el del General Venancio Pulgar, soldado hazañoso, que falleció el día 8 del mes que acaba de espirar; y el del Excelentísimo señor Francis B. Loomis que desempeña en la capital las funciones de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos.

Internado y Externado de los Hospitales

CONCURSO DE 1897

Llévose á efecto, en los primeros días de setiembre pasado, el segundo torneo científico del cual, pasando por diversas pruebas, habían de salir clasificados por orden numérico de aprovechamiento, los estudiantes de Medicina destinados al servicio externo é interno de los Hospitales del Distrito Federal.

Veinte fueron los candidatos al internado, y veinte y cuatro los del externado, quienes sufrieron sus pruebas con la unánime aprobación del Jurado, compuesto de los doctores F. A. Rísquez, (Presidente); L. Razzetti, (Secretario); S. A. Domíncil, P. Acosta Ortiz, E. Ochoa y J. R. Pérez.

En esta vez, como en la precedente, los candidatos todos mostraron notable disposición para exponer, de palabra como por escrito, sus conocimientos sobre las materias cursadas, no obstante faltar el hábito de semejantes pruebas; de modo tal que el veredicto del Jurado no ha podido ser la incuestionable medida de las aptitudes, sino más bien la resultante de varios elementos: es: juego, como eran, además del saber, los antecedentes escolares, la facilidad de locución, el mérito para describir, la corrección del escrito, la limpieza en el manejo del escalpelo, la fidelidad de la memoria, la suerte en la elección de la tesis y hasta la situación de ánimo de los candidatos en los momentos de las pruebas.

Nos complacemos en abrir campo en nuestras columnas á los nombres y retratos de los dos jóvenes á quienes ha cabido la gloria de obtener el primer puesto entre los optantes, á saber:

Bachiller Daniel Camejo Acosta, primer Interno
Bachiller Miguel L. Ron, primer Externo.

Y creemos de justicia mencionar también á aquellos que han seguido de cerca á los favorecidos, los cuales fueron los señores Bachilleres Carlos M. Velásquez, González Garmendia y Ramón Rodríguez, entre los internos; R. J. Rauseo, Luis Chacín y Rafael Rangel, entre los externos.

Es satisfactorio ver á los jóvenes cursantes de Medicina entrar á competir en estas luchas del saber, á las cuales son conducidos por una noble emulación, van armados con los conocimientos adquiridos, á favor de esfuerzos aguijoneados por digno estímulo, y que los dispone para ser más tarde disertantes fáciles, escritores correctos, cirujanos prácticos, todo en beneficio propio y renombre de los Institutos docentes que los aleccionan.

Por eso no limitamos nuestras congratulaciones á los jóvenes honrados con el primer puesto del Internado y del Externado, sino que las extendemos á sus demás compañeros de estudios y de pruebas; á la Universidad Central que tales pruebas da del adelanto de la Facultad Médica; á los Hospitales del Distrito que tan valiosas adquisiciones han hecho para su servicio facultativo, y en fin, á la Nación que cuenta entre los progresos de la enseñanza superior el establecimiento de los concursos, que ojalá se vieran extender á la provisión de todos los puestos análogos, en el servicio docente y en el servicio facultativo, de Universidades y hospitales.

Mercado Público

Concluida en estos últimos días la magnífica obra del Mercado, que ocupa el amplio radio del antiguo, traemos á nuestras páginas varias vistas que fueron tomadas antes de suspenderse los trabajos. Ellas reproducen la fachada principal del edificio y las secciones destinadas á la venta de carnes, pescados y víveres. Esta última, como lo indica el grabado respectivo, está ocupada actualmente por el Bazar de la benéfica institución de *La Asistencia Pública* que, hace pocas semanas, fue instalada con el aplauso entusiasta y el decidido apoyo de nuestra generosa y humanitaria sociedad.

Espeleología

El interesante trabajo que publicamos hoy de nuestro amigo y colaborador científico señor Francisco de Paula Alamo, va acompañado de dos grabados relativos á la famosa Cueva del Guácharo, maravilla de la naturaleza; y la más estupenda que se conoce en las rocas calcáreas del mundo.

Codazzi divide la Cueva del Guácharo en tres ramales: el primero, que mide 815 metros, se compone de petrificaciones antiguas y está habitado por los pájaros que dan el nombre á la gruta; el segundo, con una longitud de 188 metros, sin aves ni viviente alguno, bañado constantemente por el torrente del subterráneo, se forma y compone de una greda arcillosa endurecida; y el último, que está habitado por lapas y mide 112 metros, es la parte más bella, pintoresca y sorprendente de la cueva. Aquí la naturaleza, ofreciendo un grandioso espectáculo, se presenta revestida de todos los primores de la petrificación subterránea. La bóveda parece de cristal labrado maravillosamente, y de ella penden estaláctilas tan raras por su estructura, como brillantes en sus composiciones.

Con los amplios salones de este ramal, contrasta el segundo, que hizo exclamar á Humboldt: "Las tinieblas se unen por todas partes á la idea de la muerte; la gruta de Caripe es el Tártaro de los griegos, y los guácharos que revolotean sobre el torrente, lanzando gritos lamentables, recuerdan las aves de la Estigia."

El plumaje del pájaro habitador de la cueva tiene un color castaño claro, ó pardo obscuro, manchado con rayas y puntos negros; la cabeza, las alas y la cola tachonadas de pequeñas manchas blancas con un ribete negro. Su tamaño es poco mayor que el de una paloma; su semblante es triste, y sus ojos, pequeños y azules, no pueden soportar la impresión de la luz; el pico es corto, encorvado y armado de dientes dobles; y sus pies carecen de las membranas que unen las extremidades de los dedos.

La tenebrosa gruta sirvió de asilo á los primeros capuchinos aragoneses que se internaron en las montañas de Caripe; y haciendo un altar de cada roca, á la luz de las hachas celebraban el santo sacrificio de la misa.

Diagrama

En la página 828 publicamos el de la triangulación practicada por la comisión de Tierras baldías y carta geográfica, copia del original suscrito por el Dr. Felipe Aguerrevere, Presidente de la Comisión.

Escuela Primaria

La honorable Junta que tomó á su cargo la celebración del Jubileo Sacerdotal del Ilustrísimo y Reverendísimo Arzobispo de Caracas y Venezuela, Monseñor Uzcátegui, se propuso á la vez conmemorar esa fecha con el establecimiento de una escuela primaria, con edificio propio; y á efecto promovió un concurso para ceñirse al plano que mejor conviniera á sus nobles propósitos. El veredicto favoreció con el premio acordado, á la "Oficina Técnica de Ingenieros," y resultaron agraciados con mención honorífica los planos presentados por los señores A. Chataing y Luis Mantellini.

Tan luego como fue colocada la primera piedra del nuevo edificio, destinado á la instrucción gratuita del pueblo, se procedió á levantar los cimientos; y á la fecha en que escribimos estas líneas adelanta la obra bajo la vigilancia de la Junta que confía en que sus esfuerzos serán eficazmente secundados por la cooperación de las clases acomodadas del país.

El terreno para la construcción del referido plantel fue escogido en el pintoresco sitio del Estado Sarria y generosamente lo cedió á la Junta su propietario el señor General Joaquín Crespo, Presidente de la República.



Sombrero de señora



Sombrero "Diana"



Sombrero "Gyp"



Sombrero "Rip"

LA MODA

Vapor "Valencia"

Difícilísima, si no imposible, en la época del invierno, la comunicación de los principales puntos agrícolas de las costas Sur y Este del lago de Tacarigua con la capital del Estado, comienza á salvar esa dificultad, con ventajas para el comercio, el vapor "Valencia," propiedad de la Compañía del Gran Ferrocarril de Venezuela.

El "Valencia," que ha sido construido expresamente para la navegación del lago, efectúa sus viajes partiendo de Güitigüé; hace escala en diferentes puntos del litoral y se amarra en el muelle de La Cabrera, lugar donde los trenes toman los pasajeros y la carga.

Como Güitigüé, que es la plaza más importante de aquellos contornos, está situada á una distancia de tres ó más millas de la ribera del lago, falta sólo el establecimiento de una línea férrea en el punto indicado, para completar la reconocida utilidad de la nueva empresa de navegación.

Quinta Crespo

A corta distancia de la Avenida del Paraíso se encuentra la quinta que, desde hace algunos años, posee en la margen del Guaire el actual Presidente de la República.

El edificio ha sido elegantemente mejorado, y presenta un bello aspecto su fachada, de la cual damos dos vistas en el número de hoy.

Carúpano

El principal centro recreativo de la rica ciudad oriental es el *Cercle François*, fundado por los miembros acomodados de la colonia, en su mayoría comerciantes é industriales, y que da acceso en sus salones á lo más selecto de aquella culta sociedad.

Junto con la vista del citado edificio, aparecen otras de la misma ciudad; y son éstas la que reproducen la *Avenida Sur* de la *Plaza Bermúdez*, la calle de la *Independencia* y el *Puente* que sobre la desembocadura del río *Carúpano-arriba* une á la ciudad con el puerto. Esta obra y la de los malecones que amparan las casas situadas frente á la bahía, fueron decretadas por la Administración del General Linares Alcántara.

Puente en la calle Norte 10

Sobre la quebrada de *Los Padrones* y enlazando el vecindario del Estado Vallenilla con la parroquia de La Pastora, se construye este puente que mide 90 metros de longitud por 8 de ancho.

Está formado por dos vigas compuestas de 3 m. 50 de altura y reposa en sus extremidades sobre dos estribos de mampostería, y en la parte central sobre dos pilastras de hierro apoyadas en bases de concreto. Consolida el taldud Norte de la quebrada, sobre el cual se ha construido la base de la segunda pilastro metálica, un muro de sostenimiento que levantado desde el cauce carga el peso de la pilastro y el tramo consiguiente; y para evitar el socavamiento que en el talud Sur pudieran producir las crecientes, se ha construido un muro de revestimiento, unido por sólido encadenado al de sostenimiento.

Las pilastras y vigas son de acero dulce calculado para trabajar á razón de 8 kilogramos por milímetro cuadrado; y todo el puente reposa sobre los estribos y las pilastras por medio de aparatos de dilatación apoyados en placas de acero fundido. El pavimento será de *pitchpine* preparado de antemano en baños de creosota.

Para montar el puente se han construido provisionalmente andamios de madera, siendo el más grande el del tramo central, sobre el cauce de la quebrada, como se ve claramente en una de las vistas que del puente publicamos.

La parte metálica está concluída; sólo falta darle las correspondientes manos de pintura y terminar la colocación del pavimento.

SUETOS EDITORIALES

Pésame.—La muerte acaba de segar una joven existencia. Tito Crespo, hijo del señor General Joaquín Crespo actual Presidente de la República, ha fallecido en Europa, donde se encontraba por motivos de salud. La Dirección de El Cojo presenta á los atribulados padres su expresión de condolencia; y pide al cielo resignación para los que vieron desaparecer lejos de la patria y del hogar una vida en la cual vinculaban amor y esperanzas.

Auras del Tacarigua.—Con este título nos ha visitado el primer número de una revista literaria que semanalmente aparecerá en Valencia, bajo la dirección de los inteligentes jóvenes señores J. A. Pérez Calvo y Antonio Castillo León.

Saludo fraternal enviamos al colega, con los votos de que alcance larga existencia para bien de las letras carabobefías.

Pésame.—Lo damos muy sentido á los hijos y demás deudos del señor Lino Clemente, que murió el 23 del mes último.

Himno.—Con atenta dedicatoria hemos recibido un ejemplar del Himno á Miranda, música del señor Salvador N. Llamozas y poesía del señor Gabriel E. Muñoz. Este Himno fue laureado con medalla de oro por la Academia Nacional de Bellas Artes, y cantado en la apotheosis que se celebró el 5 de Julio de 1896 en el Teatro Municipal. Damos cumplidas gracias al señor Llamozas.

Cuadro fotográfico.—Con atenta dedicatoria hemos recibido del señor Romero González, artista fotógrafo de la ciudad de Mérida, un cuadro que contiene los retratos de los principales artistas que forman la Compañía de Zarzuela que funciona hace dos meses en aquella ciudad.

Al dar cumplidas gracias al señor Romero González, le felicitamos por el gusto que revela la composición del cuadro á que hacemos referencia.

Gracias.—El señor José Antonio Rodríguez Mazeira ha tenido la bondad de obsequiarnos con un frasco de su acreditado medicamento que lleva el nombre de "Específico maravilloso para curar el reumatismo y los dolores neurálgicos."

Quedamos agradecidos al señor Rodríguez por su fina atención.

Folletos recibidos.—*Reglamento para las corridas de toros*—Imprenta Bolívar—(Publicación oficial).

—*Un episodio de la guerra de Cuba.*

—*El poder temporal de los Papas*—Opúsculo del señor Amenodoro Urdaneta—Ofrenda presentada por su autor al Ilustrísimo señor Doctor Crispulo Uzcátegui, en sus bodas de plata.

—*Ofrenda á la memoria de Monseñor Manuel Gámez*, en el tercer aniversario de su muerte.

—*El Episcopado Venezolano*—Ofrenda del representante del Obispado de Mérida, señor Pbro. Dr. J. M. Jáuregui, al Ilustrísimo señor Dr. Crispulo Uzcátegui.

—*Diálogos sobre la instrucción religiosa*—Obra dedicada al Centro Católico Venezolano, por el señor Amenodoro Urdaneta.

Damos las gracias á los señores remitentes.

HOJAS DEL CALENDARIO



Ni nuestro beatísimo Padre San Francisco se ha dignado contribuir á la variedad de estas crónicas, obsequiándonos con uno de aquellos sus celebrados cordonzos con tanto miedo ponen en los ánimos timoratos, y que obligan á sacar á la mitad del patio el plato de agua bendita, con una cruz de palma en el centro, para ver de calmar, según la antigua superstición, las iras del cielo.

En lo que va corrido del mes, apenas si anoche hubo un fuerte aguacero acompañado de truenos y relámpagos más ó menos dignos de invocar á Santa Bárbara.

Mucho más ruido que el "golpe de agua" de esta noche, mete cualquier mamarracho en un acto y mil cuadros del repertorio chico. Mucho más miedo que la tormenta que acaba de pasar, mete una de esas bolas echadas á rodar para ponerle la carne de gallina á los que tienen todo su porvenir en eso de la política.

Y luego, ¿qué? Pues nada!

Esprimieron hasta su última gota las esponjadas nubes; besáronse unas á otras y brotaron de aquellos besos esas chispas de fuego llamadas rayos y centellas; corrieron ríos de agua por las calles; secáronse á poco éstas, y.....nada!

Todo quedó en su primitivo sér. El cordónazo ha sido benigno. Parece como si no tuviéramos culpas y pecados dignos de un disciplinazo gordo y sonado.

Otro año será !.....

*

Domingo

10

OCTUBRE

Treinta y nueve años se cumplen hoy de aquel célebre grito de independencia lanzado en Cuba por el valiente Carlos Manuel de Céspedes, y conocido por *El grito de Yara*. Este nombre de Yara trae á los patriotas de Cuba, tan honroso y tan entusiástico recuerdo, que más de una bella hija de la Perla de las Antillas, le lleva y ostenta orgullosa como nombre de pila; y así, por más de un motivo, á los oídos de la gente cubana, *Yara* es sinónimo de gloria y de belleza.

El aniversario de aquella fecha patriótica se ha celebrado hoy con gran pompa por el elemento antillano y por gran número de nuestros compatriotas, que en honor de la idea y en recuerdo de aquel día, contribuyeron con las notas de sus liras y la galanura de su prosa al éxito feliz de la velada artístico-literaria de esta noche.

La gente torera andaba hoy toda cariacontecida, porque, «la autoridad competente,»—como llaman en los carteles y programas al Gobernador,—no permitió la corrida anunciada para esta tarde.

Dos marqueros, que se *escamaron* en Guacara y concluyeron por *enjarse*, fueron la causa, al decir de la Empresa, de que se suspendiera la corrida; y con ella la animación que el estreno de la cuadrilla producía en la ciudad.

Las horas de este domingo alumbradas por Febo, pues, pasaron tristonas; y para que se pudiera decir con certeza que el día se había agnado, ya al caer de la tarde volvieron las nubes á deshacerse en.....

*

Lunes

11

OCTUBRE

Nadie sabe lo que quiere; nadie sabe lo que pide! Nosotros los que tenemos la obligación de andar *lá'piz* en mano tomando nota de lo que acontece, nos quejamos de «la paralización de sucesos»; y pedimos y deseamos algo de fuste, algo sensacional que nos permita llenar aunque sólo sean dos cuartillas.

Y aunque el Ministerio sea amigo deseamos una crisis; y aunque seamos propietarios deseamos un temblor; y nos pirramos porque nos visiten los anarquistas; y preguntamos con ansias; no se ha suicidado nadie hoy; no ha descarrilado ningún tren?

Y así, siempre pidiendo y siempre deseando algo nuevo y gordo, se nos pasa la vida. Y cuando ese algo viene á nuestra noticia, sucede, como hoy, que es para producirnos un pesar, para traernos un dolor,

Don Simón, el festivo decano de nuestra prensa, ha sido atropellado esta mañana por un coche, en una de las esquinas más centrales de Caracas. No es raro este suceso. Aquí, donde se atropella por todo, y basta subirse á un pescante para hacer *carrera*, ¿qué tiene de extraño que á *Don Simón*, tan atropellado de la suerte, lo eche á rodar y lo apabulle todo, un coche?

Por fortuna, la ciencia ha declarado que el Sordo no corre el peligro de que lo *neurologien*.

Y como es de suponer, celebramos íntimamente este dictamen facultativo, que nos

asegura en el mundo de los vivos, por ahora, al colega y amigo.

*

Martes

12

OCTUBRE

Fecha gloriosa es la de este día para la América española, por cuanto hoy es aniversario de su descubrimiento por el «loco sublime» de Colón.

Y ya que el que estas crónicas escribe guarda inédito el original autógrafo de una carta del eminente Castelar, referente á esta fecha, sea el príncipe de la oratoria castellana quien llene hoy esta *hoja del calendario* con algunos párrafos de su carta.

«Por extraña coincidencia, dice Castelar, cuando la astronomía fijaba el sol como foco de las elipses planetarias y extendía los cielos; cuando la Reforma levantaba el oráculo de la conciencia humana sobre nuestra vida y repartía el verbo revelado entre las muchedumbres; cuando el Renacimiento doblaba la historia y devolvía su plástica perfección al arte; cuando las ruinas se desplemaban y surgían legiones de serenas estatuas con el eco de las armonías helénicas en sus labios de mármol; cuando la imprenta encadaba el tiempo y vencía con sus móviles letras á esa otra muerte que se llama olvido; América venía semejante al Paraíso perdido y de nuevo encontrado, para ofrecer con esta renovación de la naturaleza digno templo á la milagrosa y casi divina transfiguración del humano espíritu.

«Uno de los mejores poetas del mundo encontró en su inspirada mente idea tan alta como hermosa, cuando dijo que la nueva tierra, de no existir, surgiera seguramente á la voz de Colón, porque todo aquello que promete el genio, naturaleza lo cumple. Yo, perifrasedando esta idea, digo que, no hay nave para cruzar los mares de la vida como las naves de la fe.

«Sí, en esa nave Colón se embarcó, y halló al término de su viaje un nuevo mundo. Si ese mundo no hubiera existido entre los océanos, Dios lo criara en aquel supremo instante, solo para premiar la fe y la constancia de aquel hombre!»

*

Miércoles

13

OCTUBRE

El Prefecto General Ríos ha sorprendido hoy á la ciudad con cuatro resoluciones que han de levantar gran polvareda entre los interesados, pero que le han de valer á él muchos aplausos.

Porque todas tienden al mejoramiento de nuestras costumbres, á la seguridad personal de los habitantes del Distrito, y á la tranquilidad pública.

Y ya ven ustedes que es mucho atender en un solo día.

Prohibir la venta de *pasillos* en los teatros y circos, es garantizar al público la pronta y cómoda salida del edificio en caso de apuro; prohibir las corridas de toros y caballos en las calles, es ponerle coto á la criminalidad, porque ya estaba en uso obligado el que las tales carreras terminasen con muertes y heridas; ordenar á los dependientes de las casas de comercio á vestir con la decencia á que obliga el trato frecuente con el público, es favorable á la cultura; y prohibir las patrullas nocturnas en épocas normales como la presente, es llevar la confianza á todos los ánimos y cortar muchos abusos que se cometían en nombre del orden público.

Por todo ello, pues, merece el señor Prefecto un aplauso.

*

Jueves

14

OCTUBRE

Las fiestas del Jubileo Sacerdotal de Monseñor Uzcátegui, Arzobispo de Caracas y Venezuela, comenzaron ayer, dándosele por parte de todos lucido cumplimiento á los números del respectivo programa.

En la mañana de hoy continuaron los festejos en honor del nuestro Prelado, honra y prez de la Iglesia Venezolana, tan merecedor de esta ingenua manifestación de aprecio y simpatía que la República toda le ofrece en este día.

Dichosos los que como Monseñor Uzcátegui recojen íntegro el caudal de amor de los pueblos, atraen hacia su persona la estimación de todos, y reúnen en su torno la simpatía y el agradecimiento universales.

Muy honrado se siente este cronista en unir su voz, en este día, á la del pueblo venezolano, que felicita y bendice á su digno Prelado.

La muerte, no satisfecha de arrancarnos de nuestro lado seres y deudos queridos, ha segado en tierras lejanas la vida de un hijo del señor Presidente de la República.

El fallecimiento del señor TITO CRESPO, sabida hoy por el cable en Caracas, ha sido lamentada por todos, pues el joven muerto reunía prendas de carácter que le hacían estimable.

Esta desgracia, que hoy enluta el hogar del señor General Crespo, determinó por iniciativa de la Junta Directiva del Jubileo Sacerdotal la suspensión inmediata de las fiestas, y ha dado á este día, que comenzó alegre y brillante, tintes y sombras de duelo.

Nuestro sincero pésame á los deudos del señor TITO CRESPO.

*

Viernes

15

OCTUBRE

Hoy hace un año que inauguró EL COJO ILUSTRADO estas *Hojas del Calendario*.

Sirvieron de patrona y madrina la sabia doctora de Avila, aquella Teresa santa, no superada en su rango ni en el cielo ni en la tierra; y á fe que de mucho nos ha valido el madrinazgo de la excelsa fundadora de la regla carmelita, pues no es poco lograr el que se sostenga siquiera sea un año, una sección especialísima como esta, en periódicos de Venezuela.

Bien es verdad que, al favor de arriba se ha unido la constancia y la honradez en la labor abajo, que son las dos muletas de este COJO.

Porque EL COJO, como si en realidad lo fuese, no da un paso que pudiera resultarle falso, y sabe dónde va poniendo cada pie.

Y así, poco á poco, con paciencia á veces y con «arrebatos de progreso» otras, pero siempre con exquisito comedimiento, ha ido avanzando hasta llegar á fuerza de echar adelante las muletas, al alto y honroso puesto que hoy ocupa.

Oh, insigne Teresa de Jesús! debido á tu intersección, Herrera Irigoyen deja pasar estos párrafos sin testarlos en las pruebas; párrafos, que son justicias, tú lo sabes, y que á él se le pudieran autojar, como otras veces, «cosas mías» !.....

*

Sábado

16

OCTUBRE

Hoy apenas es día de pago del Presupuesto público; noticia que será muy grata á los interesados, pero que á estas crónicas no dá color ni relieve.

Este es un sábado que parece martes, por lo desgraciado,—para los cronistas,

—con su anemia de sucesos.

Yo creía que hoy daría juego *eso* de los anarquistas apresados en Puerto Cabello. Pero por lo visto parece que los tales no son gente de avería; y como los anarquistas se parecen á los rayos, en que buscan ciertas alturas, por este lado me quedo tan tranquilo como la india de la Plaza de Carabobo.

*

Hoy si que es día de repicar gordo, porque el arte patrio está de gala con motivo de la inauguración, esta mañana, del celebrado cuadro de Michelena, *La multiplicación de los panes y de los peces*, en una de las naves de la Santa Capilla.

Domingo

17

OCTUBRE

Al acto acudió numerosa concurrencia presidida por Monseñor Uzcátegui; y figuraban en ella muchas señoras y caballeros que apadrinaron la bendición de ese cuadro, admiración de todos cuanto le ven, y orgullo del arte nacional.

Poco después el nuevo Mercado, donde ha sentido sus reales, por ahora, la Asistencia Pública, se vio favorecido por tal cantidad de apuestas damas y de bellas señoritas, que más que un Bazar en proyecto, parecía aquello un puésto de flores.

En la tarde se llevó á cabo, al fin, la corrida de toros, estreno del *Potoco* y su cuadrilla.

Los aficionados no andan de acuerdo acerca del mérito de la gente torera que se estrenó esta tarde; pero todos convienen en que el ganado no dió juego.

Y si nos seguimos por el aforismo taurómico que dice: "no hay torero bueno con toros malos," no es difícil juzgar que la corrida de estreno no obtuvo completo éxito.

*

Bien dice el refrán: "Día de mucho, vísperas de nada."

Ayer no pudimos quejarnos de falta de animación; en cambio hoy el día se ha pasado en blanco.

Antes, el lunes, según la afirmación general, era el día de los zapateros, pues que los "artistas de lezna y tira-pié" parece han escogido este día para su holganza.

Al paso que vamos, la huelga de los lunes se va á generalizar. Ya hoy se habla de crisis ministerial....

Doblemos la hoja !...

*

El Certamen promovido por EL COJO ILUSTRADO para su número del 1º de Enero próximo, parece que va á tener un brillante resultado; pues aun falta poco menos de un mes para cerrarse el plazo de admisión, y ya han sido enviadas algunos trabajos en opción al premio ofrecido.

Esto quiere decir que nuestros hombres de letras no han sentido el desaliento que parecía haberse apoderado de los que manejan la péñola; y que el Jurado tendrá ancho campo para estudiar y escoger el mejor cuento.

*

Hoy se ha ido el día, en los comentarios de una crisis ministerial cuya noticia anda por ahí volviéndole tarumba la cabeza á los que se creen aptos para desempeñar una cartera.

Por supuesto que ya andan de boca en boca, mil nombres de "personas abocadas."

Miércoles

20

OCTUBRE

nombres de "personas abocadas."

Hay algunas, entre ellas, que podían exclamar con el vulgo: *Me van á gastar el nombre!*

*

Jueves

21

OCTUBRE

No nos hemos parado á contar cuántos años hacen hoy de aquel batacazo terrestre que arrasó á Caracas en menos tiempo que el que hemos necesitado para escribir este párrafo.

Pero es lo cierto que pasan años, lustros y siglos; y aún el día de Santa Ursula, con sus once mil vírgenes y todo, es día de sustos y temores para los caraqueños que creen pueda repetir en igual fecha el remezón.

Hay mucha gente que se ha pasado estas veinticuatro horas bajo una lumbre de puerta ó en pleno corral, temiendo morir como ratos; sin recordar que todo tiene remedio menos la muerte, especie de cobrador de contribuciones, que no concede plazos, ni acepta regateos.

Entre nuestros "miedos retrospectivos" no tenemos el de lo que pasó, tenemos miedo de lo que está pasando.

*

Sábado

23

OCTUBRE

El día de hoy nos fuera propicio, si los sucesos en él acaecidos pudiéramos noticiarlos en un diario callejero; porque los hay de diversa índole y en no poca cantidad.

Aquí no podemos registrar sino el hecho desconsolador de un suicidio, impulsado por esa pobreza que va quitando fuerzas al cuerpo, y voluntad al espíritu más fuerte, hasta producir esa violenta reacción que determina el triste acto de quitarse la vida.

Un ciudadano, apreciable por sus hábitos de trabajo y de honradez, el señor *Simón Guzmán*, con la última esperanza de hallar una labor donde ganar la vida, perdió el último rayo de luz de su razón, y se ha suicidado hoy. Paz á sus restos!

En la noche de este día, y en la segunda función lírico-dramática organizada por la *Asistencia Pública*, se dió á conocer el veredicto del Jurado nombrado para examinar el mejor soneto, escrito sobre el tema *La li-mosna*, para el certamen promovido al efecto por nuestro colega *El Pregonero*.

El primer premio se señaló á un soneto que resultó ser del poeta zuliano señor Carlos A. Marín. El segundo premio se dió á un soneto del joven Juan B. Calcaño Sánchez.

*

Domingo

24

OCTUBRE

Al cementerio hemos ido á llevar hoy los restos mortales de un respetable y estimable caballero, el señor don LINO CLEMENTE, miembro de una de las familias más antiguas y distinguidas de Caracas.

A sus doloridos deudos envía en estas líneas su sentida palabra de pésame EL COJO ILUSTRADO.

Es esta la única noticia que puede llenar esta *hoja del calendario*, pues el día de hoy, con su noche respectiva, han sido como de costumbre, de diversiones y paseos conocidos, ya traídos á esta crónica en otras ocasiones más propicias.

La quincena que hoy damos por terminada, aunque no concuerde en días, ni aun con las quincenas que paga la Tesorería, no ha dejado de ser un tanto variada. Lo de más colorido, lo palpitante, lo más saliente en ella ocurrido, queda registrado en las *hojas de nuestro calendario*.

CLOTO.

Certamen literario de "El Cojo Ilustrado."—Creemos conveniente reproducir el siguiente anuncio que ha circulado ya en todos los periódicos de la capital. —El próximo mes de enero de 1898 entrará nuestra Revista en el 7º año de su existencia, y á fin de celebrarlo de manera que corresponda á la eficaz colaboración que le han prestado los escritores del país y el público en general, la Dirección promueve, para la fecha indicada, un certamen literario, en el que tomarán parte nuestros prosadores y poetas, de la nueva y anterior generación.

EL COJO ILUSTRADO deja á la elección de los concurrentes el tema de las composiciones, siempre que para la prosa sea un *Cuento*, y para el verso un *Poema corto*.

El mejor cuento, así como el mejor poema, tendrán cada uno un premio de *trescientos bolívares*; reservándose la Dirección las composiciones que el Jurado estime de más mérito después de las premiadas, para compararlas á sus autores, á razón de *dos bolívares* la cuartilla.

El concurso se cerrará el 15 de noviembre próximo, fecha hasta la cual recibe la Dirección las composiciones; debiendo observarse en su envío las reglas siguientes:

En sobre cerrado la composición, sin firma.

En otro sobre el nombre y residencia del autor, con la primera y última líneas de su composición.

Ambos sobres deben señalarse por fuera con una misma marca especial, en números ó letras, de modo que no se presten á confusiones con otros.

El Jurado lo forman los señores:

Marco-Antonio Saluzzo.

Felipe Tejera.

M. Díaz Rodríguez.

Eloy G. González.

Los casos de empate serán decididos por el Director de EL COJO ILUSTRADO.

El Jurado pronunciará veredicto el 1º del próximo diciembre.

Este acto se anunciará con los requisitos del caso.

Polvos para los dientes. [Del cirujano dentista señor Doctor Ricardo]. Los hay á la venta en La Empresa El Cojo.

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en "El Cojo Ilustrado," hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuánto á ella se envía. Unos, son malos y largos; y otros tratan asuntos ajenos á la índole de esta Revista.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: **QUE NO SE NOS ENVÍEN VERSOS, ARTICULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO**, pues hemos resuelto definitivamente inutilizarlos, sin previa lectura.

Entre todos los preparados de su clase, la Emulsión de Scott es el más fácil de digerir, aun por los estómagos más delicados é intolerantes.

Guayama, Pto. Rico, Julio 20 de 1894.

Señores Scott & Bowne, Nueva York.

Muy señores míos: Tengo la satisfacción de manifestar á ustedes que tras de siete años que vengo usando en mi clientela particular su Emulsión de aceite de bacalao con hipofosfitos de cal y sosa, no he dejado nunca de obtener brillantes y rápidos resultados en los casos de afecciones bronquiales, escrofulosis, raquitismo, etc., teniendo dicho preparado la gran ventaja sobre los otros, de ser agradable al paladar y fácilmente tolerable aun por los estómagos más delicados.

Con este motivo me repito de Uds. affmo. S. S. Q. B. S. M.

DR. JOAQUÍN SABATER.
Médico del Hospital Civil.

El Doctor D. Francisco A. Rísquez, Vice-Rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República, dice que:

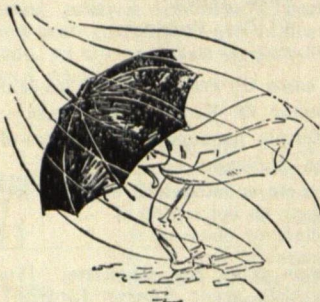
El Jabón Hamamelis-sulfuroso del Dr. Rosa reúne las virtudes del azufre, anti-dartroso y parasiticida, y el Hamamelis, tónico astringente, con las condiciones de un buen Jabón.

El Jabón Carbólico del Dr. Rosa con las propiedades antisépticas de los Jabones fenicados, tiene la gran ventaja de su buen olor.

De venta al por mayor, Feo Hermanos.—Valencia.

LAS MUJERES de este país tienen el cutis naturalmente bonito aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y hasta las manchas de pecas, empleese para la toilette de todos los días, la **CREMA SIMON, Polvos de arroz y el Jabón Simón**. No confundir con otros productos análogos.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, París, y las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.



En un... Aguacero

el hombre se caló hasta los huesos. Y esta mojadura le dió un resfriado. Descuidado éste se le presentó la tos. Con motivo de la tos tuvo que guardar cama. A tomar una dosis del **Pectoral de Cereza del Dr. Ayer** al principio, le hubiese atajado el resfriado, impedido la subsiguiente enfermedad y padecimiento, y economizado gastos. El remedio casero para resfriados, toses, mal de garganta y todas las afecciones pulmonales es el

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

PREPARADO POR

Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

Medallas de Oro en las Principales
Exposiciones Universales.

Póngase en guardia contra las imitaciones baratas. El nombre de **Ayer's Cherry Pectoral** aparece en la envoltura y de realce en el cristal de cada frasco.



LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS

DEL DR. ROSA

Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

PORQUE

Son un TÓNICO para el cutis.
Son MEDICINALES.
El Boratj es SALUDABLE.
El Azufre es PURIFICADOR.
Curan todas las ERUPTIONES.
Curan todos los GRANOS.
Son recomendados por todas las
EMINENCIAS MÉDICAS.

Deliciosamente perfumados. Los más blancos de todos los Polvos.
Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" porte pagado.
Preparados por el Eminente Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano de Montclair, N. J., EE. UU.

151.

Sozodonte

PARA LOS
DIENTES Y EL ALIENTO.

Los principales Dentistas y Médicos piden un *Líquido* (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos *Polvos* (que limpien el esmalte de los dientes) que usados *juntamente* conserven propiamente la dentadura. Hé aquí pues el **SOZODONTE** que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene *Líquido* y *Polvos*. Uno de los más viejos de América.



El **Dr. D. Francisco A. Rísquez**, vice-rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología Interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República de Venezuela, dice:

"SOZODONTE es un preparado excelente para los cuidados diarios de la Dentadura y la boca, que ya no faltará en mi tocador ni en el de mi familia."

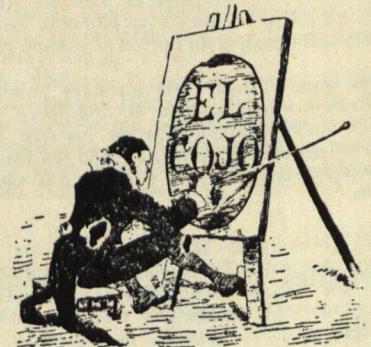
Vendido en las Droguerías, Perfumerías y Farmacias de todo el Mundo.

Pedid por tarjeta postal la "Dentisteria Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.



FABRICA DE CIGARRILLOS "EL COJO"



Lienzo, pinturas, pinceles, & c.
PARA LOS ARTISTAS
A LA VENTA EN EL COJO